Poto de Filosofía

MENSAJE

Seminario Pontificio
BIBLIOTECA
Santiago

LOS HIJOS EN EL MATRIMONIO
GUSTAVO MÖNCKEBERG

EL PADRE HURTADO Y SU MENSAJE SOCIAL
WILLIAM THAYER A.

SAN IGNACIO Y LAS CUESTIONES SOCIALES
Mons. ALFREDO BRUNIERA

CONOCIENDO A DIOS SE CONOCE AL HOMBRE
ROMANO GUARDINI

CAUSAS DEL AVANCE PROTESTANTE EN CHILE
IGNACIO VERGARA T.

CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFIA
JULIO JIMENEZ B.

Nº 51

AGOSTO — 1956.

MENSAJE

AGOSTO 1956 - VOL. V - N.º 51

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR-FUNDADOR

(†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

DIRECTOR

José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria.....	$ 800
De bienhechor....	5.000
para el extranjero	$ 7 USC.
para el extranjero (por vía aérea).....	$ 6 USC.
Número suelto	$ 120

AVISOS:

1 página	$	18.000
1/2 "	$	9.000
1/3 "	$	6.000
1/4 "	$	4.500
1/6 "	$	3.000

SUMARIO:

Página

LOS HIJOS EN EL MATRIMONIO, por Gustavo Möckeberg..... 241

EL PADRE HURTADO Y SU MENSAJE SOCIAL, por William Thayer A. 247

SAN IGNACIO Y LAS CUESTIONES SOCIALES, por Mons. Alfredo Bruniera..... 248

CONOCIENDO A DIOS SE CONOCE AL HOMBRE, por Romano Guardini..... ... 250

CAUSAS DEL AVANCE PROTESTANTE EN CHILE, por Ignacio Vergara T., S. I. 260

CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFIA, por Julio Jiménez B., S. J. 265

SIGNOS DEL TIEMPO:

Acción Sindical de los Católicos ingleses..... 270

Odios de los Seudo Cristianos 272

Panorama Internacional de la post-guerra..... 275

CONSULTAS: *La Eucaristía y los Protestantes*..... 279

CINE: *El Cine, objeto de enseñanza escolar* 280

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA..... 281

DOCUMENTOS: *Catolicismo y Cultura (discurso de Pío XII)* 286

Correspondencia con los Lectores

I. O.: "Como jefe de empresa, he leído con particular interés el artículo del señor Rojas (MENSAJE, N° 47) sobre la participación de los trabajadores en la Empresa. Las formas allí descritas para llevar a la práctica esa hermosa idea me parecen acertadas".

R. R.: "Acabo de recibir el número de mayo de MENSAJE. Como siempre el material muy variado e interesante. Me llamó la atención el artículo donde se habla de Vinoba Bhave. Es realmente notable que un hombre como éste, posesionado por el ideal de hacer el bien a los pobres, asegurándoles un poco de tierra para trabajar, haya podido repartir 2 millones de hectáreas entre los indigentes; haya obtenido contribuciones en dinero y en trabajo con el mismo fin. Es un ejemplo que invita a una seria reflexión. En Chile tenemos al 1% de la población en posesión del 52 por ciento de las tierras; y hay 626 propietarios con más de 15.000 hectáreas cada uno. Y nos llamamos católicos... o sea, personas para quienes el principal mandamiento es amar al prójimo. MENSAJE tiene que hablar muy claro en este punto".

H. C.: "La Revista tiene cada día más aceptación; sobre todo entre los universitarios, muchos de los cuales hasta ahora no la conocían. Le agradecería me enviase algunos números atrasados para propaganda".

—Agradezco mucho su cooperación a nuestra obra. Tenemos muy en cuenta al ambiente universitario y profesional. Deseamos particularmente que para ellos sea Mensaje el medio providencial de apreciar el mensaje de Cristo a los hombres.

W. R.: "Me apresuro para felicitar a la dirección de Mensaje por el número de junio que acabo de recibir. Ha ganado mucho con la nueva presentación tipográfica. En nada desmerece de una revista similar extranjera. Le felicito y espero continúen proporcionándonos tanta riqueza de doctrina e interesantes informaciones en forma agradable y variada".

—El mérito de la mejor presentación es de la Escuela Tipográfica Salesiana de la Gratitud Nacional de Santiago. Estamos profundamente agradecidos a los Salesianos y a sus inteligentes colaboradores por el interés y aprecio que han mostrado en colaborar en forma tan eficiente a nuestra obra.

J. N.: "Al felicitarlos muy sinceramente por la alta calidad y excelente selección de temas de la Revista les ruego se sirvan aceptar mi modesto aliento a esta gran obra católica".

—Quedamos muy agradecidos a sus alentadoras palabras. Dé a conocer Mensaje entre sus relaciones; aproveche la ocasión, por ejemplo, del onomástico, para obsequiar una suscripción a Mensaje; será un regalo de provecho.

O. S.: "Me parece un acierto la inclusión en Mensaje de la Lista de los Libros Recibidos. Así estamos al corriente de lo que va apareciendo, y podemos seleccionar mejor nuestras lecturas. Hacen un buen trabajo. Nada le digo de la revista misma, con su fondo de artículos y material informativo; me parece excelente. Sigan, sin desmayar el camino señalado por el P. Hurtado".

—Precisamente con ese objeto anotamos en cada número los libros que van llegando, tanto de Chile como del extranjero, a nuestra redacción. Advertimos, sin embargo, que su inclusión en la lista, no implica por eso una recomendación del libro. Es una información de índole bibliográfica. Algunas obras se reservan para una recensión ulterior.

I. R.: "Me cuesta encontrar tiempo, debido a mi trabajo, para una lectura reposada que por otra parte es tan necesaria. Sin embargo, haciendo un hueco en mis quehaceres diarios leo con mucho gusto Mensaje. Encontré en el número de junio un artículo estupendo; me refiero al de Roger Pons sobre "Cultura en el Hogar". Le felicito por su publicación. Toca un problema de sumo interés en nuestra vida familiar".

S. I. A. M.

SOCIEDAD INDUSTRIAL AMERICANA MAQUINARIAS

Di Tella S. A.

SOCIEDAD ANONIMA CHILENA

FUNDADA EN 1930

Refrigeración eléctrica, residencial, comercial é industrial - Artefactos eléctricos y a gas para el hogar - Maquinarias industriales en general.

OFICINAS:
Matías Cousiño 54/64
Tel. 83108-83109-63986

DEPTO. COMERCIAL:
Ahumada 65
Teléf. 89663 y 87241

TALLERES propios:
Av. V. Mackenna 3300
Tel. 53041, 53042-53705

Estación de Frenos y venta de Repuestos de Autos:
Av. B. O'Higgins 2300 al 2314
Teléf. 93101 y 94943.

CASILLA 13360 — SANTIAGO DE CHILE

COOPERACION DE LA

CASA GRACE

Llodrá LA CAMISA DEPORTIVA
QUE DOMINA LA CIUDAD

HUERFANOS 1059 — SAN DIEGO 2060 — SAN DIEGO 2067

CASA SALVO

Establecida en 1933

DISCOS RCA VICTOR • CAPITOL
ODEON • COLUMBIA • DECCA, ETC.

TOCADISCOS DE 3 VELOCIDADES
ENCERADORAS Y JUGUERAS SINDELEN
RADIOS — ARTEFACTOS ELECTRICOS

AHUMADA 172 — FONO 86383

RON BACARDI M. R.

Braun & Braun

Huérfanos 1175 — Tercer piso
Fono 64278/9/0 — Casilla 1598
SANTIAGO

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO". "TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO".

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para Stgo. y Valparaíso: ESTABLECIMIENTOS NOBIS S. A. I.
y para el resto del país: "IBAÑEZ Y CIA."

AGOSTO 1956 MENSAJE VOLUMEN V. N.º 51

El mensaje Cristiano frente al mundo de hoy

Seminario Conti... BIBLIOTECA Santiago - C...

Los hijos en el matrimonio

por el *Dr. Gustavo Mönckeberg.* (1)

La definición clásica del matrimonio reza como sigue: "Es un sacramento que forma una unión santa e inseparable entre el hombre y la mujer, y que les da la gracia de vivir cristianamente en ese estado, de tener hijos legítimos y de educarlos en el temor de Dios".

De esta definición se desprende que es unión moral y corporal a la vez, cuyos fundamentos se remontan a los orígenes del mundo, cuando Dios después de la creación del hombre dijo: "No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una compañera que se le asemeje" y habiendo formado a la mujer agregó: "Creced y multiplicaos". A esto añadió más tarde Nuestro Señor Jesucristo precisamente, recordando su origen estas palabras: "Por eso el hombre abandonará a su madre y a su padre y seguirá a su mujer y serán dos en una sola carne. Porque no son más dos, sino una sola carne. Así no separe el hombre lo que Dios ha unido".

Para realizar esta unión moral y corporal se requieren dos elementos: Un contrato libre y espontáneo, impulsado por el verdadero amor cristiano que significa sacrificio y renuncia, y luego la "realización" del contrato.

No nos corresponde hablar acerca del contrato y sus cualidades, pero sí de la realización de él que implica una doble unión, es decir, una unión moral y otra corporal.

Ciertamente que la unión moral es indispensable, aún más, es la esencial. Con razón dice al respecto el Pontífice del Matrimonio Cristiano Pío XI en su magna carta acerca del matrimonio "Casti connubii". La unión conyugal acerca en íntimo acuerdo, las almas más estrechamente que los cuerpos... En esa mutua formación interior de los esposos y en la asidua aplicación a trabajar su recíproca formación, se puede ver con toda verdad, la causa y la razón primera del matrimonio.

Juntamente con esta unión moral debe venir una unión corporal que lleva normalmente a la procreación, de tal manera que si hay anomalías anatómicas o fisiológicas que impidan estos actos, "invalidan" el matrimonio si esta impotencia es anterior al mismo y permanente (Canon 1068).

El fin de la unión física del matrimonio es pues "la propagación legítima de los hijos de Dios". Por ello el celebrante durante la bendición nupcial dice: "Oh Dios... haz que tu sierva... sea fecunda en hijos... Haz Señor que ambos vean los hijos de sus hijos hasta su tercera y cuarta generación y lleguen a una feliz ancianidad".

Para alcanzar todo esto, es necesario, pues, tener presente que el matrimonio no es solamente la unión de dos cuerpos, sino que es el acuerdo de dos inteligencias y aún más, la fusión de dos corazones, que sepan sacrificar generosamente sus propios intereses para el bien común. Así el hijo es el fruto bendito de esas uniones y requiere los cuidados más solícitos y diligentes de los padres.

---

(1) El Doctor Monckeberg, Presidente de la Academia San Lucas, ofrece a los lectores de Mensaje este interesante trabajo sobre tema de tanta actualidad.

FECUNDIDAD Y PATERNIDAD.

Sabemos que, en la escala de seres vivos, la atracción de sexos es mecanismo esencial para la perpetuación de la especie. Esta misma atracción está asegurada por el "instinto sexual" que sufre modificaciones y cambios numerosos a medida que, paralelamente, se desarrollan los demás atributos de cada especie viva; pero siempre su razón de ser y su significación última permanecen inmutables.

Es un instrumento al servicio de la especie; un medio que se ordena a un fin. Tal es el papel en el hombre, a pesar de las incesantes tentativas de emancipación de que es objeto; porque la razón que permite al hombre dominar sus instintos, puede también hacerle apto para que los desvíe de su fin, separando el placer que lleva consigo su cumplimiento de la función que debe aceptarse como carga inherente. El instinto sexual y el placer sensible que implica su satisfacción, son la base y fundamento de la poderosa afinidad que atrae los sexos dentro de la especie humana y les une en el acto generador.

Así todos los seres vivos, hasta los más humildes, están marcados, en cierta manera, con la huella del amor divino, amor que fué el móvil de la creación y merced al cual les es dado asociarse a la obra creadora, comunicando a otros seres la vida que de la misma manera recibieron, a imagen de Dios.

Pero sólo al hombre, criatura más perfecta, unión de carne y espíritu, está reservado participar en mayor abundancia de la semejanza con el Creador.

El hombre aparte del apetito sexual, brutalmente ególatra, puede gozar del verdadero amor, que eleva por encima de la naturaleza carnal y es como reflejo del infinito amor que Dios tiene a sus criaturas.

Este amor verdadero que hemos de distinguir de la atracción puramente sexual (porque el uno puede existir sin el otro aunque tiendan, por regla general a reunirse merced a la naturaleza compuesta del hombre), es esencialmente un deseo de la presencia del ser amado, una simpatía y complacencia mutua; es, sobre todo, una vehemente necesidad de acatamiento y generosidad, una ardorosa sed de lo absoluto y lo perenne. Su razón de ser, su centro y equilibrio es el ser amado; mientras que el amor puramente físico radica en la satisfacción personal del que lo goza.

A decir verdad, no es este sentimiento patrimonio exclusivo del hombre, sino que aparece, en forma rudimentaria y representado por alguno de sus elementos en los animales superiores, pero sin la plenitud y riqueza que le caracterizan en la especie humana. Mientras que entre los animales, cuyos cachorros nacen ya aptos para el combate de la vida, la trasmisión de ésta se opera en un encuentro fortuito que satisface la imperiosa necesidad de la raza que domina al ser vivo; esta misma función se modifica en los seres superiores, adaptándose a las peculiares necesidades, en la medida exacta que lo requiere la vida del nuevo ser.

Este sentimiento llega al ápice de la perfección y de la duración en los pájaros y mamíferos superiores, en los que, el lento desarrollo de la vida y la larga inhabilidad de los nuevos seres, reclaman de sus progenitores una unión que va más allá de la atracción momentánea de sexos para asemejarse a la concepción humana del amor conyugal.

Mas sólo en la especie humana llega este amor a su perfecta evolución. Emanación del alma espiritual creada a imagen de Dios, se desarrolla en la medida que el hombre se emancipa de las pasiones instintivas. Es fuente incomparable de recíproco enriquecimiento y en él se desenvuelve de manera magnífica la eminente dignidad de la persona humana.

Su naturaleza y origen le confieren al amor humano, formidable virtualidad que sobrepasa y excede por todos lados el límite a que de ordinario se ciñen los intereses inmediatos de los cónyuges. El poder de expansión que lo anima, empújale a buscar fuera de éstos, una finalidad superior. Al ser, esencialmente, una entrega de sí propio y un deseo de sacrificio, no se aquietará sino con exigencias iguales a las suyas propias. Por esto, el amor humano reclama "la paternidad" como su razón de ser y justificación suprema. Ordenado al servicio de la raza, allí encontrará su obra predilecta a que la naturaleza le predispuso; porque de todos los seres vivos, es el hombre el que exige

más asiduos cuidados en los años de la niñez.

Lejos de perder profundidad por el hecho de extenderse "los lazos que unen a los esposos se revestirán, en la nueva existencia que con sus obras provocaron, de un carácter casi substancial".

Si bien es verdad que el sentimiento paternal ennoblece al brutal instinto de ciertos animales hasta llevarlos a una forma de unión casi humana; el amor conyugal por su parte, esencialmente superior y, ya de suyo, de subida dignidad, no podrá menos de elevarse más todavía mediante el ejercicio de las virtudes, de la abnegación y olvido de sí mismo, que tienen en la paternidad su más perfecta expresión. La paternidad, de esta manera, constituye una síntesis y un fin; es el vértice donde convergen a la vez el instinto animal y el amor propiamente humano. Precisamente por lo que tiene de desinteresado resume y totaliza todas las demás formas del amor; es el punto culminante en el que la criatura llega a emparentar estrechamente con el amor divino.

Como efecto de una admirable estrategia, en la que se echa bien de ver la solicitud del Creador por su criatura favorita, los elementos de tan diverso valor que intervienen en la composición del amor humano, se canalizan y fusionan en tal forma que, encontrando en el matrimonio su legítima satisfacción, los intereses puramente temporales de la raza y del apetito carnal quedan sometidos y concurren también a fines espirituales.

Aun las tendencias más egoístas que caracterizan el amor físico se encaminan hacia más altos fines por su subordinación a la paternidad, y, purificadas por esta especie de alquimia divina, llegan a ser dócil instrumento para el perfeccionamiento moral del hombre.

LIMITACION DE LOS HIJOS

Suprimir los hijos del matrimonio, sustraerse voluntariamente a esta sublime colaboración con el acto creador, es despojar a las relaciones conyugales de su aureola de dignidad; es desertar de la santificante obra de la creación, inapreciable fuente de riquezas espirituales y ventajas morales y es por último revolucionar completamente el bello orden del plan divino. Vemos entonces, que el deseo de Dios es claro y preciso. Sin embargo, el hombre, ante el aterrador espectáculo de las crecientes dificultades económicas cuya causa principal está en su egoísmo, pretende, encontrar la solución en la limitación de la natalidad y así se quiere evitar la generación de nuevos seres humanos con los métodos contrarios a la concepción así llamados anticoncepcionales; aún más, se quiere matar al ser ya concebido, en el claustro materno, echándole fuera de ahí, antes que pueda vivir por sí mismo, es decir, provocando el aborto.

Frente a estos hechos que intentan segar la fuente milagrosa de la vida, estamos en la obligación de expresar que todo matrimonio que se entrega habitualmente a las maniobras destinadas a evitar la concepción, se convierte fisiológicamente hablando, en un par de seres anormales que pueden ser castigados en su salud física y sobre todo en su equilibrio nervioso glandular. Estas son los sanciones que la naturaleza depara a quienes burlan sus leyes.

Los medios preventivos de la concepción al actuar localmente en las vías genitales, determinan a la larga inflamaciones, proliferaciones anormales, flujos purulentos, lesiones e infecciones de las trompas y ovarios, etc.

Aún más, está probado por la experiencia y observación clínica que una de las causas predisponentes al cáncer es la irritación crónica de los tejidos y esta irritación se realiza sobre la superficie del cuello uterino, y en gran escala, por el uso de los anticoncepcionales o contraceptivos.

Por otra parte al considerar la psicología de la mujer y especialmente de su vida sexual, se comprende fácilmente el hondo alcance que tendrá en su psiquismo, el transformar un acto fundamental de su vida que debe ser naturalmente espontáneo en algo artificial y preparado como si se tratara de una maniobra ginecológica. En este sentido, muy conocido es de los médicos el Síndrome de Sedillot o "del fraude sexual".

Desde el punto de vista moral Nuestra Santa Madre la Iglesia condena la limitación de la natalidad porque ello, generalmente, pre-

supone, involucra e implica la perversión del orden de la naturaleza, es decir, el uso de los contraceptivos constituye un acto "contra naturam" como cualquier otro vicio de perversión sexual.

Es en estas últimas frases donde debemos encontrar también la explicación sobre la autorización que a su vez se hace, a aquellos matrimonios que insisten en diferir o distanciar la prole, no ya por simple egoísmo o comodidad, sino por un motivo serio de orden pecuniario, de limitar el uso del matrimonio al período de esterilidad femenino.

En efecto, la continencia periódica no vulnera ninguna ley natural, por el contrario se aprovecha de esa misma ley de la naturaleza que da lapsos de esterilidad fisiológica a la mujer. Usando de los derechos conyugales en los períodos estériles o agenésicos no se seguirá la concepción. La naturaleza misma es la causa de ello; en esos períodos es la naturaleza la que rehusa toda fecundidad a la esposa. El acto conyugal ejecutado en esos lapsos no tiene eficacia para procrear una vida nueva, porque la naturaleza así ha sido hecha por Dios, no porque los hombres, valiéndose de artificios antinaturales, privan a la naturaleza de su eficacia.

En resumen y volviendo a lo anterior debemos afirmar enfáticamente que las prácticas anticoncepcionales deben ser rechazadas por atentar contra la salud y la dignidad humana.

MUJER Y MATERNIDAD

El destino de la mujer es el de ser madre; es procrear físicamente porque su cuerpo, aunque de forma parecida a la del hombre, posee dos glándulas germinativas, los ovarios, y porque contiene además, el nido orgánico, donde al abrigo de interperies y peligros exteriores se irán formando lentamente los pequeños seres humanos. Sin embargo, esta realidad tan clara en la práctica es negada por los que no desean tener hijos.

En la edad adulta, en los años de plenitud vital, el cuerpo de la mujer es una incesante preparación, preparación continua y constantemente renovada de maternidad. Los más recientes descubrimientos biológicos en materia hormonal demuestran que su organismo, no es un estado quiescente, turbado de mes en mes por una brusca actividad eruptiva sino en perpetuo trabajo de fabricación de una nueva cuna.

En primer lugar es la edificación del nido en su estructura esencial por la multiplicación de las células de la mucosa uterina y su imbibición sanguínea. Luego, cuando el óvulo está maduro, el cuerpo se apresura a terminar la obra y a tejer el encaje de la cuna. Esta preparación, si no llega a su término normal, que es la concepción, vuelve a comenzarse de nuevo cada vez, como si la naturaleza, por una delicadeza extrema con el niño, quisiera que éste fuese acogido en una cuna nueva y fresca. Esos ritmos orgánicos femeninos han de interpretarse, evidentemente como una llamada incesante y elocuente a la maternidad.

Cuando esa llamada es escuchada, se asiste a una obra verdaderamente increíble, a una aventura extraordinaria y maravillosa; al desarrollo del niño en el seno materno. Esa evolución constituye un modelo de técnica inigualado por el arte humano. De una minúscula célula de dos décimas de milímetro, orgánicamente indiferenciada, aparentemente banal, se forma poco a poco un cuerpo sorprendentemente complejo, con miles de millones de células diversificadas, óseas, nerviosas, musculares, germinales . . . con millares de ramificaciones de su sistema nervioso, con los conductos múltiples de sus arterias y sus venas, con sus órganos de visión, de audición, de depuración, que superan con mucho en perfección y en lujo de detalles todo lo que la técnica del hombre puede realizar. La ciencia y el arte de todos los sabios de hoy son incapaces de reproducir cualquiera de las maravillas que realiza a diario el cuerpo materno; un ojo, un riñón, en estado de funcionar.

Científicamente hablando, es preciso proclamar bien en alto que la maternidad, con todos sus malestares, riesgos y sufrimientos, es bienhechora para la salud femenina. Lo cual no quiere decir, evidentemente, que todos los embarazos, máxime si son muy aproximados, sean favorables en todos los casos para ésta o aquélla mujer. Afirmamos sola-

mente que el embarazo en sí, para un organismo normal, es saludable, contando con un espaciamiento razonable de las concepciones.

En la maternidad física se verifica ese misterio de que el sufrimiento es obra de vida. La mujer da a luz en la pena y en la sangre; pero su hijo, en la mayoría de los casos, además de ser un triunfo biológico, es para su madre un bienhechor. Un balance leal de la maternidad, colocándose únicamente en el punto de vista físico, acusará un activo que superará ampliamente al pasivo. Ser madre es hacer obra de la vida para sí y para los demás.

La maternidad ofrece al corazón femenino alegrías muy puras y muy profundas, pues el corazón de la mujer, como su cuerpo, está hecho para ellas. Encierra disponibilidades, aptitudes, virtualidad que sólo fecunda, desarrolla y extiende la maternidad.

Por eso es tan dulce. De cuantas alegrías íntimas le colma. Sentir la vida en sí, vivir esa larga intimidad con el niño a quien ama ya sin conocerle aún; gustar la gran alegría de verle, cuando ha nacido, depender totalmente de sí; contemplar su sonrisa, recibir sus besos, sus caricias, ser el objeto de sus mimos, de sus deliciosas palabras de cariño; servirle de refugio natural, de puerto de salvación en el temor o en el espanto; ser la que él reclama y la única que quiere aceptar cuando está enfermo; oír sus interminables e ingenuas conversaciones; saborear sus pueriles reflexiones; encontrar para él y con él algunos momentos de serenidad ante la vida; jugar para alejar todo temor, todo eso es ser madre. Ser madre es gustar todas esas dulzuras, esas alegrías puras y cristianas, esas frescuras de primavera . . . que la mujer que no ha tenido hijos no conocerá jamás.

Esta medalla tiene su reverso, el corazón de una madre está destinado al sufrimiento: inquietudes, lentas consunciones en el caso de las enfermedades incurables, largas y silenciosas tristezas causadas por niños anormales o simplemente menos bien dotados y que no se desarrollan bien; temor cuando van saliendo de la infancia ante las duras manifestaciones de su egoísmo y ante sus arranques voluntariosos, y a veces de modo brutal, de la vigilancia materna; cuidado de su porvenir terrestre y angustia, a veces, por su salud eterna, pesada cruz de su mala conducta o desgracia irreparable de una unión mal escogida; pérdida del primer puesto en su corazón, en provecho de un cónyuge que se lo arrebata, recién llegado y muchas veces desconocido. En fin, después de una vida llena, agitada, abrumada, el abandono y la fría soledad de la vejez en un hogar desierto y viejo.

Pero, por el contrario, ¡Qué humanismo en la maternidad! La madre, cuyo cuerpo ha sido una y otra vez desgarrado por el dolor y fortificado por la vida que ha llevado, cuya alma ha sido transida tantas veces por los sufrimientos más crueles y arrebatada por las más íntimas alegrías, esa madre es más humana que las demás mujeres; más divina también, pues, fuera de las vidas consagradas a Dios y al servicio del prójimo, ¿quién más que una madre invierte todos sus años de actividad y de fuerza de vida — y no se tiene más que una vida — en una labor tan larga, tan crucificante y a la vez tan espléndida de desinterés, de don de sí, de grandeza humana y cristiana?

Ser madre es todo eso: mezcla indisoluble de alegrías y sufrimiento, de humildad y de grandeza, sangre del cuerpo y sangre del corazón, fuente de vida para el tiempo y para la eternidad.

En fin y para seguir hablando de este concepto de maternidad, bástenos recordar que Dios mismo al tomar figura humana en las entrañas de una Virgen divinizó la Maternidad.

MATRIMONIO SIN HIJOS Y FECUNDIDAD ESPIRITUAL

¿Cuál deben ser las relaciones de los esposos que no pueden tener hijos? ¿Cuál es su carácter común desde el punto de vista moral y de la fe? En otros términos, quedando el fin principal de la unión conyugal dificultada, imposibilitada, a pesar de ellos. ¿Se tiene derecho a usar honestamente del matrimonio?

La ciencia estrecha y rígida podría, inspirándose sólo en la lógica y no atendiéndose más que a los términos del problema, resol-

verlo con la negativa. Pero la Teología, con su conocimiento profundo de la naturaleza humana no tiene ese rigor, que podría suscitar en el seno conyugal escrúpulos y rencilla.

El matrimonio tiene, según ella, dos fines: el primero y principal es la procreación; el segundo es la satisfacción de la concupiscencia y, aunque secundario, es suficiente para justificar el matrimonio.

De lo expuesto más arriba y con respecto a los matrimonios sin hijos, es decir, a los matrimonios materialmente estériles, nuestro deber es formar ambiente para que no se consideren como matrimonio frustrado. Antes por el contrario, estos esposos deberán suplir lo que falta a su unión dirigiendo hacia otras actividades el deseo de fecundidad. Así entonces, y puesto que tienen un hogar y ese hogar no se puebla por el desarrollo natural de su unión tendrán que abrirlo ampliamente a aquellos que puedan encontrar en él, una ayuda o un beneficio. "El hogar que la naturaleza no ha poblado se deberá animar con los sobrinos y sobrinas que pasen por él".

Por otra parte la familia sin hijos debe todavía, y con la mayor frecuencia, crearse centros de interés fuera del hogar, es decir, estos esposos se esforzarán por orientarse en cierta modalidad, hacia un ideal individual, ocupando un lugar destacado en todas las formas de actividad interesadas, caritativas, artísticas, sociales, etc., a donde los esposos cargados de hijos no tienen tiempo ni posibilidad de llegar.

EL MATRIMONIO: LA EDUCACION Y LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Permitidme hacer algunos alcances aún: De nada vale darle la vida del cuerpo a las nuevas creaturas si no se atiende al resurgimiento de la vida superior del alma, iniciándolas en los principios esenciales de la moral y religión. La educación es el complemento indispensable a la generación maternal y es la obra magna a la cual deben dedicarse los padres, el fin verdadero de su contrato.

Y esta obligación comienza desde el primer instante y está radicada en manera especial en la abnegación continua de la madre con la cooperación del ejemplo del padre. La educación del niño empieza en las rodillas de la madre y será lo que ella inculque.

Sabemos de la esforzada labor de la madre y de la realización de su gran obra, que permiten y aseguran, en la salud y en la alegría, el crecimiento de los niños en el hogar. Sin embargo, a esa madre podemos decirle: Mujer tu misión no termina después de engendrar al hijo en la carne ni después de haberle criado. Es aún más amplia y grandiosa: ¡Tú eres quien ha de velar y educar su alma!

A menudo se oye decir entre personas católicas y fervorosas: "Cuan pocos son los sacerdotes, qué crisis enorme de vocaciones existe y bien sabemos nosotros la falta que hacen en la vida cristiana, estos ministros del Señor". Pues bien, yo estoy seguro que la causa de esta escasez debemos buscarla precisamente en el seno de nuestros hogares; no existe en ellos la verdadera vida cristiana. La experiencia nos dice que en el hogar constituído cristianamente, adornado de numerosos hijos, donde la madre educa y el padre por lo menos no destruye, allí hay "vocaciones sacerdotales".

En este mismo sentido recordemos que la Iglesia subsiste y se desenvuelve gracias a los cristianos, a los sacerdotes, a los misioneros que nosotros le damos y que debemos formar a través de nuestra larga paciencia de educadores.

Nuestra obra es inmensa, es la más hermosa de nuestra vida. Nuestras actividades perecerán, nuestros gestos no tendrán más repercusión que la material y temporal; pero nuestro amor fecundo, nuestras acciones educadoras, tendrán una eficacia eterna. Las almas que hemos llamado a la vida, no perecen cuando muere su morada carnal, sino que viven en la inmortalidad.

Padres y madres: en medio de nuestros trabajos, de nuestra tarea, de nuestras inquietudes, de nuestros duelos, acordémonos de la gran obra de caridad, de la espléndida misión social y religiosa que estamos llamados a realizar.

El Padre Hurtado y su Mensaje Social

por *William Thayer Arteaga* (1).

El 18 de Agosto se cumplen 4 años desde el fallecimiento del R. P. Alberto Hurtado Cruchaga S. J. Su vida ejemplar, sus obras apostólicas y sociales, su santidad y su muerte en el Señor, son ampliamente conocidas y recordadas. Su biografía, admirablemente escrita por Alejandro Magnet, ha significado para todos aquellos que fuimos sus amigos o para ese inmenso número de personas que recibieron su benéfica influencia, un nuevo encuentro con el maestro, el sacerdote y el santo.

Pero, por muy profunda que sea la penetración de un escritor y muy lograda la "simpatía de espíritus" entre el biógrafo y el hombre a quien describe o interpreta, queda un saldo infinito —así, ese es el término: "infinito"— de realidad, de perfección, de sustancia humana y cristiana, que sólo entrega el contacto inmediato, la palabra viva, la influencia personal del apóstol y que constituye la fecundidad del sentido del "prójimo" —el "próximo"— en el Misterio de la Iglesia.

Por eso escribimos con temor, casi diría, con vergüenza, sobre el Padre Hurtado. Dios permitió que fuéramos contados entre sus amigos y, aun, entre los depositarios de muchas de sus íntimas confidencias e inquietudes apostólicas, y es tan vivo, tan agobiadoramente pletórico de riqueza el mensaje cristiano que su proximidad nos proporcionaba, que —aparte la carencia de condiciones de escritor— se siente uno anonadado en el esfuerzo por revivir, por comunicar, por trasmitir mediante la palabra escrita, lo que fué para nosotros el encuentro con él.

En esta hora del sindicalismo chileno; cuando vemos a las grandes organizaciones de trabajadores asumiendo un rol preponderante en la vida económica, social e institucional del país; cuando en los labios de adversarios o defensores de los sindicatos, las federaciones, la Central Unica de Trabajadores, etc., siempre expresan algo decisivo para el presente y el porvenir de nuestra democracia ¿cómo no emocionarse —y hasta las lágrimas— viendo el esfuerzo de un sacerdote, que desbordando las posibilidades humanas de su tarea de religioso, de educador, de creador de obras, se hacía el tiempo para estampar en las 300 páginas de su "Sindicalismo - Historia, Teoría - Práctica", lo que había de ser cinco años más tarde, el vademecum de los trabajadores cristianos en la encrucijada de su conciencia, frente a lo que se les iba a presentar como un dilema: dictadura proletaria, o democracia burguesa; revolución social, o estabilidad capitalista? Y recordamos su palabra expresada con esa fuerza de convicción que nacía de las entrañas mismas de su corazón cristiano y apostólico y de su mente iluminada en la Ciencia Social y en la Ciencia Divina: —¡Tenemos que defender el Sindicalismo *realista*, que es *revolucionario* en *sus fines*, porque anhela cambiar de raíz las bases de una estructura de inspiración materialista; pero es democrático en *sus medios*, porque concibe y defiende la Democracia y la Libertad como las bases de sustentación de todo esfuerzo efectivamente redentor! "No olviden —nos decía y nos escribía— sus grandes principios: 1) Al servicio del Hombre; 2) En una auténtica Democracia, que es el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo; sin clases privilegiadas y sin otro título de superioridad que el mérito personal y donde la igualdad de derechos conduzca efectivamente a una igualdad de *oportunidades*; 3) Fiel a la Justicia: un "orden social justo no puede ser creado cometiendo injusticias"; 4) Incansable en la defensa de los derechos adquiridos; 5) En acción por suprimir la causa de la lucha de clases, y no para exacerbarla; y 6) En procura de realizar el Bien Común y la Grandeza Nacional".

Ahí están en las páginas de su apresurada

(1) William Thayer A., abogado de gran prestigio, profundo conocedor de los problemas del trabajo en Chile, pone de relieve en este articulo lo que significó la acción de A. Hurtaddo en este campo y por tanto el inmenso vacío que experimentamos con su prematuro fallecimiento.

San Ignacio y las cuestiones Sociales

por Mons. Alfredo Bruniera (1).

La meditación de la vida de Nuestro Señor hizo comprender a San Ignacio que los pobres, los enfermos, los desheredados de la vida deben de ser nuestra principal preocupación. En todos aquellos que la vida tritura, es Jesús doloroso que nos llama para que le tendamos la mano en su miseria.

Nada de extraño entonces que las primeras tentativas de San Ignacio en el apostolado las hiciera en medio de los enfermos de hospitales y en las cárceles. En cuanto pudo agrupar alrededor suyo algunos amigos que se convierten en sus compañeros, los lanzó en las obras de misericordia. Sabía muy bien por ejemplo que el altivo Francisco Javier encontraría allí la ocasión de formar su generosidad y que estaría listo para todas las abnegaciones después de haber besado los leprosos y haber vivido en su compañía.

En este punto desearíamos demostrar hoy, cómo el espíritu de San Ignacio vive todavía entre nosotros y qué lugar sus hijos han tratado de tomar, sin fanfarronería pero con eficacia, en la "acción social" que es una de las bellas características de nuestro tiempo. Esta acción tiene dos aspectos: Primero, frente a la avalancha de falsas doctrinas en materia social, hay que pensar una doctrina social inspirada en el Evangelio, y hacerla conocer. Luego, frente a la desesperación de las masas y a la indiferencia de los que poseen, aun cristianos, hay que saber tomar iniciativas y lanzarse a la acción.

Quisiéramos mostrar esta doble actividad realizada en ejemplos modestos.

1º) En la "Acción Popular de París" se verá el trabajo de un grupo de sacerdotes que estudian el pensamiento de los papas y proponen soluciones cristianas a las dificultades actuales.

2º) Un pionero se lanza a la acción en Chile.

* * *

La "Acción Popular" es antes que nada un manifiesto, un órgano de propaganda destinado a fecundar la acción de los demás y a dar a conocer en medio de las grandes masas populares los puntos de vista reales de la Iglesia. Pero veamos el por qué del éxito del movimiento. No cabe duda que es debido al genio de su fundador que había comprendido que nosotros los católicos habíamos perdido la confianza de las masas populares. "La misma multitud ya no nos conoce, decía él, la grande y dolorosa razón es que para ellos somos extranjeros". Debemos reconocer que era éste el verdadero mal que sufría la Iglesia en esta materia. Este fué el primer paso, el más importante quizás, hacia un orden social de inspiración verdaderamente cristiano.

La "Acción Popular" supo tomar posiciones ante el progreso evidente del socialismo. El P. Leroy distinguió además inmediatamente el lado positivo del movimiento y tuvo la franqueza de reconocer que todas sus reformas no eran quiméricas. Era la época en que el socialismo levantaba olas de popularidad. El Padre vió la necesidad inmediata de tenèr asociaciones cristianas "demasiado conformes a las necesidades de nuestro tiempo". Lo que

---

(De la Pág. anterior)

y profunda obra sobre "Sindicalismo", como en una de esas fotografías instantáneas, estatificado, pero con impresión de vida, algo del pensamiento redentor del Padre Hurtado. ¡Qué bien haría, especialmente en estas horas, releer algunos de sus capítulos! Todos los que, por una u otra circunstancia, tenemos alguna responsabilidad en el terreno sindical, encontraremos no sólo orientación y base, sino que se reanimará en nuestras almas el aliento para no desmayar ante la magnitud de la tarea. ¡Quizá, también, llegaremos a comprender que solamente vidas ejemplares, entregadas con abnegación al apostolado religioso, social, educacional o sindical pueden dar testimonio veraz de lo que fué Alberto Hurtado y que sobre aquellos que tuvimos el don de Dios de conocerlo, pesa el deber de escribir con esfuerzo y con oración la única historia de su vida que le haga plenamente justicia.

(1) Mons. Bruniera, ex-auditor de la Nunciatura en Chile, y actual Delegado Apostólico en el Congo Belga, hace un recuerdo cariñoso del P. Hurtado y su obra en un discurso pronunciado últimamente en Leopolville.

urgía, era crear un orden social verdaderamente cristiano. Hombres de acción, sacerdotes, laicos, manifiestos, publicaciones numerosas, todo fué movido para mostrar a Cristo a los hombres que aun lo ignoraban.

1914!... El local de la Acción es arrasado, todas las esperanzas están fallidas!... Pues no! Se parte de nuevo de cero. Con más ardor que antes, las antiguas actividades se reanudan. Después de haber trabajado en la expansión del mensaje cristiano, "la Acción Popular" forma los cuadros necesarios a las organizaciones cristianas. Muy pronto tiene su representante también en la Oficina Internacional del Trabajo, para representar el pensamiento de la Iglesia.

A la cabeza de la obra los dirigentes se han sucedido numerosos pero el alma de la "Acción Popular" ha seguido siendo la misma: voluntad firme de hacer conocer a Cristo a las masas obreras. Tarea inmensa. Es un mundo por cristianizar, un mundo al cual debe arrancársele la injusticia para instalar la caridad de Cristo. Paradoja, quizás, pero numerosos son todavía nuestros grandes países de Europa que son todavía tierras de misión.

* * *

Dejemos ahora, si les parece, los arrabales brumosos de las grandes capitales y atravesemos el Atlántico para fijar nuestra vista un momento en esa larga faja de tierra frente al océano: Chile, país encantador, país nuevo, que busca su fisonomía social y política; con sus ciudades modernas, pero también con su población heterogénea sus innumerables tugurios, sus dolorosos arrabales.

Estamos en Agosto de 1952. La radio nacional de Chile anuncia la muerte de una alma grande, de un pionero de la justicia social. Todos los diarios hablan del *Padre Hurtado*. Nacido en 1901 fué pronto enviado a Europa para terminar sus estudios. En Lovaina se distingue poco de los otros estudiantes pero era simpático, cordial, atrayente, lleno de entusiasmo por su vocación. El P. General de los Jesuítas decía de él: "Durante mis largos años de superior, no he visto nunca pasar cerca de mí, un alma de más irradiación apostólica. Con él comienza una era nueva para el cristianismo en Chile".

Su superior no se había equivocado. Es como apóstol y testigo de Cristo que se pone a trabajar. Su actividad desbordante se extiende a todos los campos. Cada año, durante la Semana Santa predica unos ejercicios religiosos. Siempre joven. siempre entusiasta, sabía encontrar la palabra que toca el alma. Muchos de los jóvenes ejercitantes fascinados con la magia de su palabra decidían entregar sus vidas a Cristo.

Pero fué sobre todo el apóstol de las injusticias sociales. En 1944 funda su obra "Hogar de Cristo" la casa de Cristo. Ese año la miseria es grande en los arrabales santiaguinos: hervía un pueblo de cesantes, de vagos de color ceniciento, de hambrientos, de sin techo en la última miseria y donde Cristo tenía pocas posibilidades de encontrar un lugar. El P. Hurtado tenía conciencia de esos dolores acumulados. Sin pesimismo se puso a trabajar.

En las noches de invierno, no era raro ver su camioneta recorrer lentamente las calles desiertas de Santiago. Un muchacho en la calle listo para hacer una mala pasada lo veía pararse y recibirlo. Pasaba bajo los puentes para recoger a los miserables acurrucados contra la fría pared. Para ellos tenía el P. Hurtado una casa siempre abierta donde reinaba la paz, la alegría, la Caridad.

El P. Hurtado comprendió también que el primer deber y la más bella forma de la caridad es la justicia. Para agrupar las masas obreras católicas fundó la "Acción Sindical y Económica Chilena". Y esto a pesar de las dificultades de todo género: de patrones, grandes industriales, de comunistas sobre todo que controlaban más del 90% de las masas obreras. Y sin embargo el movimiento bien pronto se mostró como el más promisor y el más sanamente orientado de América Latina.

Quizás se preguntarán de dónde le venía esta portentosa energía, ese entusiasmo que se sobreponía a cualquiera dificultad, esa alegría en la tristeza: Simplemente el P. Hurtado amaba a Cristo, profundamente, con todo su corazón, y simplemente también había reconocido a su Dios en sus hermanos desheredados. Ante el comunismo el P. Hurtado mostró a Cristo como defensor de la justicia social; en un mundo armado de egoísmo, hizo irradiar a su Dios y a los menesterosos hizo sentir el calor del amor divino.

Tal fué la trama y el motivo de su vida, tal fué la realización del programa de San Ignacio.

"Señalarse en el amor y en el servicio de Jesucristo, nuestro Rey y Señor".

Conociendo a Dios, se conoce al Hombre

por *ROMANO GUARDINI* (1)

PRESENTACION

La conferencia de Romano Guardini que presentamos en estas páginas tiene un valor histórico y simbólico por las circunstancias en que fué pronunciada.

Corría el mes de agosto de 1952. Berlín —la ex-capital del "Reich"— albergaba más de 120.000 fieles venidos de Alemania occidental y de la dolorida fracción oriental, que confluían para asistir al 75º Congreso Católico bajo el lema "Dios vive". Por primera vez le tocaba a esta ciudad ser la sede de la más imponente y significativa demostración religiosa desde su separación de la Iglesia de Roma en 1539. Después de haber sido el centro de la política nacional-socialista, era ahora el campo de fuerza no sólo de dos potencias, sino de dos concepciones antagónicas del mundo.

En esa ocasión, a poca distancia de la histórica Puerta de Brandemburgo, hoy literalmente la puerta hacia la concepción materialista de la vida, Guardini daba con esta conferencia el compás inicial a ese congreso, bosquejando la visión cristiana del hombre ante el universo.

Para nosotros los chilenos, Romano Guardini es un autor más que llega a nuestra biblioteca. Esto nos pone en cierta desventaja para apreciar las dimensiones reales de su personalidad, cuya acción trasciende ampliamente los límites impuestos por las páginas de un libro.

Su vocación no es propiamente la de un escritor. Si se consideran las circunstancias más inmediatas, sus obras han nacido de su actividad docente; pero entre sus líneas transparenta antes bien un destino en que ha tenido que conjugar las alternativas históricas —políticas e ideológicas— de Alemania, con las exigencias de una personalidad rica y original, necesitada de desbordar las influencias más próximas del ambiente.

Aquí descansa, a nuestro parecer, uno de los poderosos resortes de su espíritu: en la independencia y distancia frente a los hechos, que le permite verlos en su auténtica proporción y atisbar el sentido íntimo que tienen en su relación universal. Gracias a ello, pudo colocarse en la conveniente perspectiva como para salir ileso de las catástrofes morales de Europa y contemplarlas desde un plano de superioridad con visión serena y objetiva.

Guardini, antes que un escritor, es un maestro en el noble sentido de la palabra. Todos los que han asistido a sus clases y conferencias han conservado la impresión imborrable del catedrático que enseña con la palabra y las reticencias, con el acento que va poniendo en relieve las ideas, con la discreta y convencida incitación hacia lo superior. No es un hombre que impele, un "optimista". Es el maestro que hace ver y descubrir, que hace sintonizar esos valores que jerarquizan la vida humana y que nutren muchos de sus dinamismos.

Este hecho nos revela un rasgo más: el sentido de los valores, con lo que se ha mantenido por encima de la fiebre tecnicista de hoy: Guardini está muy lejos del hombre utilitario. En su aguda intuición de las cosas, sabe descubrir la sobreabundancia de la creación de Dios. Por esto es libre y en cierto modo libera; libera dignificando al realzar los grandes valores, a los que Dios ha comunicado un sentido completo en sí y que suscitan una réplica afirmativa y enaltecedora al ser integrados en uno mismo. Para él, una traición a esa dignidad es en el fondo una traición al ser.

Esto da la razón por qué en el marco de su actividad intelectual tenga la cultura un papel tan preponderante. Junto a sus escritos sobre espiritualidad, sobre el "Rosario de María" y el Apocalipsis, está "La esencia de la obra de arte", "Hölderlin", "El ángel de la Divina Comedia". La cultura no significa para Guardini un mundo cerrado, como la concibieran los alemanes, y que contiene la actividad creadora del hombre a través del tiempo como vertida sobre sí misma. No, la cultura recibe su verdadero sentido por la mayor o menor realización de la persona humana en su diálogo con Dios. Por lo tanto, no es algo profano que se pueda entender independientemente de la ordenación del hombre hacia el Creador.

Por otra parte, su visión también es completa: no deja de percibir en toda su seriedad la limitación y estrechez de lo creado; pero no como una deficiencia ineludible y angustiosa, sino como una urgencia en la búsqueda del verdadero sentido del mundo: su superación y consumación en Jesucristo. Lo extraño, el misterio terrible, la obscuridad y el destino inescrutable de las cosas, no lo supera con el dionisíaco sarcasmo de Nietzsche, sino con la confianza, la libertad, el amor llegados por la intromisión del Dios de la Revela-

(1) Traducido y presentado por Renato Hasche, S. J. "Nur wer Gott kennt, kennt den Menschen". Con derechos exclusivos de traducción. Los substítulos son nuestros.

ción en el mundo. Esto lo podrá apreciar quien se haya sumido en las páginas de "El Señor".

Gran afinidad ha mostrado Guardini con el espíritu benedictino. De allí su comprensión profunda del culto cristiano, hacia el cual ha encaminado a muchos de los que han tenido contacto espiritual con él. La íntima experiencia de la adoración, esa resonancia de todo el hombre ante las cosas de Dios ha sido una de sus vivencias más íntimas, a través de la cual ha podido desentrañar toda la significación de la liturgia católica. Baste citar aquí sus dos escritos: "El espíritu de la liturgia" y "Los signos sagrados".

Fácilmente estaríamos tentados de preguntar a qué "escuela" del pensamiento pertenece Guardini. Pero es demasiado artista para encuadrarse en un sistema y demasiado original. Siempre tiende a escudriñar lo típico, lo irrepetible de cada situación, de cada carácter y que no se deja atrapar en una fórmula esquemática. Guardini rehuye el esquema. En esto es netamente nórdico, no ha seguido aquí su sangre latina. Busca siempre la totalidad de los momentos, no los simplifica, trata de percibir todos los armónicos que resuenan en cada nostalgia humana.

Es filósofo cuando busca la naturaleza de las cosas y es artista al tocar con una sensibilidad finísima la complejidad inefable de lo individual.

Además de artista en la intuición, lo es también en la expresión. Guardini ha plasmado —"acuñado" como decía Goethe— su propio lenguaje. Lamentablemente esto se pierde en la traducción de sus obras. Su prosa es un diálogo con el lector: no habla como teólogo o filósofo, habla como hombre y ve los problemas desde el hombre y a través del hombre, con su problemática múltiple. Entre sus líneas va surgiendo el instante de reflexión, la dialéctica de su planteamiento, el encuentro luminoso de una verdad, la reverencia ante lo inescrutable. Como pocos, Guardini ha hablado al hombre de hoy.

A pesar de su brevedad y concisión, estimamos inapreciable el valor orientador de este escrito. Da una síntesis muy bien lograda de la historia del pensamiento con sus alternativas en busca de la recta concepción del hombre y constituye un esbozo para una teología de la historia.

DATOS BIOGRAFICOS DE ROMANO GUARDINI

1885 17 de febrero: nace en Verona, Italia. Su familia se traslada luego a Alemania. Estudios primarios y secundarios en Maguncia.

1903 Bachillerato.
Estudios de Ciencias Políticas y Naturales en las universidades de Tubinga, Munich y Berlín. Teología en Friburgo de Brisgovia, y posteriormente de nuevo en Tubinga.

1910 Ordenado sacerdote. Hasta 1912 ejerce actividades apostólicas en la diócesis de Maguncia.

1912 Continúa sus estudios teológicas en Friburgo.

1915 Promoción académica en Teología Dogmática con su tesis "La doctrina de la Redención en San Buenaventura, un aporte a la historia y al sistema de la doctrina de la Redención". Hasta 1920 prosigue sus labores apostólicas en Maguncia.

1917 Primer ensayo: "Gegensatz und Gegensätze, Entwurt eines Systems der Typenlehre".

1918 "El espíritu de la Liturgia", ensayo que sigue teniendo gran influencia.

1920 Se traslada a Bonn.

1922 Habilitación académica para Teología Dogmática con su escrito "La doctrina del lumen mentis, de la gradatio entium y de la influencia sensus et motus y su importancia para la construcción del sistema de San Buenaventura". En Bonn dictó cátedra durante dos semestres. Publicación en ese año de cinco conferencias con ocasión del Congreso Católico de Ulm, bajo el título "El sentido de la Iglesia". Otras publicaciones sobre temas teológicos, filosóficos y pedagógicos.

1923 Es llamado por el Dr. Becker, ministro de culto prusiano para ocupar la cátedra de Filosofía de la Religión y Concepción Católica del Mundo recién erigida, dependiente de la Universidad de Breslau. Permanece hasta 1939.

1925 Edición definitiva de su ensayo sobre tipología bajo el título "Der Gegensatz, Versuche zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten".

1927 Se hace cargo de la dirección del movimiento juvenil del castillo de Rothenfels, en que ya había tomado parte desde 1920 y que fué ocasión para escritos espirituales, entre otros, una nueva modalidad de los ejercicios espirituales. En esta actividad con la juventud siguió hasta 1939 al ser confiscado el castillo.

1932 "El hombre y la fe, ensayo sobre la existencia religiosa en las grandes novelas de Dostoiewski".

1933 "Voluntad y Verdad, ejercicios espirituales".

1935 "Conciencia Cristiana, Ensayo sobre Pascal".
"La conversión de San Agustín".
"La Diferenciación de lo Cristiano, Colección de estudios".

1936 "La imagen de Jesucristo en el Nuevo Testamento'

1937 "El ángel en la Divina Comedia de Dante", "El Señor, Meditaciones sobre la vida y la persona de Jesucristo".

1939 Supresión de la cátedra de Berlín por motivos políticos. "Hölderlin, imagen del universo y piedad" "La Esencia del Cristianismo", "Mundo y Persona, Ensayos sobre la doctrina cristiana del hombre".

1940 "El Apocalipsis, su esencia y sus formas".

1941 "La interpretación de la existencia en Rainer Maria Rilke".

1944 "La muerte de Sócrates".

1945 Es llamado a ocupar la misma cátedra de Berlín en la Universidad de Tubinga.

1946 "Libertad, Gracia, Destino".

1948 Catedrático en la Universidad de Munich.

1950 "El fin de los tiempos modernos, Ensayo de una orientación".

1951 "El Poder, Ensayo de una orientación".

Esta conferencia, al comienzo de nuestra Sesión de Estudio, está destinada a plantear el problema de cómo el *conocimiento de la esencia del hombre se basa en el conocimiento de la esencia de Dios;* y, por ende, cómo el conocimiento del hombre respecto a sí mismo, depende de las ideas con que concibe a Dios.

El problema es decisivo y de su solución depende simplemente todo. Es evidente que una conferencia no puede trazar más que algunas líneas fundamentales. Por lo demás, todo el trabajo del Congreso, habrá de girar alrededor de este problema, y en su transcurso, se irá agregando una idea a la otra, hasta alcanzar finalmente —así lo esperamos— una visión rica y unificada.

CONCEPCIONES DEL HOMBRE.

Para entrar de lleno en lo plenamente tenso del problema, consideremos algunos cuadros característicos que se ha hecho la edad moderna acerca del hombre.

Tenemos, en primer lugar, la imagen *materialista* que surgió mientras tomaba impulso la Revolución Francesa, y que se desarrolló durante el siglo XIX hasta determinar toda la ideología totalitaria. Según ella, la materia es lo único que existe, que siempre existió. En base a sus leyes esenciales, se puso en movimiento, y de la materia inerte se formó la vida; de la vida orgánica se derivó la psíquica y de ésta, la espiritual. Si fuera dado penetrarla hasta lo último, se podría deducir todo de sus propiedades, así como el químico explica una combinación por los elementos integrantes y sus condiciones. Para el Materialismo, el hombre no es más que materia sumamente compleja.

Frente a esta imagen, el *Idealismo* nos presenta la opuesta, nacida de los grandes sistemas de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Según ella, lo primero y substancial es el espíritu; es decir, el absoluto, el espíritu universal. Al comienzo estuvo atado y mudo, pero, con todo, ansiaba dominarse a sí mismo. Para esto, engendró la materia, y, en constante conflicto con ella, plasmó el mundo, para alcanzar por fin en el hombre una conciencia de sí. De este modo, la esencia del hombre está constituída por esa impregnación del espíritu eterno. En ello encuentra su sentido todo.

De la experiencia de las estructuras sociales surgió la imagen *sociologista.* El individuo aislado no es nada; vale algo únicamente en relación con el todo. Un pensamiento, una invención, una obra, todo lo que se dé en materia de relaciones y realizaciones, adquiere su sentido solamente al ser encuadrado dentro del ensamblaje social. Lo que realmente existe es la sociedad. Tanto el hombre individualmente como su actividad emanan de ella. Así, el hombre es un engendro y un órgano de la vida social y nada más.

A esta concepción se opone la del *individualismo.* Realmente hombre es, según ella, el individuo, ya que en la multitud desaparece lo substancial. Unicamente como individuo posee él conciencia y capacidad de producir y sólo en cuanto tal es responsable y tiene su dignidad. Tan pronto como aparecen muchos, surge la masa, que no pasa de ser un mero objeto, materia de elaboración para los proyectos y las actividades del individuo.

El *Determinismo* lo ve todo como acaecido por una exigencia inmutable. En cada punto las cosas suceden como tienen que suceder. En cada proceso particular, se expresa el curso íntegro del devenir universal. La libertad es una ilusión y no es sino una modalidad especial, con la que el orden universal que todo lo domina, se impone sobre el hombre. Este, por consiguiente, es un producto de urgencias necesarias, y su vida un proceso que se desarrolla en medio de la coacción de leyes universales.

El *Existencialismo,* por el contrario, concibe al hombre totalmente libre. Para él no hay ordenaciones que determinen la vida; pero, por lo mismo, tampoco una ordenación en la cual pueda apoyarse. Sin asidero, como un átomo de posibilidad, está lanzado en el vacío y en cada instante, con una libertad soberana, mejor dicho desesperada, decide su obrar. El mismo se fija su propio sentido y aún más, determina su propio ser, llegando a

ser hombre en la medida en que esto acomete.

Hemos esbozado hasta aquí, en pocas líneas, *seis imágenes del hombre*. Una afirma: el *hombre es materia* hasta su mismo núcleo. La otra: es una *figura del espíritu absoluto.* Otra, por su parte, dice: el hombre no es sino un *miembro en el conjunto social;* la doctrina contraria sostiene que sólo es hombre en la medida en que, como personalidad, está centrado absolutamente en sí mismo. Y otra afirma: el hombre se resuelve sin más en la necesidad de las leyes universales; y la sentencia contraria concluye: es absolutamente libre y señor de sí mismo.

CONTRADICCIONES.

Las imágenes bosquejadas representan sólo una parte de las que han surgido en la historia del autoconocimiento humano. Hay otras —pero bastan ciertamente estas seis para ponernos este interrogante que nos suscita aquella historia y que se enunciaría así: *"¿Cómo se entiende que en todas estas concepciones la una contradiga a la otra?*

El hombre no es algo que está a una distancia inalcanzable en el espacio o en el tiempo del universo. No, está aquí simplemente presente: es lo inmediato por excelencia, es decir, nosotros mismos. ¿Cómo puede darse tal monstruosidad de contradicciones en la explicación de lo que él es en sí? Y esto no solamente entre ignorantes e incultos, sino aun entre los espíritus más recios, capaces de intercambiar las opiniones y ayudarse mutuamente en la búsqueda de la verdad. Si es posible dictaminar así sobre aquello que cada uno de nosotros conoce por la más íntima experiencia, porque se es uno mismo, lo es el padre, la madre, el esposo, el hijo, el amigo, el compañero de trabajo, quiere decir entonces que debe ser de una naturaleza muy especial.

El biólogo Alexis Carrel escribió una obra "El hombre, un desconocido". El título tiene un pequeño dejo de sensacionalismo; con todo, pone de manifiesto algo en que quizás había uno pensado. Parece que de hecho no sabemos quién es el hombre. Lo que vendría a significar que no sabemos quiénes somos nosotros mismos.

¿Cómo es posible? El fundamento no puede radicar exclusivamente en la dificultad de los problemas que suscita el ser humano. Ciertamente concedemos que son harto difíciles y a veces se tiene la impresión de que nunca hubiera de llegarse a un término. Pero si únicamente fuera esto, originaría sólo un investigar incansable, un gradual ir penetrando en su profundidad. Pensemos, por ejemplo, en el camino recorrido por la física en su investigación de la materia. Al principio se tenía la antigua teoría de los elementos. Después se descubrieron los átomos como puntos de materia, carentes de toda cualidad y estructura; de allí se pasó al concepto moderno de átomo, que significa todo un mundo de relaciones y procesos; y quién sabe qué no se descubrirá todavía. Esto denota que se ha experimentado y que se ha vuelto a refutar, que ha habido un cúmulo de hipótesis y teorías, pero a través de todo ello se ha conservado siempre una línea de unidad. Recientemente ha hecho notar uno de nuestros científicos, que la física atómica moderna, lejos de echar por tierra los resultados de la física clásica anterior, los encuadra dentro de un marco de relaciones mucho más amplio.

Si consideramos ahora desde este punto de vista, las respuestas al problema de la esencia del hombre, se nos presenta un cuadro totalmente diverso. No hay allí la superación de una teoría siempre insuficiente por otra mejor, sino que se dan contradicciones irreductibles; no existe en ellas una línea en que se destaque los grados en el progreso de la investigación, sino una confusión insoluble.

Aún más, lo que aquí se enfrenta no son sólo distintas opiniones, sino sentimientos totalmente diversos. En realidad, la controversia en el plano de la teoría es una verdadera batalla y ya vemos cómo se lleva a cabo: a vida o muerte y en líneas de combate que se extienden por todo el mundo. Esto nos debería abrir los ojos.

CONDICIONES PREVIAS.

El conocimiento recto del hombre, ¿dependerá acaso de ciertas condiciones especiales?

Siempre el conocimiento de una cosa tiene sus condiciones. Pensemos en hechos tan evidentes como el de no poder ver los objetos cuando no se tiene luz o no poder percibir algo que tengo delante de los ojos, sólo por no dirigirlos hacia ese objeto; aún más, puedo andar buscándolo y no hallarlo, sólo porque un motivo subconsciente no quiere que esté allí. En una palabra, pensemos en todo aquello que implican los requisitos concretos del conocimiento.

Pues bien, ¿no sucederá acaso que el conocimiento del hombre se alcanza únicamente después de haber cumplido determinadas exigencias? Y si es así ¿cuáles serán?

El pensamiento moderno concibe al hombre como un ser que se desenvuelve según su propia naturaleza, que se pone en contacto con la realidad del mundo, que realiza en él su obra y que, además, acepta tal vez detrás de lo inmediatamente físico, un fondo metafísico. Con todo, no siempre sucede que el hombre moderno acepte este fondo. Que suceda o no, y cómo, es un asunto de orden subjetivo, cuestión de experiencia interna personal o de una tendencia que lo impulsa necesariamente a aceptarlo. Pero si se reconoce ese fondo metafísico, influye ciertamente en la actitud personal y en la vida; aunque no a la manera como influye en un hombre el modo de enfrentar su destino o de configurar el amor hacia una persona. A pesar de todo, su esencia se mantiene siempre intacta.

¿Será éste el caso? ¿No tendrá más bien la relación con Dios un carácter especial, diferente de cualquiera otra posible? Su realización perfecta ¿no constituirá tal vez aquella condición previa que buscábamos y de la cual dependerá el grado en que el hombre se comprenda a sí mismo, precisamente porque es parte integrante de su esencia? ¿No habría que buscar en esto el por qué de ese fenómeno extraño del hombre moderno que se ha planteado, con un recurso asombroso de métodos y de aparatos, de descubrimientos, de experimentos y teorías, el problema de su realidad más inmediata que es él mismo, no logrando como resultado sino un embrollo de contradicciones?

IMAGEN Y SEMEJANZA

En el primer libro de la Sagrada Biblia, en el Génesis, está escrito: *"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a imagen nuestra, conforme a nuestra semejanza, para que domine los peces del mar y las aves del cielo y los ganados y todas las fieras de la tierra y todo reptil que repta sobre la tierra. Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios creólo, varón y mujer los creó"* (I, 26-27).

Conforme a estas palabras, *el hombre es imagen de Dios,* y esto se dice antes de toda otra afirmación acerca de él. Constituye la definición fundamental de la doctrina bíblica del hombre, y está implícita en toda otra referencia hecha a su propósito.

¿Qué sentido tiene esto? ¿Puede un ente finito ser semejante a Dios? Es evidente que aquí hay un misterio, pues exactamente en este lugar entra la tentación y consigue que en el hombre la tendencia a ser semejante a Dios se invierta y quiera ser idéntico a El. Por lo tanto ¿qué sentido tiene esta semejanza con Dios?

Un objeto puede ser copia de otro. Si alguien le dice, por ejemplo, a un ebanista que le haga una mesa conforme a la que él le indica, se tendría una similitud, una copia. Pero se da el caso de otras más vívidas, y así un niño podrá ser el retrato de sus padres, tener cualidades semejantes a las suyas que están transmitidas a su personalidad. Pero ¿cómo sucede en la semejanza con Dios si Dios es absoluto, ser simplemente: esencia, vida, verdad, santidad? y esto en tal manera que supera toda imaginación o expresión posible. ¿Cómo puede ser entonces el hombre, si es creado y, por lo tanto finito, imagen de ese Ser inmenso?

Y no obstante es así, pues Dios mismo lo ha dicho y aun afirma que en esa semejanza radica la esencia del hombre. Aquí no es el caso de hablar de una re-

producción, puesto que no existe una copia de Dios. Nos aproximamos más a esta relación del hombre con Dios, comparándola con la que hay entre padre e hijo; allí los rasgos naturales paternos se traspasan al ser del niño y renacen en él como algo propio de su personalidad.

La reflexión siguiente nos acercará aún más. Cuando contemplamos el rostro de un hombre, vemos transparentado en él lo que va pasando por su alma: lo vemos embargado por la simpatía, el odio, el temor. En sí el alma no es visible, por ser espíritu, pero ciertamente se traduce en el cuerpo y en él se hace visible. El cuerpo humano, su figura, su rostro, su gesto, su ademán, son la manifestación de la realidad del alma. Esto significa que, a pesar de toda la distinción esencial, hay una semejanza con ella.

Podría seguir en esta línea, pero creo que ya está bastante claro lo que pretendemos decir: el misterio que constituye nuestra esencia, al que nos podemos aproximar con temor, pero también con confianza. *Dios ha traducido* —si nos es lícito hablar así— *la infinita plenitud y perfecta simplicidad de su imagen esencial en la limitación y fragilidad de su creatura.*

Y lo que sucede en la creación es sólo un esbozo preliminar que alcanzará su consumación cuando el Hijo eterno de Dios no solamente se retrate en el hombre, sino se haga hombre. Hablando de Cristo, dice el Apóstol: "El Verbo se hizo carne y hemos visto su gloria, la gloria del Unigénito del Padre" (S. Juan, I, 14). Y esto significa que así como en el rostro de un hombre se puede transparentar su alma, así también en el ser viviente de Jesús se podía contemplar al Hijo eterno de Dios; supuesto, por cierto, que los ojos que miraran fueran capaces de ello, creyentes y amantes. Aquella similitud que hay en la naturaleza humana viene a ser el primer anuncio de este misterio.

Si es así, significa entonces también que esta similitud impregna todo el ser humano, que es algo tan verdadero como misterioso: el concepto fundamental con que únicamente puede ser comprendido el hombre.

DE DIOS Y HACIA DIOS.

San Agustín ha encontrado para expresar esto, la fórmula definitiva, cuando dice: "Para Ti nos has creado, ¡oh Dios!" y que no está dicho de una manera eufórica o edificante, sino auténtica. Dios puso al hombre en una relación con El, fuera de la cual es incomprensible y ni puede existir. En efecto, el hombre tiene un sentido, pero que está por sobre él, en Dios. No se le puede interpretar como una figura que subsista y viva centrada absolutamente en sí, sino en forma de una relación, proviniendo de Dios y orientado hacia Dios; relación que no le adviene recién como algo secundario a su esencia, de manera que aun prescindiendo de ella pudiera existir, sino precisamente en ella su esencia tiene su fundamentación.

El hombre podrá entrar en múltiples relaciones con otro: por el hecho de conocerse, por amistad, por una ayuda prestada o un daño infligido, etc. Por esta clase de relaciones se desenvolverá su ser, pero no consistirá en ellas. Seguiría siendo hombre aun cuando no conociera a éste o aquél o no le prestase ninguna ayuda. En cambio, esa otra relación de que hablamos es de distinta naturaleza. Un puente, por ejemplo, es el arco que construye un ingeniero desde una orilla del río a la otra. Yo no podría decir que el puente puede apoyarse o no sobre la otra orilla y seguir siendo puente. Sería un absurdo, puesto que precisamente en cuanto que es puente se eleva desde esta orilla para descansar sobre la otra. Así, más o menos, habría que entender lo que estamos tratando: *el hombre es hombre únicamente por su ordenación a Dios. Este "desde-Dios" y "hacia-Dios" fundamenta su esencia.*

Más claro aparece si tomamos en cuenta lo que diferencia al hombre de todos los demás seres terrenos: su personalidad. Ser persona incluye estar constituída sobre sí mismo, poder obrar por propia iniciativa, disponer de sí y de las cosas. Ante la pregunta: ¿quién hizo esto?, puede responder: "yo", y garantizarlo con su responsabilidad. Así lo creó Dios: no solamente lo formó y constituyó independientemente en sí mismo, sino que suce-

dió algo muy distinto. Dios lo creó para hacerlo su Tú y le concedió, a su vez, tener en El su Tú, su auténtico Tú. En esta relación yo-tú radica su esencia y sólo por ella es capaz el hombre de entrar en relación personal con los demás hombres. Poder decirle a otro "yo te veo", "yo te venero" es únicamente posible porque Dios le concedió que le dijera a El, al Señor: "Tú eres mi Creador... yo te adoro".

En la revelación del Monte Horeb, decisiva para todo lo que vendría más tarde, Dios se le aparece a Moisés en la zarza ardiente, y al preguntarle éste por su nombre, le responde: "Yo soy el que soy" (Exodo, III). La frase es inagotablemente profunda. Con esto viene a decir: Yo soy Aquél que está presente con su potencia y que va a obrar. Aún más, Yo soy Aquél que no ha recibido un nombre puesto por el mundo, sino que soy el único que puedo ponerme un nombre. Y todavía más profundamente: Yo soy Aquél, único capaz y autorizado por esencia para decir "Yo".

En un sentido estricto, sólo Dios es un "yo", él-mismo. Nosotros, en cambio, cuando decimos "él", nos podemos referir a cualquier hombre; pero si lo expresamos así simplemente, desde la profundidad de nuestro espíritu, nos referimos a Dios. Cuando decimos "tú" nos podemos estar dirigiendo a un hombre; pero si lo expresamos sin más con todo nuestro ser, hacia el vacío, entonces estamos invocando a Dios. Este es el Dios que llama al hombre, y no como si le dirigiera su palabra preexistiendo éste ya, a fin de que conozca o realice algo, sino por su llamado lo fundamenta en la existencia y lo hace hombre.

El ser humano subsiste sólo por este ser-llamado-por-Dios, de manera que si se prescinde de ello, simplemente no se da; si se pudiera desligarlo de este ser-llamado, se convertiría en un espectro, más aún, llegaría a la nada; y aun la tentativa de concebirlo independientemente sería un absurdo y una insurrección.

Es así que únicamente desde este ángulo puede comprendérsele; tan pronto como se intente desde otro ya no se le capta. Se podrá usar el término "hombre", pero la realidad que significa no estará ya más contenida en él.

DESVIACIONES.

En la edad moderna ha acontecido algo extraño, que lo percibirá cualquiera que tenga la visión para las cosas esenciales. El hombre, o mejor dicho, muchos hombres, aquellos que dan la nota, se desligan de Dios y se proclaman autónomos, es decir, capacitados y autorizados para imponerse a sí mismos la ley de su vida; lo que implica consecuentemente la pretensión de poderse interpretar también por sí mismos.

Esta actitud va cada vez más decididamente a establecer al hombre como algo absoluto; y un filósofo de la Etica en nuestro tiempo, sostiene que el ser humano ha llegado a tal punto de poder reponer en sí los atributos que hasta ahora, por falta de maduración, había transpuesto en Dios. Omnisciencia, omnipotencia, providencia y gobierno del destino, deben convertirse ahora en atributos humanos. Estaría, según él, lo suficientemente maduro y capacitado para decidir qué es lo bueno y lo malo, qué es lo que hay que desear y qué no.

Paralela a esta corriente, hay otra que afirma que el hombre es un ser como todos los demás. Su espiritualidad partiría de lo biológico y esto de la materia inerte. En su esencia no sería más que el animal, solamente más desarrollado. El animal, por su parte, no se distinguiría de la cosa material, sólo está estructurado de una manera más compleja. Así, según esta corriente, el ser humano quedaría disuelto en la muda materialidad.

¿No es significativo que estas dos respuestas al problema del hombre, que se anulan mutuamente, se den al mismo tiempo y partiendo de la misma raíz? Estas dos tendencias demuestran cómo el el hombre se interpreta falsamente a sí mismo, cuando relega esa ordenación a Dios que fundamenta su esencia.

Al tener experiencia de la cantidad de fuerza y de sentido contenida en el conocimiento y en la operación humana, se pregunta: ¿cómo se entiende esto?, y se responde: mi espíritu es el espíritu absoluto, en mi substancia estoy identificado con Dios; sí, yo mismo soy aquello que en

la debilidad de mi inmadurez llamaba Dios.

Y, sin embargo, ese mismo hombre afirma: el espíritu no existe absolutamente y lo que se llama espíritu es un efecto del cerebro que, por su parte, es una estructuración superior de lo que ya estaba en la materia muerta.

Y de nuevo el mismo caso: experimenta lo prodigioso de su iniciativa, al ver que no es solamente un punto de articulación en la cadena de efectos que abarca todo el universo, sino que es capaz de hacer partir de sí mismo nuevas cadenas de efectos; y así se pregunta: ¿qué es esto?, respondiendo: es la libertad, absoluta, creadora, que produce las ideas y las normas y aun el mismo universo.

Ese mismo hombre, en cambio, dice también: es un engaño hablar de libertad; en realidad no existen más que determinaciones que se llaman en el orden físico "ley de la naturaleza", en el espiritual "instinto", en el orden moral "motivo": tres nombres para lo mismo.

Por otra parte, tiene la dichosa conciencia de no ser sólo un ejemplar de la especie, sino también una persona: él-mismo. Y entonces se pregunta: qué significa esto de persona, y da como respuesta: aquello que depende exclusivamente de sí mismo sin ordenaciones que lo sostengan, sin normas que lo obliguen, lanzado en el acaso, con el destino tan portentoso como terrible de tener que determinarse en cada instante a sí mismo.

Pero también presenta esta otra solución: la opinión de que el hombre sea una persona es un engaño. En verdad no es más que un elemento en el universo, un objeto entre objetos, una célula en el Estado. Aisladamente carece de sentido; y centrarse en sí mismo es un crimen. Debe desaparecer en el conjunto y estar dispuesto a disolverse en él.

Y así se podría decir mucho más a este respecto, pero basta para ver cómo bajo modalidades siempre nuevas, se va repitiendo lo mismo: el hombre, en medio de aberraciones interminables, sigue interpretándose erróneamente. Al desprenderse de Dios, se hizo incomprensible a sí mismo. Y ahora, sus innumerables tentativas de interpretarse oscilan siempre entre estos dos polos: o ponerse como algo absoluto o abandonarse irremisiblemente; o la más alta exigencia de dignidad y de responsabilidad, o la entrega a la ignominia, que es tanto más honda cuanto que ya no se da cuenta de ella.

EL PUNTO DE PARTIDA.

El hombre sabe de sí mismo quién es en la medida en que se comprende visto desde Dios; pero para ello tiene que saber primero quién es Dios, y lo podrá sólo cuando acate el testimonio que Este da de sí mismo.

Si se levanta contra Dios, si lo concibe falsamente, perderá entonces el conocimiento de su propia esencia. Esta es la ley básica de todo conocimiento del ser humano.

La primera rebelión fué el pecado original. Fué al comienzo y su explicación es inescrutable. Desde entonces toda la historia de la humanidad se halla bajo sus efectos. Con esta doctrina, la Revelación se pone en radical oposición frente a todo naturalismo u optimismo. Nos enseña que el verdadero hombre, su historia y su obra no tiene nada que ver con las concepciones modernas, según las cuales avanzaría con un paso seguro hacia un florecimiento más rico de sí mismo. Pero este hombre no existe.

El pecado original consistió en que el hombre no quiso seguir siendo una similitud, sino una imagen originaria, sabio y poderoso como Dios; pero con esto se desconectó de su relación con El: el puente perdió su otra ribera. Su figura se desplomó sobre sí misma y nació el hombre perdido.

De prolongados lapsos de su vida en medio de las tinieblas de la perdición no tenemos la menor noticia. Tal vez un día estemos en condiciones de oír lo que el arte de los tiempos más primitivos hable de ellos; posiblemente algún día aprendamos también a inquirir de los hallazgos paleontológicos lo que sepan de esas etapas. Por ahora no lo podemos; al contrario, aun el planteo del problema como su

respuesta se hallan relegados frente a la concepción evolucionista que sostiene que todo lo primitivo es gradual en la escala del perfeccionamiento. Pero en realidad aquel período obscuro no era la fase que precede al afloramiento del hombre a la luminosidad de la cultura, sino la sorda tribulación después de la caída.

Ya en este estado, el hombre no supo más quién era ni tampoco cuál era el sentido de su vida.

En los pueblos del norte de Europa existe la leyenda de gente que ha sido tocada en el corazón, por un espíritu maligno, y que desde entonces se han olvidado quienes son. Se buscan a sí mismos por todas partes, sin poderse encontrar. Esto vendría a ser una alegoría de lo que venimos tratando: los hombres en aquellos tiempos primitivos no sabían ya ni quiénes eran, ni de dónde venían, ni a dónde iban.

Esta situación continúa hoy, no obstante toda la magnificencia de las obras que llenan la historia. Cuando se examinan las soluciones propuestas por el hombre al problema de su esencia —no sólo algunas, sino todas: no sólo las respuestas valientes sino también las desesperadas; no sólo las nobles, sino también las vulgares—, aparece de manifiesto cómo ignora lo que es. Pero acontece que se ha habituado de tal manera a esa ignorancia, que ya lo encuentra todo en orden, que confunde la problemática del hombre con la de la naturaleza que se va dilucidando paso a paso, y por todo lo cual se siente aun orgulloso.

REENCUENTRO.

Pero después vino la Revelación que se llevó a cabo por el angosto surco de la historia del Antiguo Testamento, hasta consumarse en Jesucristo. Por ella se le dijo al hombre quién era, al decírsele quién era Dios. El conocimiento de Dios y el conocimiento del hombre fueron uno y esa similitud recobró su sentido.

Sí, y en Cristo se elevó hasta una altura incomprensible, ya que en El, la figura del hombre se convirtió en un medio para la aparición del Hijo eterno de Dios en el mundo: "El que me ve a mí, ve al Padre" (S. Juan, XIV, 9). Ahora bien, la participación en este misterio la alcanza el hombre por la fe y en el bautismo. El hombre nuevo nace "conforme a la imagen de Su Hijo" (Rom. VIII, 29).

Desde este punto de vista, pudo comprenderse de nuevo. Vino a ser como un enajenado por mucho tiempo, que recobra la conciencia de sí mismo.

Si consideramos el pensamiento, la visión de las cosas, la creación artística, el orden y la sabiduría en los primeros quince siglos después de Cristo, vemos cómo en el transcurso de ellos, el hombre fué penetrando cada vez más hacia sus raíces. Elevándose hacia las alturas de Dios, se encuentra con su propia verdad; conociendo la intimidad de Dios, llega a percatarse de su propia profundidad, presintiendo la gloria de Dios, comprende su propia nostalgia. Hoy día, nuestra ciencia es incapaz de leer en el arte de aquellos siglos: conoce infinitos datos y relaciones de cosas, formas y estilos, pero lo substancial, es decir, el encuentro del hombre consigo mismo por el encuentro con Dios no lo ve: ya se trate de la figura humana en la obra de arte, o el espacio arquitectónico modelado según un sentido humano en la iglesia, en el palacio o en la vivienda; ya se trate del hombre en la poesía y en el drama, o de la vida de su corazón en la música.

Pero después vino de nuevo la caída. No sólo uno u otro aislado, sino muchos de los de influencia y responsabilidad se separaron de Dios. La existencia en total adquirió un nuevo carácter. Vino una tremenda avalancha de creaciones artísticas, poéticas, científicas, de organizaciones de Estado y encauces técnicos y económicos del mundo. No obstante, en medio de todo ello, sucedió algo terrible. El hombre comenzó de nuevo a olvidar quién era, sin notarlo; aún más, creyendo que recién ahora penetraba hasta la auténtica verdad.

Abandonó su ordenación a Dios y se concibió como un ser que naturalmente se basta a sí mismo, y a su obra de una magnificencia absoluta. Pero al mismo

tiempo, perdió de vista su verdadera esencia, y con ello el auténtico sentido de sus operaciones.

LA VISION DE HOY.

Tomen ustedes el conocimiento actual del hombre como se revela a través de la medicina, de la psicología, de la sociología, del estudio de la historia. ¿Se reconocen a ustedes mismos en lo que allí se dice? Si le quitan todo el ropaje de sugerencia que traen consigo y consideran al mismo tiempo lo que ustedes son en lo más íntimo, ¿tienen la impresión de que el ser que están tratando esas materias son ustedes? ¿Ven la comedia que hace el hombre al dispendiar un bagaje de hechos concretos y de métodos, hablando de sí, mientras al mismo tiempo se despeña?

O bien, tomen ustedes el Estado moderno con sus conquistas gigantescas de orden y de administración. ¿Tienen la conciencia de que ese ser que impone y cumple decretos, que gobierna y que es gobernado, son ustedes mismos? ¿No es todo eso un aparato inmenso que funciona, pero dando manotazos en el vacío? ¿No arrebatan allí a un ser y lo violentan por determinadas ordenaciones, que lo utilizan y maltratan para ciertos fines, que lo explotan y aniquilan? Y a ese ser lo llaman "hombre", no siendo en realidad más que un objeto fantasmagórico entre semidios y hormiga.

Existe el fenómeno patológico de la amnesia de la que se dieron varios casos por la guerra. El ser humano en ese estado vive, hace esto o aquello, pero ha olvidado quién es, y le falta un centro y una unidad a su existencia.

Algo semejante, pero en una proporción monstruosa le ha sucedido al hombre moderno. Se halla como uno que no sabe más su nombre, ya que el suyo está involucrado en el nombre de Dios. No es posible olvidar el nombre del Dios vivo y conservar el propio, el sentido y la ruta de la propia vida. Es tan imposible como si pudiera mantenerse un puente quitada la orilla sobre la que descansa. Ese hombre está en una actividad febril y realiza cosas inmensas para autoconfirmarse; somete el mundo a su poderío, a fin de erigírselo como obra propia; pero en el fondo ya no sabe más quién es el ser que efectúa todo eso y menos de dónde viene y adónde va.

Y como esta situación no se limita al campo metafísico, sino que invade hasta la misma realidad de la vida tanto del alma como del cuerpo, del individuo como del Estado, de la economía como de la cultura, lo nota todo aquel que quiere ver.

Aquí entran en juego una serie de relaciones, cuya tarea de revisár le tocará al pensamiento cristiano; notándose entonces a través de la confusión de los diferentes antagonismos políticos, económicos, culturales, que reina en el mundo, dos grandes líneas de batalla en las que se deciden estos problemas capitales: la línea del hombre que tiene la osadía de explicar su existencia y su obra por sí mismo, y la del otro que sigue recibiendo su nombre por el de Dios y su misión del Señor verdadero.

DISTRIBUIDORA LITERARIA OMER EMETH
GUILLERMO VIAL IZQUIERDO
LUIS THAYER OJEDA 1892 - FONO 46674

"Nada excelente puede ofrecer aquel que primariamente tiene en cuenta al "público".
En toda búsqueda del "público" hay artificio, insinceridad fundamental que vicia por adelantado toda la obra".

Henri de Lubac.

CAUSAS DEL AVANCE PROTESTANTE EN CHILE

por *Ignacio Vergara T., S. I.* (1).

El año pasado, en Agosto, traté de dar un ensayo de estadística sobre los "evangélicos" (protestantes) de Chile. Resumiendo los resultados, la conclusión fué: Las personas que se hallan actualmente influenciadas por el movimiento protestante, llegarían a 681.000, incluyendo a militantes, catecúmenos, simpatizantes, etc. (2).

En cuanto a los militantes solamente, no era posible en esa fecha, dar un número exacto, por falta de datos más concretos.

Ahora tenemos el último censo. El Censo General de la República se hizo en 1952. Pero los resultados han ido apareciendo sólo parcialmente. Los cuadros totales referentes al credo religioso de la población se terminaron hace sólo unos meses, y no se han publicado aún.

El censo dió la cifra de 5.932.995 para la población total de Chile. Siendo el número de Protestantes de 240.856. Es decir el 4,06% de la población del país. Es de suponer que las personas que se inscribieron como protestantes, son los que realmente se consideran tales; es decir los militantes.

Ahora bien, comparando el resultado del último censo general con los anteriores, tendríamos que en los seis primeros censos generales de la República no se planteó el problema de la división de credos. La primera vez que aparecen los protestantes es en el censo de 1920.

	Habitantes	*Protestantes*	
1920	3.753.799	54.165	1,4 %
1930	4.287.445	62.267	1,4 %
1940	5.023.539	119.092	2,3 %
1952	5.932.995	240.856	4,06%

Es de notar que de los 54.165 protestantes del censo de 1920, 37.551 son chilenos, y 16.614 extranjeros, es decir más de una tercera parte.

Comparando el resultado de estos censos tenemos que entre 1930 y 1940, la población de Chile creció en 1/5 y el número de protestantes creció en 4/5 partes; es decir casi se duplicó. Entre 1940 y 1952, la población de Chile aumentó en 1/6 y el número de protestantes creció en más del doble. A grandes líneas la población de Chile iría aumentando progresivamente en un 15% más o menos, y los Protestantes en más de un 100% de su número total.

Esto hace pensar que el movimiento progresa, que es de conquista, misionero. Según todos los censos, la gran mayoría de chilenos se dice católica (más de un 90% en el último censo), pero la verdad es que lo es sólo de nombre; por eso el protestantismo va avanzando rápidamente en la masa indiferente; no hace sus conquistas entre una población pagana, que no existe, sino entre los que se dicen católicos, y no lo son de verdad.

EL ESPIRITU DE ESTE MOVIMIENTO

Al hablar del espíritu del movimiento protestante chileno, me voy a fijar sólo en su parte positiva, ya que casi siempre aun en un error suele haber parte de verdad.

---

(1) El P. Ig. Vergara, párroco de los suburbios de Santiago presenta este trabajo, fruto de su experiencia pastoral.

(2) Cfr. Mensaje, agosto 1955, N.° 41, pp. 257 - 262 y N.° 44, p. 421. Ultimamente (Mensaje, N.° 49, pp. 166 - 169) el Pbro. H. Muñoz presentó un estudio interesante sobre la situación real del Protestantismo en Chile, basado en los datos del Censo de 1952.

El avance del movimiento en Chile se nota sobre todo en los suburbios y en los pueblos de menor importancia, porque el protestantismo ha "pescado" en el pueblo humilde. La razón de esto creo que está en que el movimiento presenta caracteres diferentes del protestantismo inglés o alemán; aquí tiene una mística, una mística popular y misionera, se presenta como algo nuevo en un campo que espera ansioso una noticia de redención.

No todos los protestantes de Chile están movidos sólo por hacer la guerra a los católicos, ni por el oro extranjero, como se dice a veces. Tampoco consiste solamente en predicaciones callejeras de propaganda o proselitismo. Hay una inmensa cantidad de personas que se han hecho protestantes por sincera convicción; han sentido una verdadera ansia de Dios y tal vez la primera experiencia religiosa personal, al tener contacto con la palabra de Dios conservada en el Evangelio.

Este hecho nos está haciendo ver la riqueza inmensa de espiritualidad que hay en el pueblo humilde de Chile; y que cultivada puede llegar a ser un pueblo sinceramente cristiano. La gran mayoría de los protestantes son gente sencilla, y su religión está orientada hacia ellos, es una religión popular. Las diferentes denominaciones de Pentecostales, que son la gran mayoría, están en manos de chilenos; casi todos sus dirigentes son chilenos. Tengo ante mis ojos los apellidos de todos los encargados de cultos e iglesias protestantes de los Evangélicos-Pentecostales, y de los Metodistas-Pentecostales, y todos son no sólo chilenos sino bien del pueblo. Además, yo creo no equivocarme al afirmar que esas sectas populares, se mantienen exclusivamente de los diezmos que pagan sus adeptos. Hay sí otras sectas que reciben dinero o ayuda extranjera, pero las sectas populares que son mayoría no la reciben. Ya en 1930, C. Crivelli en su obra sobre el Protestantismo Latinoamericano consideraba a los pentecostales como una iglesia independiente y de carácter nacional y autóctona. Otro autor, protestante, y no pentecostal dice de ellos: Los pentecostales forman el grupo más nacional y más sacrificado de todos nosotros.

LOS METODOS

El avance del protestantismo en Chile no se puede atribuir sólo a esa ansia de Dios que siente el pueblo, ni a la lectura del Evangelio que alimenta esa mística. Todo esto se halla en el mensaje de Cristo que es patrimonio de la Iglesia verdadera que no puede ser más que una. De lo expuesto se podría deducir a lo más esto: El pueblo chileno tiene una sed inmensa de Dios y del mensaje cristiano, y está capacitado, tal vez más que otros pueblos, para saciar esa sed si le damos a Dios y a Cristo de una manera adecuada a su alcance.

El triunfo del protestantismo está sobre todo en los métodos; en que ha llegado a presentar a los humildes un cristianismo popular. Los Pentecostales, por ejemplo, no se han preocupado de fomentar obras educacionales o de beneficencia como los Metodistas o los Presbiterianos, sino su intento ha sido, desde un comienzo, únicamente la predicación del Evangelio, la evangelización de los pobres. Un pastor me decía un día: podríamos dedicarnos a la enseñanza, tendríamos medios para hacerlo, pero no lo hacemos porque nuestra misión es otra.

Los métodos usados por ellos, están en consonancia con la mentalidad, el carácter, las cualidades propias del pueblo chileno. Hay características en el chileno del pueblo que no se pueden descuidar si se quiere conseguir algo.

Un primer método parece ser *la participación* íntima en la vida de su secta. El carácter chileno carece por lo general del sentido de responsabilidad e iniciativa. La gente de clase humilde es resignada, sufrida para lo que venga, y no discurre mucho para alivianar su suerte. La participación activa en su iglesia o en su culto, lo hace sentirse ligado a otros; sin su actividad no marcharía el movimiento, y esto despierta en ellos el interés. El mismo adepto tendrá que dirigir la actividad en su sector, avivar a los más lentos, propagar lo que él mismo ha sentido. El descubrimiento personal de Cristo, en el contacto asiduo con el Evangelio no lo deja tranquilo.

El simple adepto sabe que tiene una responsabilidad delante de Dios y que, como en su secta no hay personas que por vocación o

por estado hayan dedicado su vida a ello, todo depende de los particulares.

Esta participación íntima y activa, se aumenta al tener como lengua de su culto a Dios, la misma que emplea en su vivir diario. El protestante siente que está hablando con su Dios de una manera inteligible; su "liturgia" la entiende, y la Biblia puede tomar el sitio que le corresponde en los actos oficiales de culto igual que en el seno del hogar.

Además, el pueblo chileno es sensible, hasta sentimental (por ambos lados, el español y el indio). Basta oír las canciones del folklore nacional, que son más bien tristonas. Los protestantes tienen una selección de cantos sentidos, variados, y apropiados para hablar al alma en el lenguaje del sentimiento. A cuántos he oído decir: Voy al culto evangélico, sólo para oír los cantos. Y por ahí comienzan algunos.

Otro sistema muy importante en sus métodos, son los *pequeños cultos locales,* diseminados por todo el país y que se van multiplicando cada día, aun entre los caseríos de la cordillera. Este sistema ha hecho protestantes regiones enteras (en Chillán, Temuco, por ejemplo).

Estos cultos locales presentan muchas ventajas. Aumenta la responsabilidad de sus adeptos. Facilita la práctica religiosa constante y la instrucción adaptada a las diversas categorías de personas (escuelas dominicales, o cursos para hombres, señoras, jóvenes, etc.) y en grupos reducidos. Teniendo el sitio de culto a un paso del hogar, las reuniones se hacen en la noche a una hora que el obrero puede acudir. Entre los católicos tenemos una experiencia parecida en los pequeños núcleos o centros de JOC, y dan resultado.

Muchas poblaciones obreras son herméticas; no se comunican con poblaciones vecinas; a veces se ignoran completamente. Los motivos pueden ser varios. Cada población se siente a veces orgullosa de poder defender sus propios intereses locales. Por eso la existencia de un culto propio y cercano a su barrio facilita enormemente la labor espiritual.

El contacto personal entre dirigentes y adherentes, es más fácil cuando abarca un sector pequeño. El que hace de jefe es uno de ellos, que vive sus mismos problemas, los conoce a todos personalmente, es de su misma clase social, puede dirigir mejor la actividad y la preparación de los novicios.

Todo esto contribuye a que se vaya formando una verdadera comunidad fraterna. Y esto parece ser lo más importante. Ahí los adeptos y los recién llegados encuentran un ambiente familiar y acogida sincera, apoyo en los momentos difíciles y unión mutua. Un nuevo adepto que encuentra la caridad practicada y siente el calor de hogar, no necesita otro argumento; pensará entonces que el Cristianismo es, antes que una pura doctrina, una vida que él antes no había conocido; y sentirá que el Cristianismo tiene algo que darle en su vida; algo que ningún otro le puede dar.

Otro método consiste en *ir directamente al Evangelio.* La instrucción, el alimento de su vida interior, el culto y la oración privada o pública, las normas de vida y hasta el modo de hablar, todo esto lo encuentra en la lectura asidua del Evangelio, en la Biblia. Adherir al protestantismo es para ellos "convertirse al Evangelio".

Una de las cosas bien organizadas son las "Escuelas dominicales". Son clases bíblicas, según las diferentes categorías de personas. Gran parte del material para estos cursos, lo reciben de la Casa Unida de Publicaciones, de México. Hay varias revistas especializadas, tanto para el alumno como equivalentemente para el profesor. Además, las publicaciones oficiales de cada denominación, no dejan nunca de destinar varias páginas a la instrucción bíblica, de una manera sistemática. Algunas le dedican una tercera parte de la revista, o más. El culto público se hace también a base de lo mismo, el centro de él es la explicación bíblica; la lectura respetuosa y orante de la Sagrada Escritura. Por eso no es raro hallar entre la gente humilde quien conozca las cartas de S. Pablo, los Salmos, los Profetas, que no son las partes más fáciles de la Santa Biblia. Hace un tiempo atrás, un analfabeto durante la reunión pedía a su vecino que le señalara en su Biblia el trozo que se estaba comentando, "entonces yo ponía una señal y cuando volvía a mi casa pedía a mi compañera que me volviera a leer lo mismo para comprenderlo mejor".

A veces nos preguntamos, por qué algunas personas antes indiferentes en materia religiosa, o viciosas experimentan un cambio tan radical de vida al hacerse "evangélicos". Hay casos reales. Tal vez la respuesta está aquí: El Evangelio es la palabra de Dios, capaz de cambiar los corazones humanos. El Protestantismo no es falso ni malo porque produce esos frutos, sino por las verdades que niega, decía el P. Hurtado. Sabemos que la Sagrada Escritura fué confiada a la Sta. Iglesia; pero si alguien aprovecha materialmente esa riqueza contenida en ella, sentirá muy luego sus efectos. Como el remedio que alivia algo al enfermo aunque no se le administre correctamente por mano de médico. La palabra de Dios no ha perdido su fuerza, y lo peor es que todavía no ha llegado a una cantidad inmensa de chilenos; el mensaje de Cristo es todavía desconocido para muchos para quienes su religión consiste en una serie de prácticas sin sentido y desconectadas de su vida.

Las sectas protestantes van directamente al mensaje redentor de Cristo a través de la Escritura. Ellos suelen insistir mucho en el hecho de que el hombre ha de sentirse pecador y en la absoluta necesidad del Redentor. No suelen preparar mucho el terreno; lanzan la semilla sin esperar el fruto inmediato, para conseguir una cosecha lenta pero segura. El mensaje lo dan sin rodeos, lo predican abiertamente aunque la gente se ría, aunque nadie los escuche; a veces con inmensos sacrificios. Hacen "jiras misioneras" por pueblos apartados y fundos distantes; van a la cárcel, a los hospitales, a los barcos recién llegados, o simplemente dejan una hojita perdida en un asiento o en una micro; o proporcionan un Nuevo Testamento. La mística del testimonio tiene un poder de arrastre. Esta mística consiste en dos cosas: en manifestar públicamente las experiencias personales de conversión, sanidad o favores recibidos del Señor, y sobre todo en comunicar, o mejor dicho en lanzar el mensaje al viento para que produzca frutos o quede infecundo. El protestante chileno en medio de sus dificultades se acuerda de su lema: "Todo Chile para Cristo". Qué diferente parece el protestantismo de otros países, de Inglaterra, por ejemplo, donde más bien va muriendo. Según estadísticas de hace pocos años, un 60% de la población inglesa (que es país protestante), no profesa ninguna religión. En U. S. A. son los católicos los que avanzan. El movimiento de Oxford en Inglaterra y el de Hilversum en Holanda plantea serios problemas a los protestantes sinceros.

Qué verdadero amor a Cristo he encontrado a través de mi ministerio parroquial en muchos obreros protestantes. Uno de éstos esperaba con ansia la pasada de un sacerdote católico cerca de su lugar de trabajo para poder hablar largo de Cristo con él; con él se desahogaba contándole sus planes apostólicos en la "obra del Señor". Para muchos de ellos el cristianismo es ante todo la adhesión total a una persona viva. Lástima es que hayan encontrado a Cristo en el protestantismo y no cuando eran católicos.

CONCLUSIONES

La primera conclusión me parece ser que el protestantismo en países como Chile, tan falto de instrucción general y religiosa y de cultivo espiritual adecuado, va sembrando la desorientación más honda entre los humildes, que forman la mayoría del país. Muchos obreros no saben distinguir lo secundario de lo esencial; menos pueden ver un error cuando no aparece abiertamente.

Otra conclusión es la siguiente: El movimiento protestante tal como se presenta entre nosotros, pasa incomprendido aun de las personas encargadas de guiar a otros; como son los educadores y los sacerdotes. Estos, durante sus estudios, se habían encontrado en los libros con un protestantismo "clásico", el del siglo XVI". Pero al protestantismo chileno no se le puede juzgar aplicándole el criterio que nos hemos formado de Lutero, Calvino o Enrique VIII. A nuestras sectas no les importa gran cosa esos personajes que sin duda admiran pero muy fríamente. En muchos puntos se apartan, además, de la doctrina de los reformadores y encuentran esto justo y razonable. Lo que ante todo importa es la vida; representan ante todo una manera de vivir y de solucionar prácticamente los problemas de la vida. Y argumentos filosóficos o una refutación lógica de los errores de las sectas,

serían absolutamente ineficaces para detener el avance protestante o lograr un gran número de conversiones de los evangélicos. Solamente produciendo en nuestro pueblo un verdadero movimiento de vida cristiana . . . podremos detener el avance" (Primera Semana de A. C. pág. 535).

La tercera conclusión es que en Sud América el movimiento protestante en general tiene un carácter estrictamente misionero; es un movimiento de conquista que avanza con método y organización aunque en regiones como Chile con medios humildes. Los medios usados en Chile no son siempre los de la técnica moderna sino una mística espiritual que penetra en la vida toda del pueblo.

Cuarta conclusión: Comparando el movimiento protestante de Chile con el de los demás países americanos se desprende:

a) Que Chile es de los primeros, si no el primero, en fecha, que acogió el protestantismo en forma; con la llegada en 1845 de la primera misión protestante de la "American Foreing Christian Union"; sin tomar en cuenta los esfuerzos individuales aun antes de esa fecha. En Brasil el protestantismo parece que comenzó en 1859, en Perú 1880, en Colombia 1890, en Uruguay en este siglo.

b) Si se considera el número de protestantes con relación a la población del país, Chile va también a la delantera. El último censo señala un 4,06% de militantes protestantes, sin contar todos los demás. Brasil que en número absoluto tiene la delantera, tiene sólo un 3% de la población total del país.

c) El movimiento protestante de otros países sudamericanos, parece estar apoyado desde el extranjero. En Chile por el contrario, las sectas más populares y que más florecen, son estrictamente nacionales. Además, el movimiento chileno es consecuencia de una mística espiritual; mientras que en otras partes aparece mezclado con colores políticos o se han desviado al apoyar leyes anticristianas como la del divorcio.

d) Por sus métodos, me atrevería a afirmar que el protestantismo chileno ha dado en el clavo con la religión popular.

CONSECUENCIAS PASTORALES

Creemos que en Chile ha llegado la hora de que la vida cristiana de nuestro pueblo tome caracteres misioneros. Ojalá que pronto podamos ir aprovechando todos los medios que la S. Sede ha ido poniendo en nuestras manos para hacer del cristianismo una vida y no un conjunto de prácticas pías, la lectura de la Biblia, la participación en la liturgia: el uso de la lengua del país en la administración de los sacramentos, que se ha concedido ya a casi todos los países europeos, a la India, etc., sería de gran eficacia para romper el muro que separa a los laicos de los sacramentos. Todo esto contribuiría a dar importancia a lo esencial dejando en segundo plano lo secundario.

"Nada fecundo se produce, en el orden espiritual, mediante una búsqueda utilitaria. Hay que rechazar toda preocupación pragmatista si se quiere alcanzar un fruto sustancial y durable".

Henri de Lubac.

DONOSO Y CIA.
Sucesores de Julio Donoso Donoso
Av. B. O'Higgins 1537 - Fono 82795
Calefacción por losas radiantes

PRODUCTOS QUIMICOS
INDUSTRIALES OMER EMETH
GUILLERMO VIAL IZQUIERDO
LUIS THAYER OJEDA 1892 - FONO 46674

Congreso Interamericano de Filosofía

por *JULIO JIMENEZ B.*, S. J.

Entre el 8 y el 15 de julio último, Chile ha vivido importantes jornadas filosóficas. Desde las tres Américas, y aun algunos desde Europa, vinieron destacados cultivadores del "amor a la sabiduría", para reunirse con sus colegas chilenos en el Primer Congreso de la Sociedad Interamericana de Filosofía, realizado en Santiago y terminado en Valparaíso y Viña del Mar.

Hubo así, para quienes se preocupan por estas altas disciplinas del espíritu, una oportunidad magnífica de escuchar penetrantes disertaciones y debates en torno a las supremas preguntas que siempre se ha hecho y necesariamente ha de hacerse el hombre.

Las oportunas informaciones de prensa y radio consiguieron despertar interés por el Congreso en sectores nacionales proporcionalmente amplios. Naturalmente, sólo fué, en general, un interés a distancia. Fuera de los miembros mismos del Congreso, ejemplarmente asiduos en asistir a todas las sesiones, y de algunas decenas de profesores, estudiantes o intelectuales, solamente en la inauguración y en la clausura pudo verse una asistencia algo mayor. Nadie podría haber esperado ni deseado otra cosa, ni en éste ni en ningún otro Congreso de Filosofía. El ambiente peculiar del pensamiento filosófico es callado, selecto e ineludiblemente restringido. No es propicio para aglomeraciones de público, no digamos comparables ni aun muy remotamente con las propias de campeonatos deportivos, conciertos o espectáculos teatrales, sino ni siquiera de algunas conferencias o "foros" más al alcance de las muchedumbres. El filosofar es tarea que sobrepasa las preocupaciones y aun las capacidades de la generalidad.

Para muchas personas aun tenía que resultar incomprensible la naturaleza misma de lo tratado en esas reuniones. Muy representativo de esa incomprensión fué un comentario escuchado por el propio autor de estas líneas, después de la clausura del Congreso, en el andén de la estación de Viña, cuando los participantes se preparaban para regresar a Santiago. Los altoparlantes advirtieron al público que el primero de los vagones estaba reservado para los miembros del Congreso de Filosofía. Al oír esto, seguramente sin sospechar que el sacerdote junto al cual estaba era uno de ellos, cierto señor, de apariencia culta, expresó así lo que alcanzaba a entender del asunto: "¡Ah!... son los que han venido a enseñar cómo se puede vivir sin comer"...

La satisfecha ironía de ese "entendido", si no dió para comer, dió bastante de qué reír, cuando circuló entre los congresistas. Evidentemente ,el buen señor distaba mucho de comprender que "no sólo de pan vive el hombre". Para él, fuera de la comida material, lo demás no importaba ni hacía falta. Si hubiera estado cerca de Pilatos cuando Cristo le dijo: "Para esto nací, para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad, oye mi voz", también habría respondido, como el gobernador romano: "¿La verdad? ¿qué es eso?"; y, como él, se habría alejado indiferente.

No se puede vivir sin comer. Pero tampoco sin verdad. Hallada; o, por lo menos, buscada con sinceridad y esperanza. Los Congresos de Filosofía tienen por primera misión la de atestiguarlo. Por simple presencia, por el solo hecho de realizarse, dan testimonio de eso.

EL CONGRESO VISTO POR FUERA

En Filosofía, como en otras actividades, nuestra época se caracteriza por las grandes organizaciones nacionales e internacionales permanentes y por la realización periódica de amplias asambleas de estudio. Así, desde 1900, cuando comenzó con el de París la serie de los "Congresos Internacionales de Filosofía", ya se han celebrado once propiamente tales (aparte de muchísimas otras reuniones filosóficas similares que, sin llevar ese nombre oficial, también han sido efectivamente internacionales, aunque de amplitud o carácter restringido). Cuidaba de su realización un comité permanente, hasta el X Congreso, efectuado en 1948 en Amsterdam. En él quedó fundada la "Federación Internacional de Sociedades de Filosofía" y entregada a ella esa tarea.

Entre esas "Sociedades de Filosofía", internacionales o nacionales, que integran dicha Federación, se encuentra la "Sociedad Chilena de Filosofía", fundada en 1948, y que desde entonces reúne amigablemente a los representantes chilenos de las más varias orientaciones filosóficas. Estuvo representada en el Congreso de Filosofía celebrado en Sao Paulo en 1954 y contribuyó ahí, junto con otras Sociedades similares de nuestro Continente, a fundar oficialmente la "Sociedad Interamericana de Filosofía". Recibió además el honroso encargo de organizar la celebración del primer Congreso de la nueva Sociedad, para este año de 1956.

A fin de mantener la continuidad de la tradición con los Congresos celebrados anteriormente, se dió a éste el doble título oficial de "Primer Congreso de la Sociedad Interamericana de Filosofía" y "IV Interamericano"; y en esa misma forma duplicada seguirán siendo designados los siguientes.

La tarea de preparar y organizar ese Congreso fué larga y difícil; y aun a muchos, co-

mo lo declaró hidalgamente en la sesión inaugural el Presidente de la Sociedad, don Pedro León Loyola, pareció exceder las posibilidades con que acá se contaba. Sin embargo, según el juicio unánime aun de quienes han participado en múltiples y muy bien organizados Congresos, incluso en Internacionales, se ha logrado un éxito completo. El mérito se debe principalmente a los miembros de la "Comisión Organizadora", sobre todo a su brillante y atinadísimo Presidente (uno de los dos Vicepresidentes de la Sociedad, el profesor don Jorge Millas) y a su incansable Secretario General (que también lo es de la Sociedad, el profesor don Santiago Vidal M.). El otro Vicepresidente de la Sociedad, que había comenzado a actuar también muy eficientemente en los trabajos previos (el R. P. Agustín Martínez, agustino), no pudo seguir haciéndolo después, por haber permanecido desde hace casi un año en Europa; por lo menos, según lo recordó en la ocasión aludida don Pedro León Loyola, realizó allá importantes gestiones en favor del Congreso.

Entre muchos otros que contribuyeron a ese feliz éxito del Congreso, desde las esferas del Gobierno (como el profesor don Mario Ciudad V., miembro de la Sociedad y de la Comisión Organizadora y actualmente Ministro Secretario General de Gobierno), desde las diversas Universidades del país o desde los modestos rangos de los miembros de la Sociedad, o del profesorado y estudiantado de Filosofía, es de estricta justicia destacar por lo menos al que tuvo a su cargo la organización y presentación de la "Exposición del Libro Filosófico" (el profesor don Leonardo Fuentealba H., Director del Museo Pedagógico). Logró con su abnegación, competencia y responsabilidad, reunir, además de las publicaciones más recientes de todo el mundo y sobre todo de América, una visión retrospectiva de lo correspondiente a Chile desde la época colonial; y lo dispuso todo, en una amplia sala de la misma Escuela de Derecho en que funcionaba el Congreso, con un orden, arte, comodidad y seguridad, que fueron la admiración de cuantos acudieron.

Fuera de actos oficiales de agasajo, del Gobierno, Municipalidades y Universidades, y de algunas otras reuniones, homenajes y actividades complementarias, el trabajo mismo del Congreso constaba de sesiones plenarias todas las mañanas, y sesiones de las cinco comisiones por las tardes. En las primeras se debatían exclusivamente dos temas relativos al progreso de la Filosofía y a la Filosofía en el mundo cultural americano. En cambio, en las comisiones había amplia variedad de temas reunidos en cinco grandes secciones que prácticamente estaban abiertas a todos los problemas. Las diversas ponencias habían sido previamente repartidas a todos los participantes, en copias mimeografiadas, y sólo debían ser brevemente resumidas por su autor (aunque, de hecho, algunos las leyeron textualmente). Después venía el debate, con una intervención de cada uno de los que se hubieran inscrito para hacerlo, y la respectiva respuesta del ponente.

Naturalmente, esta limitación a una sola intervención —indispensable, por otra parte—, no daba margen a que se examinara la respuesta del ponente, salvo de parte de algún otro congresal que estuviera inscrito a continuación. Sin embargo, por lo menos respecto a los miembros mismos del Congreso, avezados a captar rápida y exactamente la fuerza e incidencia de los argumentos, no tenía en general tanto inconveniente. Aunque el ponente era siempre "el último que hablaba", se caía bien en la cuenta (más de alguno me lo dijo en su oportunidad) de que había dejado realmente sin responder, en todo o en parte, las observaciones u objeciones que se le habían formulado. Por lo demás, en algunas comisiones se pudo proceder en forma algo más dialogada.

Las cinco comisiones sesionaban simultáneamente. De ahí la necesidad de sacrificar el interés que despertaban los diversos trabajos programados, para poder asistir a alguno que, por el tema o por el autor, tuviera mayor importancia para uno; o, simplemente, para poder cumplir la presentación de la ponencia de uno mismo. Por eso, en lo que sigue no me podré referir a muchísimos temas, muy interesantes y tratados con gran competencia, pero cuya presentación y discusión no me fué dable escuchar.

...Y VISTO POR DENTRO

Naturalmente, dada la gran variedad de tendencias filosóficas representadas en el Congreso, sería ingenuo suponer que se haya podido llegar a establecer pleno acuerdo respecto a determinadas conclusiones doctrinales. Incluso en los casos en que la exposición o argumentos de otros congresistas hayan logrado obtener que se comprendiera mejor y se apreciara lo valioso y sólido de su posición (y es caso que felizmente parece haber sido frecuente), aun dentro de la mayor sinceridad y cordialidad, lo más a que por entonces se podía llegar era a un "lo voy a examinar más detenidamente" o "me gustaría seguirlo conversando después".

Hubo, sí, ciertas tendencias dominantes en cuanto a algunos temas, que a veces iban diseñándose paulatinamente (en los temas que reaparecían, como eran los de sesiones plenarias) y otras veces correspondían a la unidad preexistente que se mostraba apenas había ocasión.

Lo unánime fué la actitud personal, de entera cordialidad y absoluto respeto, de sincero aprecio del valer de las personas y de su pensamiento, incluso en los casos en que se disentía francamente. Unánime también el sentido de búsqueda, de abertura, de esperar el aporte ajeno, de insatisfacción propia, de una

humildad muy distante de los períodos en que se pensaba poseer "la última palabra de la ciencia" para responder a todo y rechazar despectivamente el resto y hasta negar la existencia de otros problemas. Incluso disintiendo, ahora se apreciaba la elevación, la armonía y las ventajas de otras soluciones (recuerdo al respecto palabras muy nobles del profesor Eduardo Nicol, notable metafísico mexicano, expresando en pública sesión su "envidia" por el sentido de seguridad intelectual de ciertas posiciones tomistas).

Unánime además, entre los extranjeros, el reconocimiento, con mucha admiración, de la convivencia chilena, de esta posibilidad de diálogo entre quienes piensan diversamente, de lo que constituye el ambiente mismo de nuestra "Sociedad Chilena de Filosofía", de nuestras Universidades y de toda nuestra vida cultural. El ya citado profesor Eduardo Nicol me decía emocionado, después de la manifestación ofrecida por la Universidad Católica de Santiago, que para él era una experiencia única, imborrable e inesperada, la de esta cordialidad existente en Chile entre quienes tienen diversa actitud religiosa, colaboración en obras comunes como la de este Congreso, y respeto por las personas y aprecio de su sinceridad. "Usted no se imagina, añadía, lo que eso significa para mí; no pueden darse cuenta, como los que venimos de fuera, de lo que tienen. Lo autorizo para que cite mi nombre y repita estas mis palabras siempre que quiera. Es cosa que la siento muy de veras y la expresaré cuando haya ocasión".

Eso, junto con otros atributos de la vida chilena a que también se han referido los delegados extranjeros, corresponde a lo que, por esos mismos días, recordaba en una conferencia nuestro Embajador especial para los festejos de los 80 años del Sumo Pontífice, don Pedro Lira U. Chile representa en América, le había dicho S. S. Pío XII en audiencia privada, "el país del régimen legal, el país de la tolerancia, el país del afán de cultura".

Nos toca a los chilenos, además de apreciar en lo que vale y procurar mantener y mejorar esa tradición de amplitud, comprensión, respeto mutuo y tolerancia personal, reconocer que nuestros huéspedes, no sólo fueron sumamente benévolos en sus apreciaciones, sino también nos dieron el más acabado ejemplo de eso mismo que alababan en nosotros.

En las sesiones plenarias se estudiaron dos temas, que reaparecían en ponencias sucesivas y en debates prolongados, con amplia variedad de opiniones. Respecto al primero, acerca de si ha habido progreso en Filosofía, hubo un planteo previo sobre si es posible y, aun en caso de serlo, si es deseable la unidad en Filosofía (respecto a la cual tendría significado hablar de "progreso"); a todo respondía negativamente el ponente (José Gaos). Siguió inmediatamente una brillante "problematización" de todo lo que ha parecido alguna vez progreso, en diversos órdenes, para concluir por encerrarse en el presente como valor total, sin ilusionarse con esperanzas vanas, que sólo traen melancolía (Ugo Spirito).

Después, en cambio, aun se llegó a declarar que el constitutivo mismo del filosofar no es sino progreso actual incesante (Manuel Granell). Por lo menos, y señalando límites, fueron indicados algunos modos de progreso en Filosofía (que, en general, parecieron incompletos y recibieron añadidos y correcciones en el debate): serían la ampliación de perspectivas, profundización o renovación de problemas y exclusión de errores (Francisco Romero). Por fin, en una maravillosa síntesis de "las aporías del progreso", aparecieron expuestas las dificultades inherentes a que ninguna posición filosófica, aisladamente tomada, agota las posibilidades, la inagotable verdad del ser; por lo mismo, cualquier mirada hacia el ser, pese a valer definitivamente en cuanto lo alcanza, adolece necesariamente de cierta "provisoriedad" y deja viva la actitud filosófica ineludible de búsqueda, de insatisfacción; de ahí también la necesidad de complementación, la "pertenencia mutua" de las varias filosofías, lo que hace de todos los filósofos una grande e íntima familia, que busca siempre, porque "al ser no se le puede comprender: no se le agota; pero sí se llega a él; se busca llegar alguna vez a ser comprendido por el ser" (Cornelio Fabro).

Cada una de esas ponencias fué seguida de animados y con frecuencia luminosos debates, en los que intervinieron muchísimos miembros del Congreso, que sería inacabable reseñar (se grabó todo y será publicado íntegro). Ahí apareció aun mejor el verdadero sentido del progreso en Filosofía, que no acalla lo anteriormente alcanzado, ni invalida los sucesivos aportes o diferentes enfoques parciales, que implica siempre un cierto retorno a esa inagotable profundidad del ser, un re-conocimiento de lo que ha sido conocido por otros, un adelanto que en el fondo más es del filósofo que de la Filosofía; pero que también significa una integración mayor de lo que va siendo hallado, una mejor presentación del mismo filosofar, al menos como más rigurosa formulación de los problemas o las soluciones; con dependencia, por tanto, de los posteriores hacia los que les han precedido y gracias a los cuales están en situación más ventajosa, aun en caso de no compartir sus posiciones. Ya Santo Tomás advertía esa dependencia incluso respecto a los sistemas distantes del propio, indicando que "la solución de las razones opuestas lleva a encontrar la verdad; y así, para conocerla, contribuyen mucho las razones de las opiniones contrarias" (texto citado durante los debates, por Julio Jiménez). Se podría decir, no necesariamente que la Filosofía sea mejor que la de antes, sino que hay una mejor situación para afrontarla (Jorge Millas).

El otro tema de sesiones plenarias, referente a la Filosofía en la cultura latinoamerica-

na, dió lugar a variadas y extensas intervenciones. Quizás excesivas. Al final se veía que el asunto ya no daba para más, que ya había sido dicho todo lo que iban diciendo los últimos. Llegó un momento en que fué propuesto que el tema se postergara "hasta el año 2056" (Mario Bunge): el tono era festivo, pero lo que se indicaba iba muy en serio (como que el proponente se contaba entre los más serios y preparados congresistas). Por lo mismo, baste aquí decir que se aclaró suficientemente la imposibilidad de una "Filosofía latinoamericana" entendida como algo enteramente aparte, con un contenido propio y exclusivo: podría ser muy americana, pero tendría que resultar muy poco "Filosofía". Para serlo, habrá de afrontar los eternos problemas del ser y el conocer, de la verdad y el bien, del hombre, el mundo y Dios: los que reaparecen en cada página de la historia. Y esto nada tiene de específicamente americano. Lo importante, por eso, es que en América haya filósofos auténticos. Lo de latinoamericano vendrá por añadidura: significará un ambiente, preocupaciones, modalidades personales y otros factores que influirán y darán un cierto carácter propio a la producción filosófica de acá.

Quizás se podría aclarar el problema y su solución real mediante su equiparación con algunos otros, como el famoso de la "Filosofía cristiana", en que también hay que distinguir lo que toca a la "Filosofía" y lo que corresponde al "estado personal del filósofo": lo primero es universalmente válido por su contenido intrínseco; lo otro, varía de uno a otro filósofo, pero sólo afecta a la Filosofía exteriormente, como cualquiera otra condición humana del sujeto.

Creo que, con variedad de matices, hubo bastante coincidencia en esas líneas básicas, entre los más destacados autores de ponencias o participantes en el debate.

El tema se prestaba para tratar otros. Y fué sobre todo ahí donde apareció mayor discrepancia. Hubo, por ejemplo, una presentación de las culturas norte y sudamericana como debidas respectivamente a la confianza y desconfianza en la razón, lo cual correspondería a las doctrinas protestante y católica (Francisco Miró Quesada). Fué necesario aclarar el valor de la razón sostenido por la doctrina católica, desde esa misma época que se citaba hasta la encíclica "Humani Generis"; y, en cambio, la incapacidad radical de la naturaleza humana maleada por el pecado original, según la posición protestante clásica; y diversos otros puntos históricos y doctrinales, incluso el de no pretender reducir a una sola la manera válida de alcanzar la verdad (Julio Jiménez).

También apareció, con ocasión de este tema, la única ponencia marxista (César Guardia Mayorga); a la que se le señalaron las peticiones de principio y contradicciones propias de esa posición (toda doctrina depende de la situación clasista de sus autores, y no tiene más significado ni alcance que el de expresarla; ¿y la marxista? ¿por qué se le da valor universal y definitivo? ¿no depende de la situación clasista de sus autores y propugnadores?) y se le rectificó la unilateralidad y simplismo con que se pretendía explicar toda la historia de la Filosofía por simples motivos económicos; entre otros ejemplos, se dió el del Cristianismo, como evidentemente contrapuesto a esa explicación (Ladislao Tarnoi, Mateo Andrés, Julio Jiménez y Octavio N. Derisi).

De los numerosos temas tratados en las sesiones de comisión, baste señalar unos pocos cuyo debate pude seguir personalmente. La teoría de los valores tuvo presentaciones teóricas (Honorio Delgado) e informativas (Cornelius Krusé) en el sentido de reconocer el fundamento objetivo de las valoraciones correctas, sobre todo en materias morales y religiosas. Lo que, en el debate, pareció posición contrapuesta, se resolvió después, en la ponencia siguiente sobre el mismo tema, en una sólo leve acentuación de factores subjetivos para ciertos casos, pero reconociendo que el elemento objetivo es primordial en los valores superiores, como los morales y los religiosos: habrá, por eso, valoraciones erradas, si se apartan del fundamento objetivo (Risieri Frondizi, sobre todo como vino a presentar su posición al final del debate). Se acentuó ese reconocimiento de la objetividad de dichos valores en la ponencia siguiente, que presentaba los principios fundamentales de la ética tomista y mostraba cómo, en el ir hacia Dios último fin, queda salvado el genuino valor de fines, de los bienes creados (Julio Jiménez).

En la comisión de metafísica hubo magnífica defensa del valor de las certezas precientíficas y de la metafísica, frente a pretensiones de la ciencia física, indicándose un intento de restaurar la metafísica, de potente originalidad (Eduardo Nicol). Se hizo una sólida presentación de la doctrina tomista de la participación, con penetrante y seguro análisis y aplicación a los problemas de la filosofía contemporánea (Octavio N. Derisi). Con amplia información y aguda penetración y comprensión, fueron indicados los antecedentes idealísticos de la ontología existencialista (Cornelio Fabro). Y además hubo otras interesantes ponencias a cuya exposición no pude asistir, pero de las cuales oí elogiosos comentarios (Armando Roa, Juan de Dios Vial, Augusto Salazar Bondy).

En la tercera comisión, destinada a filosofía jurídica, política y educacional, hubo interesantes ponencias en torno al derecho natural, en que se señaló la concordancia fundamental con las clásicas posiciones escolásticas, de parte de grandes concepciones axiológicas actuales (Luis Recaséns Siches y Máximo Pacheco), ante el desacuerdo de otras (Carlos Cossio). Esto sólo puedo decirlo de oídas, debido al ya mencionado impedimento de la

simultaneidad de sesiones. Sólo asistí en esta comisión a la sesión en que se presentó una ponencia opuesta al sufragio universal (Jorge I. Hübner), a la que en el debate se le hicieron concordemente eficaces observaciones relativas al sentido de bien común que frecuentemente alienta mejor en las masas en determinados asuntos, al valor único de su propio testimonio acerca de la urgencia de sus propias necesidades, y a las razones que diferencian este caso de transmisión de la autoridad, frente a los de simple justicia distributiva de parte de quien ya la posee (Luis Recaséns Siches, Carlos Cossio y Julio Jiménez).

CONCLUSION

He omitido mucho y muy valioso que hubo en sesiones a que no pude asistir. E incluso de las otras podrían haber sido detalladas muchas intervenciones certeras habidas durante los debates. Por ejemplo, de entre los chilenos, hubo algunas especialmente brillantes, por el dominio de la materia y la maestría de expositor (entre otros casos, al tratarse del método fenomenológico), de parte del Presidente de la Comisión Organizadora que, además, fué elegido Presidente del Congreso mismo: Jorge Millas. Muy acertadas también fueron ciertas intervenciones de Armando Roa, Félix Schwartzmann, de Mario Ciudad (quien, pese a su cargo gubernativo, asistió sesiones enteras y participó en los debates, además de haber inaugurado el Congreso con un brillante discurso a nombre del Gobierno), Jorge I. Hübner, Luis Oyarzún y algunos más. Entre los extranjeros aún no mencionados, destacaron ciertas intervenciones de Miguel Reale (Brasil), Manfredo Kempff Mercado (Bolivia), Mario Bunge (Argentina), Leopoldo Zea (México), Alberto Wagner de Reyna (Perú), Cornelius Krusé (Estados Unidos), aparte, como he dicho repetidas veces, de los que actuaron sólo en comisiones a que no pude asistir.

Además de las sesiones ordinarias de trabajo, hubo solemnes actos de apertura y de clausura del Congreso, con brillantes y oportunos discursos; y un acto conmemorativo del filósofo chileno, fallecido hace un año, Clarence Finlayson, que consistió en una conferencia sobre su pensamiento filosófico (Eduardo Rosales). Se realizó también la "Primera Asamblea de la Sociedad Interamericana de Filosofía", en la cual se aprobaron definitivamente los estatutos provisorios, con algunas pocas modificaciones, se determinó la sede de los próximos Congresos Interamericanos (Nueva York en 1957, y Buenos Aires en 1959), y se eligió la nueva directiva de la Sociedad (Presidente, Cornelius Krusé; Secretario General y Tesorero, Roderick M. Chilsholm, ambos de Estados Unidos; Vocales, Risieri Frondizi, de Argentina; Leopoldo Zea, de México, y Miguel Reale, de Brasil).

No es posible detallar más aquí. Esas son, a grandes rasgos, las principales informaciones que puedo proporcionar acerca de este Congreso de Filosofía. Sería imposible satisfacer a quienes preguntaran por los "resultados concretos a que se llegó". Si insistieran, habría que declararles paladinamente que, dentro de su modo de apreciar las cosas, los Congresos de Filosofía son "inútiles": como que lo es la misma Filosofía, y el Arte y, en general, todo lo que vale por sí mismo y no únicamente como medio útil para otra cosa.

Sin embargo, en otro sentido más amplio, sería fácil indicar el provecho de estos Congresos: de conocimiento mutuo, de aprecio personal y comprensión mejor de las posiciones, de visión de conjunto y confrontación de las posibilidades actualmente en juego, por parte de los que intervienen, con progreso suyo y todas las favorables consecuencias que de ahí puedan seguirse.

En cuanto a todo eso, el Congreso que hemos reseñado ha sido excelente. Ha sido, como se dijo con toda justicia, la confirmación práctica decisiva de la validez de esa "Sociedad Interamericana de Filosofía" y el mejor antecedente para nuevas realizaciones.

•

Quien no es moral en su vida privada no lo será en su vida pública, y la moral no consiste en guardar la línea, *en lo que llaman los franceses* la tenue.

Existe un estado de ánimo, en que el goce se coloca por encima de todo. Cada cual tiene su ideal de goce: poder, sexualidad, glorificación, etc.; pero para satisfacer cualquiera de ellos se necesita dinero; para lograrlo se vende todo lo que se tiene: trabajo, honra, dignidad, creencia, familia.

Mons. Gustavo J. Franceschi.

Signos del Tiempo

Acción Sindical de los Católicos Ingleses

Para formarse una idea correcta de la posición sindical del catolicismo hay que tener en cuenta dos hechos esenciales: la importancia del catolicismo en la vida inglesa y la actitud inglesa ante lo religioso. Los católicos son en Inglaterra una minoría que no llega a constituir el 10% de la población. Esto significa que un sindicato confesional tendría muy pocas probabilidades de ser una verdadera "fuerza" sindical independiente. Por otra parte, la actitud del T. U. C. en cuestiones religiosas está muy lejos de ser sectaria. Al contrario, existe un enorme respeto por las creencias y pensamientos ajenos; no podría ni siquiera concebirse una mayoría acatólica, en tal grado hostil, que hiciera prácticamente imposible la vida a los católicos, sindicalistas, como es el caso de Alemania. Estas dos razones prácticas han hecho optar por la fórmula de la penetración católica en la Central neutra, en vez de lanzarse a la constitución de sindicatos católicos separados, como acaba de suceder en Alemania.

Hay que reconocerlo, esta penetración no está eficientemente organizada. Los líderes católicos (4 miembros sobre un total de 35 en el Consejo General y su Secretario general adjunto) que han llegado a los altos puestos directivos, no lo han hecho en calidad de sindicalistas cristianos, siguiendo planes de penetración preconcebidos; y tratan cuidadosamente de no aparecer religiosamente demasiado comprometidos. Esto no quiere decir que claudiquen de la sociología o moral católica; sólo indica que no desean ser "etiquetados". Por eso los principios católicos los presentan y defienden sólo como propias opiniones personales, evitándoles así la etiqueta de "católico". Se han empeñado, antes que nada, en ser eficientes líderes sindicales.

Existe una institución católica para-sindical, la ACTU (Association of Catholic Trade Unionists), que edita un periódico de poco tiraje, y que pese al gran celo de su presidente, no tiene mayor influencia en el conjunto de la vida sindical. Sus miembros dan la impresión de ser muy buenos católicos, pero no muy peritos sindicalistas. Este hecho explica, por ejemplo, que los grandes líderes católicos del General Council no pertenezcan a la ACTU y mucho menos recurren a ella para recibir directivas. Y esto en primer lugar porque la ACTU no pretende darlas y luego porque lo lógico sería que los buenos católicos y grandes sindicalistas dieran directivas a los buenos católicos pero mediocres sindicalistas de la ACTU y no vice-versa.

Un índice del poco éxito del movimiento es el hecho de que se vean obligados a cambiar el título de su periódico "The Catholic Worker" por el más general de "Catholic Life". Bob Walsh, su dinámico director, da como razón que así "nos interesaremos en el conjunto del apostolado laico, en vez de hacerlo en un solo rincón, el del apostolado social con excursiones a otros campos". Constató que la venta del periódico estaba estancada desde hacía tres años. Constató también que la sección más leída era el "Foro Familiar" y que la seguían otras análogas de temas generales. Por eso se decidió a cambiar la orientación de su publicación en el sentido de darles mayor cabida. Claro que ante este nuevo rumbo cabe preguntarse hasta qué punto la hipotética conquista de un público más numeroso justifique la decisión de diluir el mensaje específico de los sindicalistas católicos en una publicación que pasará a ser otra de las tantas publicaciones católicas generales sin gusto a nada.

La ACTU tiene a su haber, aunque no es mérito exclusivo de ella, el haber empujado a sus miembros a una acción sindical leal y sacrificada, instándolos a ocupar los puestos de responsabilidad en la lucha sindical y preparándolos para ello. Por eso, aparte de los comunistas, los únicos interesados en actuar como "shop steward" son algunos católicos.

La ACTU se ha fijado dos objetivos principales: 1) ayudar e impulsar a los católicos a inscribirse en los sindicatos correspondientes, lo que justifica declarando que "Como los sindicatos están formados para darse apoyo mutuo en la lucha por la justicia, son ciertamente sociedades "buenas" (i. e. moralmente buenas). Por esto, si se hace con recta intención, la afiliación sindical es un acto de caridad cristiana... Sus miembros (de la ACTU) son sindicalistas convencidos, de modo que deben hacer todo lo que puedan para reclutar nuevos adherentes (a los sindicatos)... Los católicos serán mejores católicos siendo buenos sindicalistas".

2) Ayudar e impulsar a los sindicatos católicos a tomar un interés activo y personal en el Movimiento Sindical en general, y en su propia acción en particular. "La ACTU, invitando a los trabajadores a afiliarse a sus sindicatos, no pretende que sean sólo un número más, sino que sean buenos sindicalistas. Desea que los sindicatos vivan, vida que puede sólo provenir de la participación de sus miembros.... Mientras mayor es el servicio que un hombre presta a su sindicato, mayor es el mérito de su acto de caridad".

Para juzgar la posición política de los

miembros de la ACTU hay que tener en cuenta que el T. U. C. como tal constituye el partido laborista. Sin embargo, los sindicalistas católicos reconocen que, aunque no es muy frecuente en la práctica, un obrero católico puede votar por el Partido Conservador sin dejar de ser buen católico.

Harina de otro costal es la preparación que da el "Catholic Worker's College". Coincide con la ACTU en su fin de preparar dirigentes que actúen en la lucha social católica a través de su influencia en las organizaciones neutras. Pero su actividad, a través de sus 34 años de existencia se ha reducido a la capacitación de solamente 400 obreros. Como se ve por esta última cifra, no es un movimiento de masas, sino una escuela de esmerada formación.

Es un "college", es decir, una especie de pensionado universitario, con estudios dirigidos, como cualquier otro de los innumerables "colleges" que componen la Universidad de Oxford. Tiene como los otros sus propios "tutors" (mezcla de prefectos de estudio y directores de tesis) y algunas clases propias. Está reconocido oficialmente y puede diplomar en Ciencias Políticas y Sociales.

Pero su distintivo y originalidad es que no recibe como alumnos sino obreros de cerca de 30 años, suficientemente maduros como para tener ya una buena experiencia de la vida y de la lucha sindical, y aún no tan viejos que no puedan estudiar. Además acepta sólo aquellos obreros que den garantías de volver a su misma ocupación, standard de vida y clase social que dejaron al ingresar al "college". No desea convertirse en un ascensor de clases, que privaría al movimiento obrero católico precisamente de sus mejores dirigentes.

El internado abarca dos años de estudios de Teoría Social y Económica, Historia Económica y Social, Filosofía Moral y Filosofía de la Religión, amén de otros cursos de menor importancia. Claro que todo concebido al estilo Oxford, es decir, con un mínimo de "clases" y con mucho trabajo personal bajo la implacable dirección y control semanal del "tutor".

Naturalmente el problema principal para el "Principal" del College, el dinámico P. Carlos Pridgeon, S. J., y para los obreros-universitarios, es el del financiamiento de la institución. El balance del último año escolar recién terminado nos muestra al College dependiendo en casi la mitad de sus gastos totales (que ascienden a 6.550 libras) de las contribuciones de particulares o de instituciones (3.150 libras), y en parte no despreciable, del Ministerio de Educación, que colabora con 2.300 libras. El pago de los alumnos mismos (750 libras) no llega a cubrir el 12% de los gastos totales. El futuro del College cuelga, pues, del hilo económico que lo ata a la buena voluntad de individuos e instituciones privadas y estatales.

El "Catholic Worker's College" tiene un enorme prestigio y su formación goza de una sólida reputación. Sus 400 ex-alumnos están distribuídos en la lucha sindical, cívica o política por un orden económico-social más justo. En toda Inglaterra existen sólo 8 instituciones de este género; y no es ciertamente la católica la que eligió el peor sitio para instalarse: Oxford. En la ciudad-universidad existe sólo otra institución similar, el "Suskin College", dependiente del T. U. C. Tiene mayor capacidad que el C. W. C., pero su formación es menos intensa, como sucede siempre en los grandes organismos neutros.

El movimiento social-católico de mayores dimensiones es el "Catholic Social Guild" (C. S. G.), la Liga Social Católica, que organizada en base a las agrupaciones diocesanas y parroquiales vendría a equivaler en nuestra estructura tipo francés a una Acción Católica Social. Es decir, grupos heterogéneos de preponderancia burguesa, tipo Acción Católica general o independiente, pero dedicados exclusivamente al estudio, difusión y práctica de la doctrina social de la Iglesia. Los núcleos están compuestos por la abigarrada feligresía parroquial: profesionales, comerciantes, pequeños propietarios y algunos obreros. El predominio burgués hace que el C. S. G. mire al partido Conservador con ojos más benignos que el C. W. C.

Bajo la asesoría del P. Paul Crane, S. J., el Guild ha iniciado a través de su publicación oficial "The Christian Democrat" (10.000 ejemplares de circulación) una obstinada campaña contra el Welfare State, iniciado por el laborismo como política social cuando el partido estaba en el poder, y actualmente soportado a regañadientes por los conservadores.

Frente al comunismo ha adoptado una política de lucha intransigente. Colabora con el "Common Cause", movimiento anticomunista del Dr. Smith (ateo), cuyo único fin es informar a la opinión de los entretelones y astucias del comunismo mundial.

Entre los méritos principales del Guild está el haber dado nacimiento y seguir apoyando al C. W. College. Además cada año realiza una Escuela de temporada, a la que asiste un término medio de 200 personas, para recibir formación social intensiva durante una semana. Este año se tuvo en el "Lady Margaret Hall", Oxford, y fué dedicado a la discusión de un programa económico-social de fundamentos cristianos expuesto por el profesor Fogarty, el mejor economista católico de Inglaterra.

El "Christian Democrat" supo dar el grito de alarma sobre la penetración comunista de los sindicatos y desprender las consecuencias para los militantes cristianos. Cuenta para esta tarea con la vigorosa pluma del obrero Hamish Frazer, ex-activista comunista, ahora convencido católico.

M. Zañartu, S. J.

Odios de los Seudo Cristianos

Si alguien dijere que ama a Dios, y no ama a su prójimo, miente. (S. Juan)

Nota de la R.—Aleccionador artículo de Mons. Franceschi, publicado en *Criterio*. No dudamos que su lectura será de provecho a nuestros lectores.

Hace días, invitado a tomar parte en una asamblea promovida por el Consejo Sionista con el fin de propiciar la paz entre israelíes y árabes, acepté el pedido y según es de pública notoriedad, pronuncié palabras cuya síntesis está expresada por la frase de la Biblia: "¡Paz sobre Israel!". Con este motivo recibí una serie de injurias telefónicas, y también algunas cartas de las que quiero trascribir una sola, que muestra hasta qué punto las afirmaciones esenciales de la doctrina cristiana son ignoradas por ciertos sedicentes católicos. Esa misma caridad que tanto desconocen mis corresponsales me lleva a omitir la firma, que, sin embargo, merecería ser publicada para castigo del autor. No me ocuparía de semejantes documentos, si ellos no revelaran una mentalidad más generalizada de lo que fuera de desear, que debe ser combatida con todo vigor si se quiere que reine entre nosotros el sentir cristiano. He aquí el texto:

"En el diario *Clarín*, del 5 de diciembre, apareció una nota en la que se relata que Mons. Gustavo J. Franceschi ha asistido a una reunión del Consejo Sionista en la que se expresó en términos elogiosos hacia el pueblo deicida, congraciándose con los judíos, y entre otros ditirambos, tratándolo de pueblo víctima y perseguido. No es posible expresar con palabras el asombro y la justísima indignación de nuestras conciencias de católicos, ante actitudes absolutamente inexplicables de esta naturaleza, en que altísimos teólogos y doctores de la Iglesia se confabulan con los enemigos satánicos Nº 1 de Cristo. ¿Será posible que un Mons. Franceschi, con todo su talento y conciencia de sacerdote, ignore quiénes son los judíos?... No, no lo ignora. ¿Cuál es entonces la única explicación valedera —aunque espantosa— de semejante escandalosa actitud?... Solamente ésta que ya hace más de un Siglo, así con mayúscula, que el *demonio apocalíptico ha logrado infiltrarse nada menos que dentro del sagrado sacerdocio de Cristo*. Y si no ¿qué otra salida encuentran estos sacerdotes sacrílegos para justificar su defensa del judaísmo y su diabólico amancebamiento con él?...

"Mons. Franceschi debe recordar perfectamente, que hace cuestión de unos nueve o diez años no más, tuvimos una ingrata visita en la Argentina de uno de esos demonios vestidos de sacerdotes y nada menos que un jesuíta, que se decía de origen belga, el siniestro Pierre Charles, el cual vino expresamente (mandado no se sabe por quién) a dar conferencias en tôda América Latina a favor de los judíos, queriendo convencernos que el pueblo deicida es una eterna víctima perseguida de los demás pueblos, cuando en realidad ellos son los perseguidores y victimarios. Más aún; no hace un año que murió (gracias sean dadas a Dios) otro sacerdote escandaloso argentino que Mons. Franceschi conoció sin duda perfectamente, el Pbro. Alfonso Durán, de Santa Fe, quien hacía muchos años venía usando sacrílegamente de la autoridad y unción sacerdotales para escandalizar a todos los católicos de la República con su menguada y fogosa defensa —digna de mejor causa —a favor del judaísmo, tan injustificada como inexplicable. No creo que Mons. Franceschi con todas sus luces, ignore que la masonería es creación y brazo derecho del judaísmo en contra de la Iglesia y que ésta, hace más de dos siglos que viene condenando a aquélla, como institución diabólica en contra de Cristo. Lo que parece ignorar Mons. Franceschi es que, viejo y enfermo, que apenas podía tenerse en pie, al ser metido en la cárcel sin ninguna consideración ni respeto, por el peronismo, éste no era otra cosa que un vil instrumento en manos de judíos y masones, perseguidores inicuos de la Iglesia en la Argentina, sacrílegos y profanadores de nuestros más sagrados y venerados templos. Y si lo sabe, ¿cómo se explica sus plácemes y congratulaciones con sus propios verdugos y los de su Santa Madre Iglesia y de su divino Fundador...? Y no se traiga por favor el ya gastado y mil veces rebatido y absolutamente inconsistente argumento de que es el pueblo "elegido" del cual nació el Mesías, porque hay que cambiar el tiempo presente del verbo, por el pretérito, en vez de "es" por el de "fué" el pueblo elegido, ya que es el mismo Mesías quien, al no ser recibido por dicho pueblo, lanza contra él la terrible sentencia de que en el día del Juicio, Tiro y Sidón, esto es, las naciones paganas y pecadoras, serán tratadas con mayor clemencia que el pueblo escogido, por haber desconocido a su Redentor. Los católicos temblando de espanto, nos preguntamos aturdidos sin atinar a responder: ¿qué significa ese satanismo en la *sagrada estirpe sacerdotal de Cristo Nuestro Señor? ¿A dónde nos llevan los que se dicen ungidos del Espíritu Santo para enseñarnos el camino del cielo?*

"Creo que es en el Apocalipsis donde se lee la espantosa revelación de que, al fin de los tiempos el demonio se hará adorar en el Lugar Santo, y pienso: ¿Qué otra cosa es esta profanación sacrílega del *sagrado sacerdocio*

de Cristo, que la adoración al demonio en Lugar Santo? — Buenos Aires, 8 de diciembre de 1955".

Y ahora vayamos a cuenta: Resulta que el Rdo. Padre Charles, mi querido amigo el Canónigo Durán y yo somos sacrílegos, endemoniados, profanadores de la Iglesia y otras cosas más. El Rdo. Padre Charles, autor de libros tan hermosos como *La Oración de todos los momentos,* profesor eminente de Misiología, miembro destacado de la Compañía de Jesús, trabajador infatigable, y muerto en verdadero concepto de santidad, no vino al país "enviado no se sabe por quién", sino traído por una conocida institución religiosa con el consentimiento positivo de sus superiores: por lo visto es toda la Compañía de Jesús la endemoniada y sacrílega. En cuanto al Padre Durán fué excelente sacerdote, celosísimo de las almas, que dió muestras de piedad profunda en todos los días de la vida y tenía todas las licencias eclesiásticas. ¿Será que el Arzobispo de Santa Fe, Mons. Fasolino, es él también participante en la obra diabólica? En cuanto a mí, tales calificativos me tienen sin cuidado, porque recuerdo que ni siquiera Nuestro Señor Jesucristo se libró de ellos; en efecto, de El dijeron los fariseos que estaba poseído por el demonio. Vayamos a cosas más serias.

Como cristiano debo amar a todos los *hombres* sin exceptuar uno solo y por lo tanto también a los judíos, masones, apóstatas, endemoniados, y hasta a los tontos. Según la enseñanza del Apóstol San Juan, bástame odiar a uno cualquiera de mis hermanos para que mienta al decir que amo a Dios. Y en esto he de imitar a Cristo Nuestro Señor, quien oró en la Cruz por los que lo crucificaban. No importa que sean mis enemigos porque Jesús ha dicho: "Amad a vuestros enemigos". Y no fué éste un amor puramente verbal sino muy real, puesto que el Señor derramó su sangre hasta por el último de los pecadores y criminales. ¿De dónde pues, pretenden ser cristianos los que me han insultado de diversas maneras, simplemente porque mostraba amor a mis hermanos judíos? Y conste que no los llamo hermanos porque lleve sangre hebrea en las venas sino porque son hijos del mismo Padre que está en los Cielos.

Pero vayamos ya a aspectos particulares, y en primer lugar a éste: ¿puede llamarse *deicida* al pueblo judío de hoy, esto es al viviente en 1956?

La palabra *deicida* significa "matador de Dios"; ahora bien, como Cristo no murió en 1956, es evidente que no tiene esa muerte que ver con los que actualmente habitan la Tierra: son *redimidos* de Cristo, y no asesinos de Cristo. Pero ¿acaso merecen este título por una solidaridad espiritual con sus antepasados de mil novecientos años atrás? No conozco más que dos solidaridades espirituales: la de todos los hombres en Adán, "en el que todos pecaron" según nos dice San Pablo, y la de todos en Cristo, que por todos murió: a lo más podríamos decir que hay cierta solidaridad de todo el pueblo hebreo en la promesa formulada por Dios a Abraham. No cabe, pues, con propiedad tratar de deicidas a los hebreos de hoy porque hace mil novecientos años una parte y (no todos) de sus antepasados consintieron en la muerte de Cristo. Pero hay más. ¿Cabe afirmar que todos los perseguidores de Cristo conocieron que él era Dios? La pregunta no la formulo yo, sino que la plantea Santo Tomás de Aquino en la cuestión 47, artículo 5 de la tercera parte de la *Suma Teológica,* y he aquí la respuesta que da: "contesto diciendo que entre los judíos había Mayores y Menores. Los mayores, por cierto, que eran llamados príncipes, conocieron que El era el Cristo prometido por la Ley... pero ignoraban el misterio de su Divinidad, por lo cual dice el Apóstol que si lo hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Dios de la gloria... en cambio los menores, esto es el pueblo, que no conocía los misterios de la Escritura, no conocieron plenamente, ni que él fuera Cristo ni Hijo de Dios... por lo cual Pedro les dijo: "sé que por ignorancia lo hicisteis". De lo cual se deduce con toda claridad que si fué el pueblo *materialmente* deicida, no lo fué *formal y conscientemente.* Y es por esto que Cristo en la Cruz expresó la exacta verdad al exclamar "¡Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen!".

Por otra parte miremos la verdad histórica; he estado dos veces en Jerusalén y conozco los lugares. En la plaza que había frente al Pretorio y cuya ubicación y extensión exacta se conoce, ¿cuántas personas cabían? Cuatro o cinco mil a todo tirar. ¿Era éste acaso *todo* el pueblo hebreo, el de la inmensa ciudad, el de los campos, de las montañas, de las regiones más lejanas de Galilea? No, sino una fracción mínima arrastrada por agitadores y que no representaban prácticamente nada. Nosotros argentinos hemos visto cómo se convoca a una plaza a una cantidad enorme de inconscientes que claman sin saber estrictamente lo que dicen. Según los textos evangélicos ésto fué exactamente lo que ocurrió el Viernes Santo: gritones que clamaron una vieja fórmula hebrea: "caiga su sangre sobre nuestras cabezas y la de nuestros hijos", porque así se lo dictaban los jefes de coro. No niego que el antiguo pueblo hebreo era duro: todos los de aquella época lo fueron... y lo son también los de la nuestra. Pero admitido todo esto, afirmar que la masa del pueblo hebreo de hoy es deicida simplemente porque lo fué una pequeña fracción del pueblo hebreo hace aproximadamente un centenar de generaciones atrás, y odiarlo por este motivo constituye una palmaria injusticia, que no condice con la caridad de Cristo. Jesús perdonó a quienes positivamente lo crucificaron, ¿y nosotros seremos implacables con sus remotos descendientes? He aquí lo inconcebible desde

el punto de vista cristiano.

El autor de la carta que cité al principio, afirma que *el pueblo hebreo era, pero ya no es el elegido.* ¡Lástima que todos estos señores que me echan en cara mi impiedad, no lean con alguna atención las Escrituras, o siquiera el Nuevo Testamento; si así lo hubiera hecho el autor de la carta a que me refiero habría leído en la Epístola de San Pablo a los Romanos, en el capítulo II, versículo primero: "Pregunto pues, ¿habría Dios rechazado a su pueblo? ¡Nunca!". Habría aprendido allí que Dios no retracta sus dones y ¡horror de los horrores! habría llegado a saber que nosotros los cristianos descendientes de paganos no somos más que gajos de olivo salvaje injertados en el bueno; y agrega el Apóstol: "Si pretendes gloriarte, recuerda que no eres tú quien lleva la raíz, sino que es la raíz la que te sustenta". Habría llegado a saber que la infidelidad de Israel es simplemente provisoria y otras muchas cosas que supongo habrían cambiado su heterodoxa opinión.

He visto al admirable Cardenal Faulhaber defender desde el púlpito de su catedral de Munich a los judíos perseguidos por Hitler; he leído cómo Su Santidad el Papa Pío XII no sólo intercedió por ellos sino que también los albergó en sus propios palacios; he oído la voz del Papa Pío XI afirmando que *espiritualmente somos semitas;* invoco en la misa de difuntos a *nuestro padre Abraham;* me postro cada día ante el altar de una mujer que lleva en las venas sangre hebrea: la Inmaculada Virgen María; pienso en que si mis antepasados llegaron a la fe cristiana fué por intermedio de los Apóstoles, todos ellos sin excepción pertenecientes a Israel. ¿Y me negaría yo a aportar mi contribución a los judíos que piden paz, y sólo paz, no incrementos temporales para la tierra en que viven hoy y que fuera de sus padres?

Si a esto me negara merecería los calificativos de ignorante de mi religión, de desconocedor de la historia de mi fe y de ingrato.

Es que los judíos, dicen algunos, nos odian. Y yo a mi vez no puedo menos de preguntarme si este odio es completamente gratuito. Leo en excelsos autores medievales que los hebreos, por el crimen de sus padres, son perpetuamente siervos, y que por esto es lícito a los príncipes despojarlos de sus bienes y no dejarles más que lo indispensable para la vida. Semejante doctrina, que, creo hoy, ningún teólogo digno de ese nombre se atrevería a sustentar, fué no sólo *enseñada* sino *practicada.* ¿Podía ella despertar amor en los judíos hacia nosotros? Y aún hoy puede decirse, veo libros en que no se está muy lejos de este parecer, y conozco uno redactado en nuestro país que felicita a Hitler por haber disminuído los hebreos sobre la tierra. ¿Son estas actitudes conciliables con la caridad cristiana, con la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo, quien afirma positivamente que debemos amor a nuestros enemigos? Gracias a Dios, si consideramos el conjunto de la humanidad contemporánea echamos de ver que, por lo menos entre los cristianos, el antisemitismo, si bien no ha desaparecido totalmente, ha disminuído mucho, y esto se debe en gran parte a la acción desarrollada por los dos últimos Pontífices. Una pobre mujer, cuya desastrosa ortografía revela la falta absoluta de cultura, me amenaza con denunciarme al Papa, por haberme unido a los israelitas pidiendo la paz. Debo agradecerle si tal hace porque estoy seguro de que con ello me valdrá una felicitación.

Siempre que tropiezo con un antisemita pienso en San Pablo. ¿Quién conocía mejor que él los daños causados a la Iglesia por sus antiguos correligionarios? ¿Quién ha sufrido de ellos más persecuciones? ¿No eran acaso hebreos los que lo azotaron, apedrearon, hicieron reducir a prisión, y finalmente lo condujeron a la muerte? ¡Y sin embargo, cómo los ama! Y cómo se gloria de llevar en las venas la sangre de Israel: "Si los que me acusan son judíos, más lo soy yo, fariseo, hijo de fariseos, de la tribu de Benjamín". Frente al antisemitismo rudimentario de aquella época se solidariza con los hijos de Abraham y afirma que su desviación no será más que transitoria. Y nosotros, católicos provenientes del paganismo, no somos más que un Israel agrandado. Es que San Pablo sabía verdaderamente no sólo los misterios de Dios, sino también qué implica la Ley cristiana de caridad. En ese corazón gigantesco no cabían mezquindades ni retaceos. Preservaba la fe con su enseñanza, pero amaba a los que estaban errados. Así en la medida de nuestra pequeñez, debemos ser nosotros. Vemos, gracias a Dios, disminuir la distancia entre hebreos y cristianos; tengo la impresión clarísima de que ellos nos comprenden mejor, y observo cada día las pruebas de que entre los católicos de verdad el antisemitismo va desapareciendo. Hitler mismo ya no pudo efectuar sus matanzas de hebreos en público, tuvo que ocultar la bárbara realidad a los ojos de su pueblo, que no lo habría tolerado. Existe, sin duda, un progreso de la Caridad en el mundo contemporáneo. ¿Qué importa que viejos rezagados, que no han sabido despojarse de odios atávicos, subsistan? El catolicismo marcha hacia adelante y arroja al costado espumas que arrastran sus olas.

No quiero prolongar este asunto. Bendigo a Dios por haber sido increpado y maldecido por amor a los judíos, pero tengan en cuenta los que de endemoniado me acusan que, según la palabra de San Juan, "quien dice amar a Dios y no ama a su prójimo, miente"; cuiden ellos de que el demonio del odio no penetre en sus almas.

Para terminar repetiré la vieja invocación litúrgica hebrea y cristiana, consignada en la Biblia: "¡Paz sobre Israel!"... Y también sobre los árabes.

Panorama Internacional de la post-guerra

CAUSAS Y ORIGEN DE LA GUERRA FRIA

1. *El establecimiento del comunismo.*

La doctrina marxista profesa que para mantenerse, el régimen comunista ha de ser universal, y en consecuencia hace de este universalismo su objetivo final. ¿Cómo conseguir esto? ¿Por la conquista, la subversión interna, o el desquiciamiento inevitable del capitalismo?

Ya entre las dos guerras, los dirigentes del Kremlin, por oportunismo político acudieron al argumento de la posibilidad de la coexistencia pacífica de los regímenes capitalistas y comunistas. La lucha llevada a cabo en común del 41 al 45 contra los regímenes totalitarios, hizo nacer la esperanza de poder traducir este principio en realidad. Para confirmar su voluntad de no ingerencia en los asuntos internos de otros Estados, suprimió Stalin en 1943 el Komintern, organismo internacional de subversión.

2. *El régimen de los países liberados.*

Apoyados en esta esperanza se firmaron los acuerdos de Yalta en febrero de 1945. Para permitir a los países liberados darse instituciones democráticas, los EE. UU., Inglaterra y la U.R.S.S. se comprometieron a "proporcionar, juntos, ayuda a los pueblos de los Estados europeos liberados de los antiguos satélites del Eje, con el propósito de formar gobiernos interinos ampliamente representativos de todos los *elementos democráticos* de la población, que a su vez se comprometerían a establecer tan pronto como les fuese posible mediante *elecciones libres*, gobiernos que respondiesen a la voluntad popular".

3. *La suerte de Polonia.*

Los anglo-sajones tuvieron que aceptar, en consecuencia de la aplicación de estos principios, el reconocimiento del gobierno comunista formado por los rusos en Lublin, en reemplazo del gobierno emigrado a Londres, aunque éste había organizado un ejército de 150 mil hombres, que había tomado parte bien importante en la guerra en Italia y en los Países Bajos.

4. *La desmovilización apresurada y unilateral de los anglo-sajones.*

Ya en Yalta, Roosevelt había hecho saber que los EE. UU. participarían en la ocupación solamente durante dos años.

Terminada la capitulación de Alemania, los anglo-sajones se apresuraron a dirigir sus tropas y aviones al Extremo Oriente.

En 1947, el licenciamiento del ejército norteamericano era casi total. Sólo quedaban en Alemania un centenar de miles de hombres, comprendiendo en esta cifra la policía, pero sin una sola división de guerra.

Los franceses y británicos no mantuvieron tropas en Alemania y además procedieron a la reocupación de algunas posesiones de ultramar.

Por el contrario, los rusos conservaron bajo las armas cerca de 175 divisiones, de las cuales un treintenar estaban estacionadas en Alemania Oriental. Cuando se declaró la guerra en Corea, esas divisiones estaban sostenidas por 6.000 aviones; los occidentales, por el contrario, sólo tenían 400 en Alemania.

5. *La instalación del régimen comunista en los países ocupados por los rusos, y su transformación en países satélites.*

Esta operación se efectuó en todas partes siguiendo igual procedimiento:

a) constitución de un gobierno compuesto de personas gratas a los rusos y cuya dirección y puestos claves estuvieran en manos de los comunistas, sobre todo en el interior y en la policía;

b) elecciones, a las que solamente fuesen admitidos los partidos autorizados por los rusos para presentar candidatos. Aunque en ninguno de estos países, los comunistas y sus aliados obtuvieron la mayoría, éstos, sin embargo, reforzaron su presión sobre el gobierno, eliminando sistemáticamente todos los elementos capaces de oposición;

c) nuevas elecciones donde solamente se presenta una lista única arreglada por el gobierno y que se compone generalmente de 3/4 de comunistas puros. Tales elecciones dan regularmente a esta lista el 99% de los votos. El nuevo parlamento vota una constitución instaurando la república popular con régimen comunista totalitario integral.

d) depuración final de todo el personal político, que se aplica aún a personalidades comunistas susceptibles de desviación, por ejemplo, a aquellos que durante la guerra habían estado en occidente. Las causas de acusación son siempre y en todas partes, las mismas: sabotaje económico, espionaje en provecho de los países capitalistas, evidentemente con confesiones espontáneas! De una manera particular afecta esto a la Jerarquía Católica.

A veces alguna prominente autoridad rusa tomó en sus manos la dirección de las opera-

ciones. En febrero del 45, Vishinsky llega a Bucarest para imponer el reemplazo del gobierno de unión nacional por otro estrictamente comunista. Una operación análoga se llevó a cabo en Praga en febrero del 48 por el Vice Ministro Zorine, que recientemente fué designado embajador en Bonn.

Paralelamente todos esos países se unen entre ellos y con la U.R.S.S. por medio de tratados de alianza militar y de cooperación económica y cultural. La U.R.S.S. forma así a lo largo de sus fronteras una cortina protectora de países satélites, cuya economía explota en provecho propio.

Solamente Austria y Finlandia escapan de esta servidumbre.

A los 500.000 km². y 24 millones de habitantes, que Rusia se ha anexado con los países bálticos, y territorios tomados de Prusia Oriental, Polonia, Cárpatos y Besarabia, agrega de este modo 80 millones de seres y los importantes recursos de estos países convertidos contra su voluntad en "democracias populares".

6. *El problema alemán y austríaco.*

a) Ya en Teherán en noviembre del 43, los Tres Grandes habían abordado la cuestión alemana. Stalin reivindicó Koenigsberg para poder disponer de un puerto libre del hielo, y asimismo la línea Curzon, que se había fijado en 1919 como frontera oriental de Polonia, para respetar mejor el principio de las nacionalidades. Polonia recibiría compensaciones en el Oeste.

Roosevelt propuso crear en Alemania cinco Estados autónomos: Prusia, Hannover, Hesse, Sajonia, Alemania Meridional. La Renania, el Sarre, el Rhur y Hamburgo se colocarían bajo el control de las Naciones Unidas. Churchill prefería tratar duramente a Prusia y unir Alemania Meridional a una Confederación Danubiana. Stalin se opuso a esta última solución por temor de que esta confederación cayese después bajo la influencia de Prusia.

b) En Yalta, en febrero de 1945, los Grandes adoptaron un plan de ocupación de Alemania; se la dividiría en cuatro zonas: los franceses recibirían una zona desmembrada de las zonas norteamericanas e inglesa. Como no se pudo llegar a acuerdo alguno sobre la frontera oriental alemana, la cuestión se dejó para el tratado de paz.

Inglaterra, EE. UU. y la URSS se comprometieron a tomar juntamente las medidas necesarias para la paz y seguridad futuras, comprendiendo el desarme, desmilitarización y *desmembración* de Alemania.

c) La conferencia de Postdam en julio del 45 confió la autoridad suprema en Alemania a 4 Comandantes en Jefe de las cuatro zonas de ocupación, que habrían de obrar colectivamente como Consejo de Control para las cuestiones concernientes a Alemania en su conjunto. Ya no se trata de desmembración, sino simplemente de descentralización política y de desarrollo de responsabilidades locales. Se tiene en cuenta también la constitución de ciertos departamentos administrativos centrales, dirigidos por secretarios de Estado y que funcionarían bajo la dependencia del Consejo de Control, asimismo, de organismos semejantes para las finanzas, transportes, comercio e industria.

Aunque la determinación definitiva de las fronteras se dejaba para el tratado de paz, la región de Koenigsberg se entregó ya definitivamente a la URSS. Los territorios situados al Este de la línea Oder-Neisse occidental se confiaron a la administración polaca, sin que formasen parte de la zona de ocupación.

Austria, a su vez, se dividió también en cuatro zonas de ocupación, pero en octubre del 45 se reconoció un gobierno austriaco.

Berlín y Viena tendrían también cada una una administración cuatripartita: cada país ocupante tendría su sector propio.

Se admitió el principio del paso de los alemanes de Polonia y Checoeslovaquia a Alemania.

d) La administración cuatripartita de Alemania se hace desde un principio extremadamente difícil .

Francia, que no estaba representada en Postdam, defendió la tesis del desmembramiento y su veto bastó para hacer fracasar toda solución de centralización incluso administrativa. Sólo abandonó esta posición cuando a fines de 1946, los anglo-sajones, a pesar de la oposición soviética, admitieron la unión económica del Sarre a Francia.

Los rusos, por su parte, explotaron el principio admitido de las recuperaciones, como indemnizaciones de guerra, y procedieron al traspaso en masa del equipo industrial de su zona a Rusia. Realizan al mismo tiempo una colectivización intensa en el sector político y económico. Dificultan la circulación entre su zona y el resto de Alemania, asimismo, el acceso de los occidentales a sus sectores de ocupación en Berlín.

La zona industrial británica está superpoblada. La casi totalidad de los alemanes evacuados del Este se refugian en los sectores occidentales que sufren de una penuria enorme de víveres. Habiendo rehusado los rusos el colocar los recursos alimenticios en un fondo común, los anglo-sajones se ven obligados a alimentar los habitantes de sus zonas. Esto les lleva a realizar el 1º de enero de 1947 la unión de sus dos zonas, a las que se agrega el 1º de agosto del 48 la zona francesa, menos el Sarre.

e) La sovietización progresiva de todos los países ocupados por el ejército rojo, aumenta paralelamente el estado de tensión entre los rusos y los occidentales. Las conferencias reunidas para resolver el problema alemán no dan resultado alguno. La firma del tratado

austríaco, cuyas bases se habían podido plantear, se tiene en suspenso por la URSS. El funcionamiento de la Comisión de Control de Berlín se hace cada día más difícil, y el 17 de marzo del 48 el representante ruso se presenta por última vez, poniendo fin al régimen cuatripartito.

f) El 18 de junio los rusos ocupan los accesos terrestres a Berlín. Este quiste occidental en la zona de ocupación rusa constituye una falla de la cortina de hierro. Sometiéndolo al bloqueo, los rusos esperan obtener la evacuación. Pero los americanos se sacan los guantes. Durante 10 meses, Berlín recibe alimentos gracias a un puente aéreo que además permite proporcionar carbón necesario a las centrales eléctricas. Se producen incidentes terrestres y aéreos; en varias ocasiones se teme que la guerra fría se transforme en caliente. Esta actitud firme se ha de imponer a gente que solamente tiene respeto a la fuerza. En mayo del 49 se restablece el tráfico normal.

g) La crisis del bloqueo de Berlín lleva a los dos antagonistas a organizar progresiva y paralelamente sus zonas como verdaderos Estados. En el otoño del 48, una asamblea constituyente se reúne en cada una de las dos partes de Alemania. Un año más tarde, los occidentales reconocen el establecimiento de una República Federal Alemana, que comprende los 11 laenders de la zona. Adenauer es nombrado Canciller. Por su lado, los rusos establecen una *República democrática alemana*. Suprimen los cinco laenders para dar lugar a un Estado unificado calcado sobre el régimen de las democracias populares. Alemania queda así dividida en dos Estados que responden a dos concepciones opuestas y que cada vez más se van a integrar en la órbita política de sus ocupantes. La situación creada no va a facilitar la solución del problema alemán.

Alemania Occidental cuenta con casi 50 millones de habitantes. Alemania Oriental tiene menos de 20 millones. El parlamento de esta última ha sido elegido siguiendo la fórmula de la lista única preparada por el Gobierno. Su Presidente, Grotewohl, se apresura a suscribir bajo la inspiración de la URSS un tratado con Polonia, donde reconoce como frontera común la línea Oder-Neisse occidental. El Canciller Adenauer niega a la República Democrática, que no representa al pueblo, el derecho de firmar tratados que comprometan a Alemania. Declara que solamente Alemania Federal está capacitada para tratar la cuestión de las fronteras.

h) La guerra de Corea iba a hacer dar un paso más y a llevar a un verdadero cambio de alianzas. Si Corea del Norte aprovechando la retirada de las tropas americanas pudo invadir Corea del Sur con el apoyo de China Comunista para así reunificar el país bajo la égida comunista, ¿no se había de temer lo mismo en Alemania?

Ante este peligro, EE. UU. procede a un rearme en masa, que ha de permitirle hacer frente en Europa y en Extremo Oriente a cualquier peligro. Aumenta sus fuerzas de ocupación en Alemania, siguiéndole en esto Gran Bretaña. Ayuda al rearmamento de los países de la NATO. Un organismo central de dirección, el Shape, se establece en Francia y se le coloca bajo las órdenes del General Eisenhower. Pero las fuerzas disponibles no llegan a ser suficientes para asegurar una protección eficaz contra un ataque por sorpresa. Son necesarios todos los recursos de la Europa Occidental, incluyendo también los de Alemania que ha de ser rearmada. Francia sólo se resigna a ello en caso que las fuerzas de Alemania se fijen en un nivel inferior al suyo, que se integren en un organismo europeo y que se llegue a un acuerdo con Alemania sobre el Sarre. De ahí nació el proyecto del C. E. D. (Comunidad Europea de Defensa).

La URSS protesta contra el NATO que considera como dirigido contra ella. Declara que el rearme de Alemania impedirá la reunificación y comprometerá la mantención de la paz. A medida que el peligro parece disminuir la oposición a la ratificación va creciendo en Francia. La decisión se mantiene en suspenso hasta agosto del 54.

7. *El Kominform y la revolución internacional.*

En 1947 se constituye en Belgrado un organismo de unión entre los diferentes partidos comunistas nacionales. Es la resurrección del Komintern disuelto en 1943. Por su medio, Moscú puede transmitir sus consignas de acción a los partidos comunistas que el estricto respeto a los principios democráticos deja subsistir en los países occidentales. Sus adherentes se esfuerzan por alcanzar los puestos claves de dirección en los sindicatos, de penetrar en ellos, de suscitar el máximum de dificultades políticas, económicas y sociales para debilitar la situación de los Estados capitalistas. En URSS funcionan escuelas para formar propagandistas, técnicos de sabotaje y de guerrillas. La mayor parte de los ministros impuestos por la URSS han salido de esas escuelas. Sus puertas están abiertas generosamente a elementos provenientes de países coloniales o subdesarrollados. Gracias a su acción ulterior Francia y Gran Bretaña podrán debilitarse y paralizarse.

8. *El problema del desarme.*

La Carta de las Naciones Unidas confió al Consejo de Seguridad el oficio de someter a la Asamblea un plan detallado de desarme. Desde 1946 se crearon dos comisiones para estudiar por una parte el problema de las armas clásicas y por otra el de las armas atómicas. El problema se abordó varias veces en el Consejo de Seguridad; pero siempre se opu-

sieron dos tesis: la URSS reivindicó en primer lugar la prohibición de las armas atómicas, respecto de las cuales se encuentra en un plano de inferioridad; los occidentales subordinaron su aceptación a una reducción general de los armamentos y al establecimiento previo de un sistema eficaz de control; la URSS rechazó éste, al menos, en tanto que el arma atómica no se haya suprimido.

9. *El problema del Extremo Oriente.*

Durante la guerra del 41 al 45, los anglosajones proporcionaron al gobierno nacionalista de Chiang Kai Shek, el máximum de apoyo militar que podían ofrecerle, teniendo en cuenta lo precario de las comunicaciones por Birmania, el solo camino disponible.

La agresión japonesa trajo una cierta atenuación en la lucha que se libraba en China entre los nacionalistas de Chiang Kai Shek y los comunistas de Mao Tse Tung. Cuando la derrota de los japoneses, los anglo-sajones concedieron a China un sitio permanente en el Consejo de Seguridad y le reconocieron la posesión de Formosa. Los EE. UU. se esforzaron, aunque en vano, por obtener un entendimiento entre nacionalistas y comunistas. Por un momento Chiang alcanzó a dominar la totalidad del territorio chino. Pero el poder de Chiang no logró dominar la nueva ofensiva de los comunistas que recibían de la URSS dirección, técnicos y armamentos.

Al terminar 1949, los comunistas habían extendido su dominio sobre todo el continente chino. Abandonando al adversario todos sus equipos, Chiang se refugió en Formosa con los restos de sus tropas.

Reconociendo una situación de hecho, algunos países, no solamente los satélites de la URSS, sino también países neutros o neutralistas como India, reconocieron el gobierno comunista como representante de China. Bajo la presión de India y el temor de complicaciones por Hong-Kong, por donde se efectúa un importante comercio con China, Gran Bretaña reconoció igualmente a la China Comunista al comenzar 1950.

Cuando Corea del Norte comunista invadió Corea del Sur, las tropas americanas estacionadas en el Japón intervinieron inmediatamente. En ausencia del representante de la URSS, que rehusaba sentarse en el Consejo juntamente con el representante de Formosa, Corea del Norte fué declarada agresor. Contingentes de 16 países formaron un ejército internacional, el cual después de algunos reveses iniciales logró rechazar a los comunistas casi hasta el Yalu. Entonces, grandes contingentes chinos, llamados "voluntarios", intervinieron en la lucha. Apoyados por Migs de fabricación rusa, hicieron retroceder a las tropas de la NU hasta el paralelo 38. El Presidente Truman dió entonces orden a la séptima flota americana de neutralizar el estrecho de Formosa para impedir tanto a los comunistas de invadir la isla como a los nacionalistas de emprender operaciones contra el continente. Por falta de unidad de miras entre los aliados y de temor de una intervención directa de los rusos, el General Mac Arthur y sus sucesores no obtuvieron autorización de atacar las bases comunistas en Manchuria. Se establece un equilibrio de fuerzas a la altura del paralelo 38, y después de más de dos años de lucha indecisa se firmó un armisticio.

Durante este tiempo los franceses se vieron sometidos en Indochina a creciente presión comunista. La ayuda que Ho Chi-min recibía de China se aumentó considerablemente después del armisticio de Corea en 1953 y llevó a Diem Ben Phu y a la derrota de 1954.

La guerra de Corea condujo a los EE. UU. a declarar la prohibición de proporcionar productos estratégicos tanto a China como a los países comunistas. La confección de listas de productos prohibidos fué causa de dificultades entre los EE. UU. y Gran Bretaña especialmente; esta última habría querido limitar estas listas al material de guerra, sin hacerlas extensivas a materias primas necesarias para fabricarlas.

10. *La admisión de nuevos miembros de las NU.*

Como para el problema del desarme, esta cuestión puso en oposición al Este y al Oeste. El veto soviético logró durante años impedir la admisión de nuevos miembros, por causa de la oposición de los occidentales al ingreso en la NU de satélites de la URSS, cuyos regímenes carecían del carácter democrático requerido por la carta de las NU.

IGNACIO OLIVARES UTEAUX
CORREDOR DE TRIGO
Agustinas 975 - Of. 407 - Cas. 3357
Teléfonos: 32308 — 31208

ALFREDO SANCHEZ LAZCANO
Corredor de la Bolsa de Comercio
OF. BANDERA 75 — Subterráneo
FONO 83511

CONSULTAS

La Eucaristía y los Protestantes

El lector que nos hizo esta consulta probablemente no sospecha la enorme variedad de doctrinas que solemos agrupar bajo la denominación "protestante".

Hay sectas que no son ni cristianas, como la de *Los Testigos de Jehová*. Para éstos, Jesús se identifica con San Miguel Arcángel y resulta hermano de Lucifer; la doctrina de la Santísima Trinidad es superstición pagana inventada por Satanás; el cielo acomodará solamente 144,000 almas elegidas, las demás tendrán su bienaventuranza en la tierra después del fin del mundo! Naturalmente éstos no creen en la Sagrada Eucaristía.

Hay sectas, como la de los *Mormones* y la *Ciencia Cristiana* que merecen llamarse semicristianas porque honran a Jesucristo, pero admiten, además de la Biblia, otros escritos como fuentes inspiradas. A éstas reconocen igual y a veces mayor autoridad que a la misma Sagrada Escritura.

Los Mormones celebran una *Cena del Señor*, pero sin creer en la presencia de Jesucristo. Durante la "ley seca" en EE. UU., "consagraban" con agua a falta de vino.

Los adeptos de la Ciencia Cristiana tienen el *Desayuno Galileo;* no creen en la divinidad del Maestro.

Más cerca de nosotros se encuentran innumerables sectas que reconocen la divinidad de Jesucristo en sus Credos, aunque muchos fieles y pastores no posean ideas claras sobre este punto.

Todos estos protestantes celebran la *Cena del Señor* o el *Partir el Pan,* bajo las dos especies de pan y vino. Con pocas excepciones, todos niegan la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía y consideran este sacramento como simple memorial de la Pasión y Muerte del Redentor. He aquí lo que declara la *Iglesia Pentecostal* chilena en el artículo XVIII de su Fe: "El cuerpo de Cristo se da, se toma y se come en la Cena sólo de un modo celestial y espiritual, y el medio por el cual el cuerpo de Cristo se recibe y se come en la Cena es la fe".

Los únicos Protestantes que defienden la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía son los *Luteranos* y algunos *Ritualistas* anglicanos. Pero de hecho no poseen el Santísimo Sacramento, ya que no conservaron el sacerdocio válido. También se separan de nosotros en la explicación de este misterio.

La doctrina católica se resume en la palabra "transubstanciación", es decir, las palabras de la consagración convierten *toda la substancia* del pan y del vino en el cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesucristo, en Jesucristo vivo y glorioso como está ahora en el cielo. No queda, pues, *nada* de la substancia primitiva de pan y vino. *Toda* la substancia de la Eucaristía es la persona divina y humana de Jesús, que está allí en forma real, aunque misteriosa, velada, sacramental. *Sólo* permanecen los accidentes, las apariencias de color, sabor, olor, peso propios del pan y vino. Estos accidentes quedan, por virtud divina, separados de la substancia a que naturalmente pertenecen. Tampoco quedan adheridos a la nueva substancia del Cuerpo de Cristo, pero indican su presencia real en ese lugar, y permiten la conservación de la Eucaristía, su adoración, su repartición en la Sagrada Comunión.

En cambio, los Luteranos defienden la "consubstanciación", por la cual estaría unido el cuerpo y sangre de Nuestro Señor con el pan y vino consagrados. Suponen que la substancia de estos elementos no desaparece, sino se conserva. La unión no sería de mezcla, sino "transcendental y mística".

Por lo demás, en la Iglesia Luterana no florece el culto a la Eucaristía, no se reserva el Sacramento, ni son numerosos los servicios religiosos fuera de los domingos.

La falta de presencia real en todas las sectas protestantes produce un vacío que ellos mismos experimentan a veces. De allí que muchos se sientan atraídos al templo católico para encontrar allí a Jesús Sacramentado.

Carlos Aldunate, S. J.

•

La inmoralidad, en su sentido profundo, no consiste precisamente en abusar de una mujer o en hurtar una cartera, sino en esa disposición general del ánimo que ignora, desconoce o borra toda distinción entre el bien y el mal, o bien estima que la diferencia está más en la forma de las cosas que en su realidad sustancial.

Mons. Gustavo J. Franceschi.

Cine

El Cine objeto de enseñanza escolar

Basta constatar la importancia alcanzada por el Cine en la vida de todos los hombres de la generación presente, para admirarse del siguiente hecho: *el Cine aún no tiene lugar alguno en los programas escolares.* No pretendemos hablar hoy día del cine como medio de enseñanza. Todos los profesores de Ciencias Naturales, de Geografía, de Historia del Arte conocen la preciosa ayuda que pueden reportarles films de enseñanza y por otra parte experimentan la pobreza de nuestro material cinematográfico escolar. Pero tal vez es aún más urgente hacer entrar al cine en la escuela como *objeto* de enseñanza. Enseñar a los alumnos a comprender, a juzgar un film, dar así una cultura cinematográfica que esté al nivel de su cultura literaria o científica.

La escuela primaria enseña (o debería hacerlo) a los alumnos a leer un texto escrito, a analizar la construcción de una frase, a comprender una narración. La enseñanza secundaria prolonga esta iniciación desarrollando el espíritu crítico, habituando a los alumnos a las comparaciones entre autores, dándoles el sentido de la historia literaria. Una vez terminados sus estudios, la mayor parte de los hombres y de las mujeres de hoy (salvo claro está las necesarias excepciones) no abrirá, sino rara vez, un libro, a no ser que su oficio les obligue. Pero todos irán al cine. Algunos verán un film semanalmente. *Nada* en la enseñanza que han recibido les habrá preparado a apreciar los films, a reaccionar, durante y después de su proyección, o simplemente a comprender sus detalles.

La cultura general no es inútil para comprender el cine. Pero no es suficiente. La cultura que se da en la escuela es esencialmente librezca, dirige al espíritu hacia la abstracción. Desde hace una decena de años, el cine ha introducido una revolución en el dominio de la cultura: las ideas, los hechos, no se transmiten solamente mediante los libros (o sea, por medio de esa abstracción simbólica que es la escritura) sino por un lenguaje de imágenes que presenta al espíritu no el símbolo abstracto, sino la representación concreta de las cosas.

Este lenguaje tiene su vocabulario, su gramática y su sintaxis, de una naturaleza muy diferente de la del lenguaje escrito. Y si el film emplea palabras, tienen éstas otro valor que las palabras escritas; ellas se hablan; el tono, el timbre de una voz puede modificar profundamente el sentido de una frase. En fin, la música (tan olvidada en la enseñanza) juega su parte en este medio de expresión complejo que es el cine.

Lejos de ir contra la cultura clásica que permanece indispensable, la cultura cinematográfica la completa; proporciona al espíritu una formación plástica, musical, que el libro es incapaz de dar, ejercita la vista y el oído al servicio del espíritu, mientras que una cultura solamente abstracta arriesga preparar espíritus que se vuelvan al vacío.

Cualquiera sea la opinión que por otra parte se tenga del valor de una cultura cinematográfica, no se puede negar su necesidad. La existencia y la inmensa resonancia del cine son hechos. O bien se entregará a los hombres del mañana sin defensa al cine. O bien se hallarán los métodos que les harán aptos para juzgar y elegir en este dominio como en todos los otros.

Y, consecuencia que no es despreciable, en el primer caso, la producción cinematográfica permanecerá lo que es: un comercio entregado a la publicidad y cuyos clientes absorben cualquier cosa. En el segundo caso, un público cultivado podrá orientar la opinión eligiendo los films que va a ver, y por su exigencia, elevar el nivel del cine.

J. L. Tallenay

(Radio, Cinema, Televisión — Juillet 1951, p. 2)

•

Me asombra la posición de los que, siendo y llamándose católicos, creen bueno, sobre todo en nuestra época, que haya un caudillo, un jefe indiscutible, un dirigente único del cual los demás sean instrumentos y ejecutantes, un maestro de escena, en una palabra, a cuyo son bailan todos. Cavour, hace bastantes años, pronunció la siguiente frase que he recordado muchas veces en los tiempos pasados: "la peor de las cámaras es superior a la mejor de las antecámaras".

Mons. Gustavo J. Franceschi.

Orientación Bibliográfica

Alberto Ostria Gutiérrez. — UN PUEBLO EN LA CRUZ, EL DRAMA DE BOLIVIA. — Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 369 págs.

El ex-embajador de Bolivia ante la Moneda nos traza un cuadro dramático de la situación boliviana. Describe y analiza la historia de su patria desde la caída de Peñaranda en 1943; la subida de Gualterio Villarroel y del M.N.R. (Movimiento Nacionalista Revolucionario) de corte fascista y su trágico derrocamiento; la buena era de legalidad y democracia del Presidente Hertzog; la vicepresidencia de Urriolagoitia hasta la trágica revolución de abril de 1952, que llevara al poder al electo Presidente Paz Estensoro.

Analiza estos 12 años de historia boliviana con cariño de patriota y con mirada de jurista. Reconoce —como hijo del país de las 191 revoluciones— los hechos, sin polemizar, no trata de defender su patria, ni siquiera de explicársela. Mira y discute los problemas a la luz de las leyes.

Pero su voz es una clarinada en este continente en que la libertad va pereciendo. Señala los métodos de la gestapo criolla, la invasión justicialista, los plácemes del partido comunista, en una palabra, la agonía de la libertad en ese país que es el techo de América. Apunta la amarga ironía de los dictadores americanos, que mientras se proclaman defensores de la democracia, amordazan a la prensa y que repudian en su política interna lo mismo que proclaman en la externa. Esto es de absoluta necesidad para contar con la complacencia del gran vecino del norte..

El libro termina con la hora 24, no la anterior a la 25, sino la que precede a la hora 1, al amanecer. A pesar de la destrucción del ejército, de las milicias obreras armadas, del injusto y quizás suicida reparto de tierras, a pesar de la nacionalización de las minas, de la baja del estaño, del dollars a 6.000 y del marxismo del gobierno, hay una esperanza. En el campo económico es el oro negro del petróleo, a mayor plazo, las inmensas riquezas inexplotadas. Moralmente, es la entereza del pueblo boliviano y su valentía. Un pueblo que 131 años de vida independiente se ha batido 191 veces por la libertad, es un pueblo valiente. Un pueblo en el que es un riesgo ser Presidente, en que los parlamentarios son asesinados, en que los estudiantes viven con su ametralladora, es un pueblo valiente, es un pueblo con futuro.

Guillermo Marshall S., S. I.

E. Kirschbaum, S. I., *E. Junyent* y *José Vives.*— LA TUMBA DE SAN PEDRO Y LAS CATACUMBAS ROMANAS. — Madrid, Ed. B.A.C., 1954, pp. 614 de texto, con 123 láminas.

En un volumen la B.A.C. nos ofrece tres obras de inestimable valor para la Arqueología Cristiana. Son trabajos de especialistas. De sumo interés para los estudiosos de la antigüedad, quienes encontrarán en sus páginas, datos hasta ahora desconocidos y vislumbrarán el ancho campo que aún queda a la investigación arqueológica.

En la primera de las obras, "La Tumba de San Pedro" (pp. 56), el P. Engelberto Kirschbaum, S. I., profesor de Arqueología y Arte Cristiano en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana de Roma y miembro de la Comisión Pontificia encargada de la dirección de las excavaciones en la cripta de la Basílica Vaticana, ofrece un estudio completo de esos trabajos realizados desde 1940 hasta la fecha.

Las excavaciones han puesto de manifiesto que San Pedro fué enterrado en ese sitio, que era el ocupado por un antiguo cementerio pagano donde también los cristianos encontraban acogida para sus difuntos. Sobre este cementerio, situado en la falda de la colina Vaticana, el Emperador Constantino, edificó en el siglo IV, la Basílica que llevó su nombre y que se mantuvo en pie hasta su progresiva demolición en los siglos XVI y XVII cuando los Papas del Renacimiento quisieron levantar el San Pedro de hoy.

Constantino, a pesar de la resistencia de las familias patricias romanas, en gran parte todavía paganas, para que se levantase una Basílica Cristiana sobre sus mismos sepulcros, y teniendo en su contra lo irregular del terreno que le obligaba a hacer obras sumamente costosas, no volvió atrás en su intento de coronar la tumba del Apóstol con una Basílica digna de su nombre. Las excavaciones actuales han puesto en evidencia la existencia del cementerio pagano y las dificultades técnicas con que hubo de tropezar la construcción constantiniana.

El arqueólogo moderno concluye de todos estos datos que ciertamente el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles se encontraba allí donde una tradición de casi dos milenios le ha venerado. Se ha llegado a la tumba primitiva; el arqueólogo ha encontrado en ella huesos humanos; allí se detiene en su investigación, dejando al perito en anatomía el examen de dichos huesos. El trabajo está en curso. Un resultado provisional es que esos huesos pertenecieron a un hombre de edad

provecta y de vigorosa estatura (cfr. p. 48 de la obra). Esa sencilla tumba, una fosa en la desnuda tierra, muestra señales de violación. En efecto, en el año 846, los sarracenos penetraron en Roma y saquearon las tumbas de la Basílica Vaticana y de San Pablo extramuros. ¿Esos huesos serán del Apóstol Pedro? El arqueólogo solamente afirma que nos encontramos ciertamente ante la tumba del Príncipe de los Apóstoles.

El estudio compendioso del P. Kirschbaum es sumamente interesante y de inmenso valor científico.

La segunda de las obras del presente volumen, es un estudio de las catacumbas romanas, realizado por Mons. Junyent, profesor durante varios años en el Instituto de Arqueología Cristiana de Roma. Es al mismo tiempo que un prolijo trabajo (pp. 348) sobre "los cementerios cristianos de Roma", un verdadero tratado de arqueología. Describe con lujo de interesantes detalles los cementerios cristianos construídos ya al aire libre, ya subterráneos o catacumbas. Cada capítulo cuenta con abundante bibliografía. Rechaza la idea tan ampliamente divulgada hace un tiempo de que las catacumbas fuesen sitio de refugio para los cristianos perseguidos; eran simplemente cementerios.

Estudia la estructura de los cementerios, su administración, los santuarios de los misterios, su culto y vicisitudes. Termina el trabajo con una amplia investigación sobre la iconografía cristiana.

Mayor actualidad han adquirido en estos últimos días las catacumbas, debido a los recientes descubrimientos de una nueva catacumba en los suburbios romanos. El P. Antonio Ferrúa, ha dado cuenta de ello tanto en el Osservattore Romano como en un acabado estudio publicado en Civiltà Cattolica.

Finalmente, completa el volumen, un trabajo del Pbro. José Vives (pp. 203) sobre las inscripciones en las catacumbas romanas. Son de no pequeño valor para conocer la vida cristiana de los primeros siglos y sus manifestaciones en la valiente confesión de la fe de los mártires y en los testimonios sobre la vida sacramental, la jerarquía y los oficios de los simples fieles, que aparecen con sus rasgos más salientes en esas inscripciones.

En resumen, se puede decir que el presente volumen de la B.A.C. es una obra que encierra grandes tesoros para el historiador, el artista, y el estudioso de las ciencias sagradas.

José I. Cifuentes G., S. I.

Filippo Selvaggi, S. J., FILOSOFIA DELLE SCIENZE, colección "Manuali del Pensiero Cattolico", Edizioni della Civiltà Cattolica, Roma, 1953, 350 pág.

Uno de los signos más positivos de nuestra época es el formidable desarrollo científico. Este progreso de las ciencias ha suscitado espontáneamente el deseo de organizar los datos dispersos, de unificar las adquisiciones particulares, de medir los progresos establecidos, de estructurar grandes líneas y señalar direcciones y metas. Esta actitud no sólo ha sido sintetizadora y orientadora; también ha sido crítica. Se quiere fundamentar el valor de los procedimientos empleados y de los resultados obtenidos, auscultar todo el andamiaje de leyes, axiomas, postulados, hipótesis, métodos de investigación y de experimentación hasta tocar la validez misma del conocer humano en toda su amplitud. Así, ha nacido una nueva actividad, la epistemología o filosofía de las ciencias, cuya dificultad reside precisamente en su delicada situación de convergencia entre dos planos, el científico y el filosófico.

"Podemos decir que las ciencias modernas, con su efectivo desarrollo histórico, si bien reivindicando claramente su autonomía, han reconocido no menos claramente sus limitaciones y la necesidad de una integración bajo el aspecto filosófico, esencialmente superior y distinto al aspecto científico". (pág. 317)

La producción epistemológica es actualmente numerosísima. Científicos, filósofos y divulgadores han escrito abundantemente sobre esta materia; pero pocos son los que realmente han sabido mantenerse en la difícil posición de oficiales de enlace entre filosofía y ciencia. Por otra parte, una preconcepción o idealista o materialista pone en tela de juicio una porción considerable de esta literatura.

La obra de Selvaggi es muy apreciable por la competencia del autor en el doble dominio de la filosofía y de la ciencia, como también por su larga experiencia docente en la confluencia de ambas. El presente ensayo ha sido considerado como uno de los mejores producidos en el campo católico sobre este tema. La filosofía tomista preserva al autor de los excesos empiristas o racionalistas; pero sin darle una actitud polémica o negativa y sin dar como presupuestas las conclusiones a las que arriba. Su papel es eminentemente constructivo. Sumamente valiosa es la bibliografía que acompaña las diversas secciones de la obra. Es interesante observar que Selvaggi, experto en las ciencias físico-matemáticas, ha sabido buscar colaboradores (como lo declara en el prólogo) en las ciencias que no caen directamente bajo su competencia.

Algunos puntos discutibles, como la naturaleza del espacio (pág. 132 y sig.) al hablar del 5º postulado de Euclides, los hubiésemos querido ver más desarrollados; pero, debemos reconocerlo, esto pertenece más bien a la filosofía de la naturaleza, tema no abordado por el autor y reservado para otro libro. Nos ha parecido demasiado severo su juicio sobre el empleo de la estadística en biología (pág. 255) y de poco peso la argumentación sacada de la medicina, ya que ésta no es una ciencia pura.

En resumen, se trata de una obra de primera importancia en la materia, tanto por su contenido como por sus indicaciones bibliográficas. Será utilísima para quienes deseen iniciarse en la filosofía de las ciencias.

Gerardo Claps, S. J.

Santiago Ramírez O. P.—EL DERECHO DE GENTES. Madrid, Studium, 1955, 230 págs.

"Uno de los términos más usados y peor definidos es el derecho de gentes" nos advierte el autor. La obra se aplica a dilucidar la significación exacta de este término en los principales filósofos y tratadistas católicos. Sobre todo examina bien la mente de Santo Tomás y de los teólogos y juristas españoles del siglo XVI y XVII. Llega a la conclusión de que el derecho de gentes, en la concepción tomista, es parte del derecho natural y abraza las primeras conclusiones que se derivan espontánea y fácilmente de los principios de la ley natural: de aquí la universalidad de este derecho que vige en todas las naciones. Así como se designa actualmente derecho internacional público el derecho positivo de nación a nación, debía reservarse el término de derecho de gentes al derecho natural entre nación y nación.

Se apreciará la importancia de este estudio cuando se recuerda que para Santo Tomás el derecho de propiedad es de derecho de gentes. No todos estarán de acuerdo con sus conclusiones. Creemos que el autor debería haber hecho alguna mención de esta diversidad de interpretación entre los autores modernos. Pero el análisis del Aquinate está bien llevado y tiene muy en cuenta la posición de las primeras autoridades: Aristóteles, Cicerón, Gayo, Ulpiano, San Isidoro, Graciano, etc., que influyeron tanto en sus expresiones aunque no siempre en sus ideas. Ese respeto de Santo Tomás por los antiguos, que hacía que procurara salvar todo lo posible en sus opiniones (aunque fuera únicamente los términos) es un elemento capital que debe tenerse presente para su interpretación.

Esta obra es de particular actualidad en este tiempo de las relaciones internacionales. Reconociendo a Francisco de Vitoria y demás teólogos y juristas españoles del siglo XVI y XVII todos sus méritos en el terreno del derecho internacional, les inculpa el haber inconscientemente abandonado a Santo Tomás, desligando algún tanto el derecho de gentes del derecho natural: comprendería aquel las conclusiones remotas, condicionales o probables del derecho natural, o todo aquello sin lo cual difícilmente puede conservarse intacto el derecho natural. Por ejemplo, según Francisco de Vitoria, "Podría el orbe subsistir si la propiedad fuera común, como sucede en los institutos religiosos; pero sería con gran dificultad; difícilmente se impedirían las guerras y discordias" (Jn q. 57, a. 3,4).

Realza el valor intrínseco de esta obra una excelente impresión tipográfica, una extensa bibliografía e índices muy completos: índice de nombres, de citas de Santo Tomás, un índice analítico de materias.

José Aldunate, S. J.

Jacques Maritain.— HUMANISMO INTEGRAL, 4ª edición, Santiago, Ed. Ercilla, 1955, 300 págs.

La pérdida del sentido de Dios hace cuatro siglos hace sentir sus efectos hoy día: una civilización, una cultura ha sido flagelada en su estructuración vertebral: ha dejado de ser cristiana. El hombre pierde su unidad al perder a Dios; introduce en sí mismo el "cisma" —separación—, llegando a considerar a Dios como ajeno totalmente a su pensar y a su acción; la construcción de la ciudad terrena se transforma en la construcción de una fortaleza fuertemente defendida contra los ataques de cualquier signo representativo de Dios; la fortaleza se construye un "cielo de bronce": no quiere oír los llamados de su Señor.

El cristiano, hombre de este mundo, ¿qué actitud debe adoptar? ¿Debe trabajar por la construcción de lo que se ha dado por llamar "una Nueva Edad Media"? ¿Qué cooperación debe prestar a las fuerzas de esta ciudad terrena para su transformación en una ciudad cristiana? ¿El Reino de Dios en qué medida ha de realizarse en este mundo?

A una concepción decadente y gastada del hombre, metafísicamente insuficiente, siguió una época de la historia, decadente y viciada: toda la sociedad sufrió con ello. Un humanismo antropocéntrico hundió al hombre dentro de sí mismo, con visos de no poder salir de sí.

Un humanismo teocéntrico se impone para una reforma de estructuras sociales, económicas y políticas. Una posición "integral", una escala de valores que, empiece y acabe en Dios, será la solución verdadera al problema angustioso de la construcción de la ciudad de Dios en este mundo.

Estos y otros problemas anexos, nos hace tocar Maritain en su libro. Las soluciones podrán ser discutidas, pero un libro no vale únicamente por las soluciones que pretende dar; vale también por la sinceridad y valentía con que se plantean los problemas y por el esfuerzo honesto en ayudar a buscar una solución "integral". El libro ayudará a replantearse esos problemas y "angustiarse" cristianamente un poco por la búsqueda de una solución.

"Ercilla" nos ofrece esta obra, de perdurable actualidad, en su 4ª edición, bien presentada y revisada de acuerdo con la última edición francesa.

O. Mendoza C., S. J.

Mario Briseño-Iragorry. — TRADICION, NACIONALIDAD Y AMERICANIDAD. Ed. Universitaria, Santiago, 1955, pp. 147.

Reúnense en este libro diversos artículos cuyo interés radica en el entusiasmo con que están escritos, en algunas citas oportunas y en la diafanidad periodística del estilo.

La Americanidad enaltecida es la de los pueblos de origen latino; la nacionalidad propugnada es la que se contrapone al capital norteamericano, y la tradición que hace título es la que se remonta a los primeros pasos de la revolución emancipadora.

Varios de los artículos perpetuados aquí por la "Colección América Nuestra", de la Editorial Universitaria de Santiago de Chile, son de interés ante todo para los venezolanos, patriotas del autor.

Eduardo Morales D., S. I.

Andrés Sabella.—SEMBLANZA DEL NORTE CHILENO. Colección Saber, Ed. Universitaria, Santiago, 1955, 103 págs.

Pequeñas y densas páginas, llenas de datos pintorescos, rasgos biográficos, citas y referencias de personajes históricos, diarios de la época o trozos literarios. Estilo rápido y conciso, en ocasiones algo oscuro. Es una pequeña epopeya, escrita con amor y pasión, del obrero chileno, que se ennoblece en la dura faena del trabajo. Pero notemos que aquí no hay solamente luces, sino también sombras: el trabajo para que ennoblezca tiene que efectuarse en debidas condiciones y acompañarse del ejercicio de las facultades espirituales. Apunta, tal vez, cierta equivocada glorificación de la lucha social, como si esta actitud negativa de "unirse contra" fuera verdadero factor positivo de progreso social. Por lo demás esta obrita tiene el inestimable mérito de centrar el interés, no en las realizaciones materiales y desarrollo industrial y comercial del Norte, sino en el hombre. Todo lo demás debe estar al servicio del hombre. La empresa del Norte Chileno, como lo nota bien el autor, habrá sido un éxito o un fracaso según que hubiera contribuído a ennoblecer o no al hombre nortino.

A. L.

Julio Santa María.— ¿PODEMOS ALIMENTARNOS MEJOR? Colección Saber, Ed. Universitaria, Santiago, 1955, 144 págs.

El doctor Santa María, reconocida autoridad en el ramo de la dietética, ha sabido combinar en estas pequeñas páginas, su competencia y exactitud científica con un amplio conocimiento de las deplorables costumbres de nuestro pueblo respecto de la alimentación y una exposición sencilla, clara y hasta amena. Esta obra hará un gran bien social, educando los hábitos de alimentación de nuestro pueblo.

A. L.

Otto Zimmermann.— TEOLOGIA ASCETICA. Buenos Aires, Seminario Pontificio, José Cubas 3543, 1954 (1).

Se trata de la traducción española del original alemán editado por Herder, 1932, Freiburg im Briesgau.

Volumen considerable: 750 páginas. Como lo indica el autor en el prólogo a la segunda edición, es "fruto de largos años de docencia como de experiencia múltiple en la vida y en la dirección de almas". Es un extenso texto de Teología Ascética, y como tal, tiende a una exposición objetiva de los fenómenos ascéticos, más bien que a una descripción de los mismos en un plano más psicológico o experimental. Es claro, sistemático, de admirable erudición. Fuera de frecuentes extractos sembrados por sus páginas, encabezando cada título propone un conjunto nutrido de referencias a los autores clásicos, utilísimas para toda clase de consultas y trabajo de investigación.

La materia está dividida en dos grandes partes: Ascética General y Ascética Especial. En la primera, después de una introducción sobre la Ascética, analiza el problema de la Perfección: su naturaleza, clases y grados; para pasar en seguida al estudio de los medios para alcanzarla: Gracia, Actividad Purificadora y Actividad Constructiva, y terminar con un capítulo sobre la obligación de la perfección en los diferentes estados de vida.

La Ascética Especial contiene tres grandes capítulos: Conducta para con Dios, dividido en dos tratados: uno sobre Dios y el otro propiamente sobre nuestra conducta para con El.

Conducta para consigo mismo: Conocimiento espiritual. Voluntad. Vida sensitiva. Vida vegetativa.

Conducta para con las creaturas: Irracionales. Prójimos en particular. Sociedades. Para cerrar el volumen con un tratado que tiene por objeto los que han terminado su peregrinación en la tierra.

José Correa, S. J.

(1) En Chile, puede adquirirse en Alonso Ovalle 1452.

LIBROS RECIBIDOS

(Su inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro).

VIDA ESPIRITUAL

Joseph Spicht.—Prières Mariales.— París, Ed. Ouvrières, 1956, 140 págs.

EDUCACION

Hi-Ta (A. Pautard).—L'Education par la découverte de la nature.—París, Ed. Fleurus, 1956, 277 págs.

HISTORIA

Luis Palma Zúñiga.—O'Higgins, ciudadano de América.—Santiago, Ed. Universitaria, 1956, 339 págs.

Willem van Loon.—Historia del Pacífico. — Santiago, Ercilla, 2ª edic., 1956, 328 págs.

GEOGRAFIA. — VIAJES

Salvador Reyes.—El Continente de los hombres solos. — Santiago, Ercilla, 1956, 265 págs. y 18 lám.

Juan Marín.—La India Eterna. — Santiago, Zig-Zag, 1956, 474 págs.

LITERATURA

Marcel Proust.— Correspondencia con su madre (1887-1905). — Santiago, Zig-Zag, 1956, 303 págs.

Ag. Moreto y Cabaña.—El Desdén con el Desdén y el Lindo Don Diego.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 299 págs.

NARRACIONES

Vaughan Wilkins.— El enigma de Luis XVII. —Santiago, Zig-Zag, 1956, 331 págs.

Conde de Ornano.—La vida apasionante del Conde Walewski.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 203 págs.

NOVELAS

William Faulkner.—Una Fábula.— Santiago, Círculo Literario, 1956, 365 págs.

Osvaldo Gianini.— Se necesita un asesino. — Santiago, Zig-Zag, 1956, 192 págs.

PARA JOVENES

Renée Tramond.—Le beau corsaire. — París, Fleurus, 1956, 125 págs.

Dominique Joany.—La mouette de Hautmanoir.—París, Fleurus, 1956, 126 págs.

Agnès Richomme.— Un entraîneur, Jean Martin Moyë.—París, Fleurus, 1956, album ilustrado de 48 págs.

ULTIMAS NOVELAS

EL MISTERIO DE LOS TRES ESTANQUES, por *Andrè Corthis,* Santiago, Círculo Literario.

Una novelita con un poco de misterio y ningún interés; mezcla de policial y novela rosa.

MI AMADA LIDIA, por *H. E. Bates.* Santiago, Círculo Literario.

Una novela muy larga, muy sin interés, muy inmoral.

MAS ALLA DEL SILENCIO, por *A. J. Cronin,* Santiago, Círculo Literario.

Como siempre el autor aboga por una buena causa y condena algún abuso. En esta obra condena la desidia e injusticia de la justicia legal, sus procedimientos y correctivos. El libro es bueno e interesante, pero está lejos de los mejores del autor.

SONATA, por *Daniel Belmar.* Santiago, Zig-Zag.

Está escrito el libro en forma de diario de una muchachita que sufre por su situación irregular, pues es hija de una mujer soltera de clase media y de un hombre casado. Aunque los niños en su inocencia suelen ser clarividentes, sin embargo, en este relato hay algo que suena a falso; tal vez será porque sabemos que el autor es adulto.

T. E. E.

DOCUMENTOS

Catolicismo y cultura

(Discurso de Pío XII de 9 de Marzo de 1956)

La Iglesia católica no se identifica con ninguna cultura. ¿Cuál es la razón profunda de esta actitud? Se deriva en principio de *la independencia radical de la religión frente a la cultura.* Esta independencia no permite juzgar los valores religiosos. Y así, la edad de oro de la civilización griega, que apenas si duró dos siglos, ocupa un lugar único en la historia universal, y el pueblo de Israel en Palestina no ha producido valores culturales comparables con aquellos. De este hecho, sin embargo, no debe concluirse nada en cuanto a la pureza y elevación de las concepciones religiosas de estos dos pueblos. Muchos siglos antes del apogeo de la cultura helénica, el pueblo de Israel expresaba ya, en los Salmos y en los Profetas, y, también muchos siglos antes, en el Deuteronomio, su idea de Dios y de los fundamentos morales de la vida humana con una pureza y una perfección a las que el helenismo no llegó nunca, ni siquiera en sus corifeos espirituales: Sócrates, Platón y Aristóteles. La floración de la cultura árabe en España en una época en la que, más al norte, la cultura cristiana en sus comienzos se elevaba poco a poco con un esfuerzo duro, ¿demuestra acaso la superioridad del Islam sobre el Cristianismo? Indudablemente, los sabios árabes no habrán dejado de echar en cara a los cristianos su inferioridad; mas no debe juzgarse nunca una religión por el desarrollo cultural de sus adheridos.

Henos aquí de nuevo en la Iglesia. *Su divino Fundador, Jesucristo, no le ha dado ningún mandato ni le ha fijado ningún fin de orden cultural.* El fin que Cristo le asigna es estrictamente religioso; es más, es la síntesis de todo lo que encierra la idea de religión, es la religión única y absolutamente verdadera: *la Iglesia debe conducir a los hombres a Dios con el fin de que se entreguen a El sin reserva y encuentren además en El la paz interior perfecta.* He aquí por qué Cristo ha confiado a la Iglesia toda su verdad y toda su gracia.

La Iglesia no puede perder jamás de vista este fin estrictamente religioso, sobrenatural. El sentido de todas sus actividades, hasta el último cánon de su Código, no puede ser otro que el de contribuir a él directa o indirectamente. Los Papas del siglo XV, empezando por Nicolás V, han seguido con mucho interés el movimiento cultural del Renacimiento. Lo han hecho, al principio al menos para encauzar de algún modo este movimiento y no dejar que desviara hacia concepciones extrañas al pensamiento cristiano. Pero la historia se ha preguntado más tarde si con el transcurso del tiempo no han sufrido los hombres de la Iglesia el hechizo del humanismo hasta sacrificarle en parte su fin principal, si es verdad que en aquella época, y precisamente alrededor del 1500, fué necesario recordar con energía el sentido religioso de la vida y el de la cruz de Cristo. El conflicto entre la religión y la cultura, en aquel momento tan importante de la historia, contribuye a poner de relieve la independencia radical de la Iglesia frente a las actividades y valores de la cultura.

Por otra parte, no puede interpretarse la conciencia que la Iglesia posee de esa independencia como fruto de cierto pesimismo en relación con la cultura; se insistió en ello muy de buena gana en el siglo XIX y por reacción se determinó en los estudiosos y en los publicistas católicos, así como en la vida cotidiana, una insistencia exagerada en la simpatía de la Iglesia por la cultura. En nuestros días, las devastaciones materiales y espirituales que dos guerras mundiales y sus consecuencias produjeron a la humanidad sin respeto alguno para los países de antigua cultura, han vuelto a llevar a una mayor objetividad en el estudio de la cuestión. Hoy ya no se llega a reprochar a la Iglesia el mostrarse hostil a la cultura; *la Iglesia, en cambio, está convencida de que la humanidad estima y busca en ella, ante todo, sus recursos religiosos y morales.* Son éstos, en efecto, los que determinan su actitud con respecto a la cultura.

La naturaleza y la revelación, la historia y la experiencia, están de acuerdo en mostrar que la actividad cultural desarrolla aptitudes dadas por el Creador a la natuarleza humana, y ejecuta una orden que El ha dado expresamente "poblad la tierra, y dominadla" (Génesis 1, 28). En las grandes civilizaciones que

la investigación científica ha sacado a la luz, la cultura iba ligada siempre orgánicamente a la religión. *No hubo evolución cultural sana sin un equilibrio aproximativo entre los progresos materiales y los espirituales y morales.* Toda desviación de la evolución cultural tiene su causa profunda en el surco que se ha cavado entre estos dos factores. No hubo nunca pueblo sin religión. La irreligiosidad implica siempre la voluntad de separarse de la religión, una negación, jamás una actitud original ni duradera. *La decadencia cultural va precedida habitualmente de una decadencia de la vida religiosa.* Si, pues, la religión, como decíamos, es radicalmente independiente de las formas y grados de cultura, por otra parte *la cultura que quiere ser auténtica, sana y duradera requiere por su parte una íntima relación con la religión.*

El Cristianismo y la Iglesia nos revelan cual es esa religión: el Cristianismo no busca un espiritualismo puro que sería inhumano. *El cristiano perfecto es también hombre perfecto,* ya que nadie fué hombre más completo que el Hombre-Dios, Jesucristo mismo. La entrega total a Dios es ciertamente un acto espiritual; pero tiene que someterse a la prueba de la realidad de la vida humana, a lo largo de las horas, de los días y de los años. El Cristianismo no conoce en absoluto en el universo un dominio en el que Dios no pueda penetrar. La Iglesia ha rechazado cualquier forma de dualismo maniqueo: "Hermanos, dijo el Apóstol Pablo, atended a cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza; a eso estad atentos" (Filipenses 4, 8), y más claramente aún en la fórmula clásica tan conocida: "todas las cosas son vuestras; y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios" (1 Corintios 3, 22-23).

Recientemente ha sido restituída a la Summa contra Gentiles (lib. III, capítulo 112) del gran Tomás de Aquino una sección que faltaba o que no se encontraba más que en forma espúrea: la autenticidad ha podido ser demostrada gracias al autógrafo del Santo, que aún se conserva, y el texto corregido ha aparecido en la edición Leonina de sus obras (tomo XIV, a. 1924, p. 356). Santo Tomás se ocupa en este pasaje de la Providencia divina; en el lenguaje sobrio, pero claro y al mismo tiempo profundo, de la Escolástica, expresa en estos términos la misma idea del Apóstol: "...la misma condición de la naturaleza intelectual, según la cual es dueña de sus actos, pide un cuidado providente con el que mire a sí mismo y por sí mismo; la condición, en cambio, de los demás seres que no tienen dominio de sus propios actos, manifiesta que se les debe un cuidado no por ellos, sino en vista de otros seres a los cuales están ordenados", y a continuación añade: "Consta en cambio que el fin último del universo es Dios, a quien solamente la naturaleza intelectual alcanza en sí mismo, o sea, conociéndole y amándole... Por consiguiente, solamente la naturaleza intelectual se busca por sí misma, y todas las demás cosas por aquella".

Esta posición implica la decidida negación de una cultura limitada únicamente a los elementos temporales o exclusivamente materialista. A diferencia de las orientaciones filosóficas contemporáneas, observemos, se abstiene, aquí y en los capítulos siguientes, de conceder a la historia una estima exagerada y ese carácter de absoluto en virtud del cual, en el curso determinado y fatal de los acontecimientos, el hombre habría de cumplir con su misión, pero se hallaría impotente e inerte ante la acción que se desenvuelve en el escenario del universo; consecuencia natural de una concepción de la cultura que no basa en Dios la primacía del hombre frente a todos los demás seres. Por otra parte, no se encuentra en la posición del de Aquino ninguna condena del mundo, sino más bien su aceptación alegre, orientada hacia Dios. En varios puntos de sus obras, Tomás aplica su principio a los diferentes sectores de la creación, hasta dar normas sobre la danza (ver S. Thomas Aquin. in Isaiam Proph. Expos., cap. 3 final). En general, la filosofía de la cultura que se deriva del conjunto de sus obras se halla tan perfectamente equilibrada que se eleva casi completamente por encima de las condiciones del siglo XVIII y del medioevo y cobra un valor definitivo.

En su filosofía de la cultura, lo mismo que en la mayor parte de su doctrina, Tomás de Aquino interpreta el sentimiento de la Iglesia desde sus orígenes y a lo largo de todos los tiempos. Que mediante su simple presencia y su actividad religiosa la Iglesia haya influído sobre la cultura de la humanidad, era por lo tanto inevitable. En efecto, incluso si se considera que la aplicación de los principios y de los ideales a la realidad ha sufrido siempre y en todo lugar de las debilidades humanas, la acción cultural de la Igle-

sia se ha revelado vasta y fecunda y ello bajo un doble aspecto.

Ante todo, la misma Iglesia es un organismo vivo y visible, y las obras que ha realizado para cumplir con su propia misión —como, por ejemplo, la glorificación de Dios, ante todo con el ofrecimiento del Santo Sacrificio; la educación de los pueblos en la civilización cristiana; las realizaciones de caridad y sociales— se han revelado al mismo tiempo y, por decirlo así, por sí mismas, como valores culturales elevados y a menudo de primer orden. El año pasado se organizó una exposición de las pinturas de Fray Angélico; sus visitantes ¿no tenían acaso la impresión naturalísima de encontrarse ante una obra cultural verdaderamente superior? Y, sin embargo, Fray Angélico creó sus obras para la gloria de Dios y para ayudar a los hombres a subir hacia El. De valores semejantes la Iglesia no carece, aunque no los juzga, sin embargo, esenciales.

No debemos hacer aquí una observación sobre la ciencia eclesiástica, o sea, la que la Iglesia ha cultivado ella misma y continúa cultivando para ahondar mejor en la fe cristiana y en sus fundamentos. Esta ciencia ha contado en su activo, durante las luchas teológicas que se desarrollaron del IV al VIII siglo, en el XII y XIII, en el XVI y XVII siglos, obras eminentes y dignas de las realizaciones más insignes del espíritu humano, por su fino y penetrante análisis de conceptos, su precisión, profundidad y amplitud de pensamiento y de razonamiento.

Realizaba de este modo obra de cultura, y la historia de las ciencias, estamos seguros de ello, confirmará nuestro juicio.

La Iglesia desde sus orígenes, además, ha hecho penetrar en la humanidad principios determinados; que poco a poco, silenciosamente y sin llamar la atención pero en forma tanto más duradera, influenciaron la vida cultural y la modificaron profundamente desde lo interior. Citamos principalmente los siguientes: la orientación de toda la existencia humana hacia un Dios personal, ante el que el hombre se comporta como el niño ante su padre; el respeto de la dignidad personal del individuo: los hombres son todos iguales por su naturaleza, su origen y su destino, sin distinción de casta o de nacionalidad; todos ellos son hermanos y hermanas en Jesucristo; del mismo modo, la unión de los hombres entre sí y la consolidación de la vida social, no por efecto de impulsos instintivos de la masa o por la voluntad de un dictador, sino bajo la influencia de Cristo. Se puede añadir además la estima del trabajo manual, compatible con la dignidad del hombre libre.

De este modo, añadimos de paso, la antigua esclavitud ha sido atacada en su raíz, mucho antes de que fuera posible suprimirla como institución económica y social. Leed la breve carta del Apóstol Pablo a Filemón. Considerada desde este punto de vista, es un documento cultural de primer orden.

Es preciso mencionar también la doctrina cristiana sobre el Estado y el poder público. Proceden de Dios, y obligan por consiguiente en conciencia, pero los investidos tienen además su responsabilidad ante el Señor; una jurisdicción espiritual independiente de los poderes públicos, destinada a controlar si las leyes humanas concuerdan con la ley divina; el derecho de propiedad recibido con la dignidad personal, como título moral que vale ante Dios y el prójimo y condena todo género de explotación ilegítima; la exigencia del matrimonio monogánico indisoluble y de una pureza que llega hasta lo más íntimo del pensamiento y de la voluntad.

La Iglesia, que hizo triunfar estos principios, contribuyó de este modo a la elaboración de la cultura occidental. Se dará razón a la historia cuando afirma que esta cultura prolongaba la romana del Bajo Imperio, a la que se añadieron elementos culturales germánicos. Ha heredado, pues, de toda la antigüedad y del mundo germánico. Pero su alma la constituyen los principios cristianos que la Iglesia le ha transmitido y ha mantenido vivos. Por lo tanto, la cultura occidental se mantendrá y será fecunda en la medida en que se mantenga fiel a sí misma y mientras no pierda su alma.

En nuestra Encíclica Evangelii praecones, del 2 de Junio de 1951, Nos mismo hemos declarado: "la Iglesia desde su origen hasta nuestros días ha seguido siempre aquella norma sapientísima, según la cual todo lo bueno, lo honesto y hermoso que los variados pueblos de la tierra poseen fruto de su condición y de su ingenio, eso el Evangelio que han abrazado, no lo destruya ni lo tenga en menos" (AAS, vol. XLIII, a. 1951, pág. 521) y Nos hemos explicado a continuación este párrafo. Pero el alma de toda cultura cristiana la Iglesia la hará penetrar, por decirlo así, espontáneamente en el pensamiento y en la sensibilidad de los pueblos en los que existe y trabaja, en toda aquella parte que aún no estaba en ellos a manera de anima naturaliter christiana.

S. SACK S. A. C. *Barraca de Fierro*

Fonos: Ventas: 83409 - 62617
Importaciones: 81332
CASILLA 2833.

Dirección Telegráfica:
"SACK"
SANTIAGO

CASA SEIDEL
JOYAS, PLATERIA FINA,
ARTICULOS PARA REGALOS

EN SU NUEVO LOCAL
MATIAS COUSIÑO 61 — FONO 67116 — SANTIAGO

Uriarte y Garmendia Ltda.
SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.
ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación - ventas por mayor y menor
FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

Central de Homeopatía
HAHNEMANN
Hochstetter y Cía. Ltda.
Santo Domingo 1018-1022
CASILLA 325
FONO 88290
SANTIAGO
SURTIDO COMPLETO DE PRODUCTOS HOMEOPATICOS

Dr. Osvaldo Pérez Zañartu
MEDICINA GENERAL — R. X.
CONSULTA CON HORA SOLICITADA
PROVIDENCIA 329 — 2º PISO
TELEFONO 43913

JARAS Y SOTTA Y CIA.
NEW YORK 63
FONOS: 82995 - 8
CAMBIOS — PROPIEDADES
ACCIONES — BONOS

ALMAC

COMESTIBLES

DE CALIDAD

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

EDIFICIO AUTOMOVIL CLUB — OFICINA 301

ACEITERA CONCHA BARROS S. A.

FABRICA DE ACEITES COMESTIBLES

OLIVA
"Escudo de Talca"

OLEAGINOSAS
"Concha Barros"

14 ORIENTE 465 — TELEFONO 577 — CASILLA 416 — TALCA

JABON SANTA FILOMENA

DA REGALOS — Junte las fichas que vienen en el interior de los panes y canjéelas en Teatinos 20 - 2.º Piso, por dinero efectivo

JABON SANTA FILOMENA — EL UNICO QUE VALE LA PENA

Cía. Arrocera e Industrial Miraflores S. A.

MOLINOS ARROZ
LO ESPEJO
TALCA

★

FABRICA ACEITE
TALCA

SANTIAGO
GERENCIA
Moneda 856 - Of. 206
Fonos 63573 - 83525
Casilla 9360.

LO ESPEJO
Camino Lo Sierra s/n.
Fono 378
Casilla 16.

TALCA
12 Norte - 3 Oriente
Fono 646
Casilla 445.

ADHESION

DE

IBAÑEZ Y CIA.

DISTRIBUIDORES

BANCO DEL PACIFICO

CAPITAL: $ 400.000.000.—
TODA CLASE DE
OPERACIONES BANCARIAS

CASA MATRIZ: SANTIAGO — MONEDA ESQ. AHUMADA
TELEFONOS: 62125 - 62126 - 62127 - 89877 y 89348

Vuele por "ALA"

VIAJE DIARIO ENTRE SANTIAGO, ARICA Y CONEXIONES PARA EL SUR, CENTRO Y NORTE AMERICA

INFORMES Y RESERVAS

SANTIAGO, CHILE
ALA
Teatinos 304
Tel: 69660 - 60160 - 60169

ANTOFAGASTA, CHILE
ALA
Prat 343 — 344
Tel: 1453

IQUIQUE, CHILE
ALA
Ramírez 555
Tel: 53 y 24

ARICA, CHILE
ALA
Colón 398
Tel: 1044

VIÑA DEL MAR, CHILE
c/o Copil
Ecuador 111
Tel: 8165

NEW YORK CITY
c/o Guest Airways Mexico
60 East 42nd Street
TEL: MUrray Hill 2-7461

CHICAGO
c/o Brazilian International Airlines
20 E. Jackson Boulevard
Tel: WA 2-1981

WASHINGTON
c/o Brazilian International Airlines
1025 Vermont Ave., N. W.
Tel: Metropolitan 8-6543

PANAMA, R. P.
c/o Panama Airways
Calle B El Cangrejo
Tel: 3-1057, 3-1698

MEXICO CITY, MEXICO
c/o Aerovias Guest
Paseo de la Reforma N.º 95
Tel: 36-78-40

DETROIT, MICHIGAN
c/o Guest Airways Mexico
350 Book Building
Tel: WO 3-6448, WO 3-6449

MIAMI, FLORIDA
c/o Panama Airways
32 Biscayne Boulevard
Tel: NE 5-6977

HAVANA, CUBA
c/o Guest Airways Mexico
Prado 301
Tel: W-4692

BUENOS AIRES, ARGENTINA
c/o Cyrasa
Viamonte 502
Tel: TE32-6438 — 6043S-7929

MONTEVIDEO
Noe Pérez-Gomar
José Martí 3329

Escuela Tipográfica Salesiana